ALMANAQUE

DE LA RISA

PARA

1867.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

POR LOS SEÑORES

Aguilera, Blasco, Frexas de Sabater,
Galvez Amandi, Garcia Tejero, Moly de Baños,
Palacio (D. Manuel del),
Sepúlveda (D. Ricardo), el Flaco, etc., etc.

TERCER AÑO.

MADRID,
LIBRERÍA CENTRAL DE M. ESCRIBANO,
calle del Príncipe, Núm. 25.

1866

PASCUAL de GAYANGOS

© Biblioteca Nacional de España

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien para los efectos de la ley en los años sucesivos, tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

IMPRENTA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

© Biblioteca Nacional de España

JUICIO DEL AÑO.

Marte, el furibundo Marte,
busca deidad de la guerra,
presidirá el año nuevo...
¡Dios nos la depare buena!

¿Acaso la paz nos sobra?
Nunca mejor que ahora pega
el refran de *éramos pocos*
y anoche parió mi abuela.

Ya el porvenir presentaba
una faz... ¡*Qué faz aquella*!
Quevedo, al verla, diria
que entre ciara y entre yema.

Con que si Marte las cosas
de los mortales gobierna,
¡adios, mundo! No hay tu tia,
tronamos como arpa vieja.

Divorciados siguen siempre
el dinero y la vergüenza;
el hambre cierra á los sabios
de la abundancia la puerta.

Con la luz del nuestro luchan
de otros siglos las tinieblas,
y hay hombre á quien horripila
un fósforo que se encienda.

Cola arrastran las mujeres,
y es lo peor que, con ella,
la virtud arrastran muchas
y con la virtud la hacienda.

Cierto que barren las calles,
pero un poco más valiera
que de livianas pasiones
el alma suya barrieran.

Con la verdad han reñido
los autores de comedias,
y en vez de humanas figuras
fabrican polichinelas.

Al que de un oficio vive
le hacen sombra sus colégas,
porque ¿quién es tu enemigo?...
concluya el refran quien lea.

No hay majadero que paces
ajuste con la modestia,
ni prójimo que no sufra
azotes de su conciencia.

Armadas hasta los dientes
las naciones europeas,
cada cual jura que á cuarto
pondrá á las otras las peras.

Y alguna que la cuchara
mete en todas las cazuelas,
quizá tragarse ha soñado
lo ménos una docena.

En tal situacion, y en mártes
nacer el año que empieza,
¿qué esperanza no se nubla?
¿Qué nube rayos no engendra?

Pero no hay que amilanarse,
pues sobre el atroz planeta
á quien el vulgo atribuye
barbaridades que aterran,

Está quien lo hizo de un soplo,
AQUEL en cuya clemencia
descansar todos podemos,
y más quien más la merezca.

V. Ruiz Aguilera.

© Biblioteca Nacional de España

POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40° 24′ 30″ N.
Longitud, 0h 10m 4s,2 al E. del Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL

EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Dia 20 de Enero, sol en Acuario.
Dia 19 de Febrero, sol en Piscis.
Dia 21 de Marzo, sol en Aries. *Primavera.*
Dia 20 de Abril, sol en Tauro.
Dia 21 de Mayo, sol en Géminis.
Dia 21 de Junio, sol en Cáncer. *Estio.*
Dia 23 de Julio, sol en Leo. *Canícula.*
Dia 23 de Agosto, sol en Virgo.
Dia 23 de Setiembre, sol en Libra. *Otoño.*
Dia 23 de Octubre, sol en Escorpio.
Dia 22 de Noviembre, sol en Sagitario.
Dia 22 de Diciembre, sol en Capricornio. *Invierno.*

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra el 21 de Marzo á la una y 34 minutos de la madrugada.
El Estio entra el 21 de Junio á las 10 y 7 minutos de la noche.
El Otoño entra el 23 de Setiembre á las 12 y 29 minutos del dia.
El Invierno entra el 22 de Diciembre á las 6 y 33 minutos de la mañana.

© Biblioteca Nacional de España

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

MARZO, 5.

Eclipse anular de sol, *visible* como parcial en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 18 horas 51 minutos 7 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 8° 44′ al O. de San Fernando, y latitud 12° 38′ N.

El eclipse central principia en la tierra á 20 horas 11 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 26° 5′ al O. de San Fernando, y latitud 33° 26′ N.

El eclipse central, á medio dia, sucede á 21 horas 47 minutos 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 35° 55′ al E. de San Fernando, y latitud 48° 22′ N.

El eclipse central termina en la tierra á 22 horas 31 minutos 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 101° 10′ al E. de San Fernando, y latitud 67° 9′ N.

El eclipse termina en la tierra á 23 horas 51 minutos 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 88° 56′ al E. de San Fernando, y latitud 46° 46′ N.

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid son las siguientes:

Principio, el dia 6 á las 7 y 37 minutos de la mañana.

Medió, el dia 6 á las 8 y 53 minutos de id.

© Biblioteca Nacional de España

Fin, el dia 6 á las 10 y 16 minutos de id.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada del sol, 0,881, tomando como unidad el diámetro del sol.

La primera impresion de la luna en el disco solar se verificará en un punto que dista 68º del vértice superior del sol hácia la derecha (vision directa).

Este eclipse será visible en toda Europa, en gran parte de Asia y Africa, en el Océano Atlántico y en parte del mar Polar Artico.

MARZO, 20.

Eclipse parcial de luna, *invisible* en Madrid.

Principio del eclipse á las 7 y un minuto de la mañana.

Medio del eclipse á las 8 y 34 minutos de id.

Fin del eclipse á las 10 y 7 minutos de id.

El principio de este eclipse será visible en una pequeña parte del N. E. de Asia, en las dos Américas, en las islas de Cabo Verde, en las Azores, en la Nueva Zelanda, en el estrecho de Behering, en el Océano Atlántico, en casi todo el Pacífico y en gran parte de los mares Polares

El fin de este eclipse será visible en la parte N. E. de Asia, en casi toda la América Septentrional, en gran parte de la Meridional, en las grandes Antillas, en el estrecho de Behering, en casi toda la Australia, en la Nueva Zelanda, en la tierra de Van-Diemen, en el Océano Pacífico, en una pequeña parte del Atlántico y en gran parte de los mares Polares.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,804, tomando como unidad el diámetro de la luna.

El primer contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista

© Biblioteca Nacional de España

38° de su vértice austral hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 74° de su vértice austral hácia Occidente (vision directa).

AGOSTO, 28 Y 29.

Eclipse total de sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra el dia 28 á 22 horas 28 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 64° 14′ al O. de San Fernando, y latitud 14° 59′ S.

El eclipse central principia en la tierra el dia 28 á 23 horas 43 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 78° 45′ al O. de San Fernando, y latitud 36° 22′ S.

El eclipse central, á medio dia, sucede el dia 29 á una hora 12 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 17° 48′ al O. de San Fernando, y latitud 46° 39′ S.

El eclipse central termina en la tierra el dia 29 á una hora 52 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 39° 23′ al E. de San Fernando, y latitud 66° 57′ S.

El eclipse termina en la tierra el dia 29 á 3 horas 7 minutos 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 33° 16′ al E. de San Fernando, y latitud 46° 26′ S.

Este eclipse será visible en casi toda la América Meridional, en una pequeña parte del Sur de Afri-

© Biblioteca Nacional de España

ca, en el Océano Atlántico y en parte del mar Polar Antártico.

SETIEMBRE, 13 Y 14.

Eclipse parcial de luna, *visible* en Madrid.

Principio del eclipse, á las 10 y 42 minutos de la noche del 13.

Medio del eclipse, á las 12 y 11 minutos de la noche del 13.

Fin del eclipse, á la una y 40 minutos de la madrugada del 14.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa, en gran parte de Asia, en toda el Africa, en casi toda la América Meridional, en una pequeña parte de la Septentrional, en el Océano Atlántico, en el Indio, en gran parte del mar Polar Antártico y en parte del Artico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda Europa, en parte de Asia, en toda el Africa, en toda la América Meridional, en casi toda la Septentrional, en el Océano Atlántico, en parte del Indio, en gran parte del Pacífico y del mar Polar Antártico y en parte del Artico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la luna, contada desde la parte boreal del limbo, 0,694, tomando como unidad el diámetro de la luna.

El primer contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 34° de su vértice boreal hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 69° de su vértice boreal hácia Occidente (vision directa).

© Biblioteca Nacional de España

FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, el 15 de Enero.
Domingo de Septuagésima, el 17 de Febrero.
Sexagésima, el 24 de Febrero.
Quincuagésima (Carnaval), el 3 de Marzo.
Miércoles de Ceniza, el 6 de Marzo.
Domingo de Pasion, el 7 de Abril.
Los Dolores de Nuestra Señora, el 12 de Abril.
Domingo de Ramos, el 14 de Abril.
Pascua de Resurreccion, el 21 de Abril.
El Patrocinio de S. José, el 12 de Mayo.
Primer dia de rogativas, el 27 de Mayo.
Ascension del Señor, el 30 de Mayo.
Pascua de Pentecostés, el 9 de Junio.
La Santísima Trinidad, el 16 de Junio.
El Santísimo Corpus Christi, el 20 de Junio.
El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 28 de Junio.
El Purísimo Corazon de María, el 30 de Junio.
S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, el 18 de Agosto.
Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa, el 1.º de Setiembre.
El Dulce Nombre de María, y los Siete Dolores de la Vírgen, el dia 15 de Setiembre.
Nuestra Señora del Rosario, el 6 de Octubre.
El Patrocinio de Nuestra Señora, el 10 de Noviembre.
Primer Domingo de Adviento, el 1.º de Diciembre.

CUATRO TÉMPORAS.

I. — 13, 15 y 16 de Marzo.
II. — 12, 14 y 15 de Junio.

© Biblioteca Nacional de España

III. — 18, 20 y 21 de Setiembre.
IV. — 18, 20 y 21 de Diciembre.

ÓRDENES.

Se confieren el 16 de Marzo, el 6 y el 20 de Abril, el 15 de Junio, el 21 de Setiembre, y el 21 de Diciembre.

VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero, y el 28 de Abril.
Se cierran: el 6 de Marzo, y el 1.° de Diciembre.

ÁNIMA.

Se puede sacar, haciendo la estacion, y teniendo la Bula de la Santa Cruzada:

La Dominica de Septuagésima.

El mártes despues de la Dominica primera de Cuaresma.

El sábado despues de la Dominica segunda de Cuaresma.

Las Dominicas tercera y cuarta de Cuaresma.

El viérnes y sábado despues de la Dominica quinta de Cuaresma.

El miércoles despues de la Pascua de Resurreccion.

El juéves y sábado de la octava de Pentecostés.

CÓMPUTO ECLESIÁSTICO.

Aureo número 6. — Epacta, XXV. — Ciclo solar, 28. — Indiccion romana, 10. — Letra dominical, F. — Dominicas despues de Pentecostés, 24. — Letra del martirologio, F.

© Biblioteca Nacional de España

INDULGENCIA PLENARIA.

Se puede ganar, haciendo la estacion y teniendo la Bula de la Santa Cruzada:

En cada una de las cuatro Dominicas de Adviento.

El miércoles, juéves y viérnes de las cuatro témporas del año.

En los tres dias de rogativas de Mayo.

En la vigilia y dia de la Natividad de N. S.

En los dias de S. Estéban, S. Juan Evangelista y los Santos Inocentes.

En el dia de la Circuncision del Señor y en el de la Epifanía.

En las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima.

En todos los dias de Cuaresma.

En la Pascua de Resurreccion y toda su octava.

El dia de S. Márcos.

El dia de la Ascension del Señor.

En la vigilia y dia de Pentecostés.

En los seis dias siguientes.

Y el dia 8 de Diciembre, el que confesado y comulgado visite una Iglesia con título de Vírgen (concesion de Pio IX del año 1863).

DIAS DE ABSTINENCIA DE CARNE,

AUNQUE SE TENGA LA BULA DE LA SANTA CRUZADA Y LA DE CARNE.

El miércoles de Ceniza, todos los viérnes de Cuaresma, miércoles, juéves, viérnes y sábado de la Semana Santa (los eclesiásticos toda la semana ménos el domingo), las vigilias de Pentecostés, Asun-

© Biblioteca Nacional de España

cion de Nuestra Señora, S. Pedro y S. Pablo, y de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍAS.

Se cantan: el dia de S. Márcos 25 de Abril, y los tres dias de rogativas ántes de la Ascension del Señor.

TRIBUNALES.

Se abren: el 2 de Enero, y el 23 de Abril.
Se cierran: el 13 de Abril, y el 23 de Diciembre.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el periodo Juliano, es el. .	6580
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.	5850
Del diluvio universal.	4195
De la poblacion de España.	4111
De la de Madrid.	4036
De las olimpiadas.	2643
De la fundacion de Roma.	2169
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.	1867
De la primera invasion de los fenicios. . .	3530
Idem de los cartagineses.	2567
Idem de los romanos.	2076
De la destruccion de Numancia.	1996
De la invasion de los godos..	1456
De la de los árabes.	1157
De su expulsion y conquista de Granada. .	376
Del descubrimiento del Nuevo Mundo. . .	375
Del establecimiento de la dinastía austriaca.	367

© Biblioteca Nacional de España

De la de Borbon. 161
De la Correccion Gregoriana. 285
De la invasion de los franceses. 59
De la expulsion de los mismos. 53
Del pontificado de nuestro S. P. Pio IX. . . 22
Del reinado de Doña Isabel II. 35
De la promulgacion de la Constitucion (18 de Junio de 1837). 30
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima. 14

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una ✠ y letra MAYUSCULA, excepto los domingos; y las en que se puede trabajar, con obligacion de oir misa ántes ó despues de las labores, con esta †.

© Biblioteca Nacional de España

ENERO.

SOL Sale.		SOL Pón.
H. M.		H. M.
7 23	1 Mart. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina.—*Indulg. plenaria.*	4 45
7 23	2 Miérc. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de Ntra. Sra. del Pilar. — *Abrense los Tribunales.*	4 45
7 24	3 Juev. S. Antero, papa y mr., S. Daniel y Sta. Genoveva.	4 46
7 24	4 Viern. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita.	4 47
7 24	5 Sáb. S. Telesforo, papa, S. Simeon, conf., y Sta. Sinalèctica, v. — *Vigilia sin ayuno.*	4 48
	● *Luna nueva á las 12 y 15 minutos de la noche, en Capricornio.* — *Nieves y hielos.*	
7 24	6 Dom. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.	4 49
7 24	7 Lun. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. — *Abrense las velaciones.*	4 50
7 23	8 Mart. S. Luciano y comps. mrs., y Santos Severino y Máximo, obs.	4 51
7 23	9 Miérc. S. Julian, mr., Sta. Basilisa, v., y S. Marcelino, ob. y conf.	4 52
7 23	10 Juev. S. Nicanor, diác. y mr., y S. Gonzalo de Amarante.	4 53
7 23	11 Viern. S. Higinio, papa y mr., y S. Teodoro.	4 54
7 22	12 Sáb. S. Benito, ab. y conf., y S. Victoriano.	4 55
7 22	13 Dom. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio.	4 56
	☽ *Cuarto crec. á las 4 y 19 minutos de la tarde, en Aries.* — *Hielos y lluvias.*	

© Biblioteca Nacional de España

7	22	14	Lun. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleon.	4	57
7	22	15	Mart. El Dulce Nombre de Jesus, S. Pablo, primer ermitaño, y S. Mauro, ab.	4	58
7	21	16	Miérc. S. Marcelo, papa, y S. Fulgencio.	5	0
7	21	17	Juev. S. Antonio Abad.	5	1
7	20	18	Viern. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	5	2
7	20	19	Sáb. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y comps. mrs., y S. Gumersindo.	5	3
7	19	20	Dom. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	5	4
			Sol en Acuario.		
			(£) *Luna llena á las 7 y 21 minutos de la mañana, en Cáncer. — Hielos ó vientos.*		
7	19	21	Lun. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5	5
7	18	22	Mart. S. Vicente, diácono, y S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera. ob.	5	7
7	17	23	Miérc. ✠ SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO, y S. Raimundo, conf. — *Gala con uniforme, por ser los dias de S. A. R. el Príncipe de Asturias.*	5	8
7	17	24	Juev. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo.	5	9
7	16	25	Viern. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5	10
7	15	26	Sáb. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, viuda romana.	5	11
7	14	27	Dom. S. Juan Crisóstomo.	5	12
			(€) *Cuarto meng. á las 2 y 32 minutos de la tarde, en Escorpio. — Lluvias y vientos.*		
7	13	28	Lun. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob.	5	14
7	13	29	Mart. S. Francisco de Sales, ob. y conf.	5	15
7	12	30	Miérc. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5	16
7	11	31	Juev. S. Pedro Nolasco, fund., S. Siro, mártir, y Sta. Marcela, v.	5	17

© Biblioteca Nacional de España

FEBRERO.

SOL Sale.			SOL Pón.
H.	M.		H. M.
7	10	1 Viern. S. Ignacio, ob. y mr., Sta. Brigida, v., S. Cecilio, ob., y S. Pionio. — *Abstinencia en Madrid.*	5 19
7	9	2 Sáb. ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, S. Cándido, mr., S. Cornelio, y S. Fortunato.	5 20
7	8	3 Dom. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo.	5 21
7	7	4 Lun. S. Andres Corsino, ob., y S. José de Leonisa.	5 22
		● *Luna nueva á las 6 y 4 minuto de la tarde, en Acuario.* — *Buen tiempo.*	
7	6	5 Mart. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mr.	5 23
7	5	6 Miérc. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antoliano, y S. Guarino.	5 25
7	4	7 Juev. S. Romualdo, ab., y S. Ricardo, rey de Inglaterra.	5 26
7	3	8 Viern. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Lucio, y S. Ciriaco.	5 27
7	1	9 Sáb. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.	5 28
7	0	10 Dom. Sta. Escolástica, v., y S. Guillermo, duque de Aquitania.	5 29
6	59	11 Lun. S. Saturnino, presb., y S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de María.	5 31
6	58	12 Mart. Sta. Olalla, v., la primera Traslacion de S. Eugenio, Santa Eulalia, y Stos. Damian, Modesto y Juliano.	5 32
		☽ *Cuarto crec. á la 1 y 25 minutos de la madrugada, en Tauro.* — *Lluvias.*	

© Biblioteca Nacional de España

6	57	43	Miérc. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rizzis, vírgen.	5	33
6	55	44	Juev. S. Valentin, presb. y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y San Raimundo de Peñafort.	5	34
6	54	45	Viern. Stos. Faustino y Jovita, herm. ms.	5	35
6	53	46	Sáb. S. Julian y 5,000 comps. mrs., San Elías, y San Gregorio X, papa.	5	37
6	51	47	*Dom. de Septuagésima.* S. Julian de Capadocia, mr., S. Claudio, ob., y Santa Constanza. — *Anima.*	5	38
6	50	48	Lun. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob.	5	39
			☾ *Luna llena á las 7 y 26 minutos de la noche, en Leo. — Hielos y vientos.*		
6	49	49	Mart. S. Alvaro de Córdoba, S. Gavino, presbítero, y S. Conrado, conf.	5	40
			Sol en Piscis.		
6	47	20	Miérc. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y San Nemesio, mr.	5	41
6	46	21	Juev. S. Félix, ob., y S. Maximiano, obispo y conf.	5	43
6	45	22	Viern. La Cátedra de S. Pedro en Antioquía, y S. Pascasio, ob.	5	44
6	43	23	Sáb. Stas. Marta y Margarita de Cortona, S. Florencio, y Sta. Isabela. — *Vigilia.*	5	45
6	42	24	*Dom. de Sexagésima.* S. Matías Apóstol, y S. Modesto, ob.	5	46
6	40	25	Lun. S. Cesáreo, conf., S. Félix, papa, y Sta. Elena.	5	47
6	39	26	Mart. S. Alejandro y S. Faustino, obispos.	5	48
			☾ *Cuarto meng. á las 11 y 17 minutos de la mañana, en Sagitario. — Hielos.*		
6	37	27	Miérc. S. Baldomero, conf., y S. Julian.	5	49
6	36	28	Juev. S. Roman, fund., y S. Macario.	5	50

© Biblioteca Nacional de España

MARZO.

SOL Sale.			SOL Pón.
H. M.			H. M.
6 34	1	Viern. † El Sto. Angel de la Guarda, y S. Rosendo, ob.	5 52
6 33	2	Sáb. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio, papa y mártir.	5 53
6 31	3	*Dom. de Quincuagésima.* S. Emeterio, S. Celedonio, y S. Media, mrs.	5 54
6 30	4	Lun. S. Casimiro, rey y conf., S. Lucio, papa, y S. Adrian.	5 55
6 28	5	Mart. S. Eusebio y compañeros mrs.	5 56
6 27	6	*Miérc. de Ceniza.* Stos. Víctor y Victoriano, y Santa Coleta, v. — *Ciérranse las velaciones.* — *Ayuno toda la Cuaresma ménos los domingos.*	5 57
		● *Luna nueva á las 9 y 23 minutos de la mañana, en Piscis.* — *Buen tiempo.*	
6 25	7	Juev. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpétua y Felicitas.	5 58
6 23	8	Viern. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo.	5 59
6 22	9	Sáb. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.	6 0
6 20	10	*Dom. I de Cuaresma.* S. Melitou y compañeros mrs., y S. Crescencio.	6 1
6 19	11	Lun. S. Eulogio, presb.	6 3
6 17	12	Mart. S. Gregorio, papa. — *Anima.*	6 4
6 15	13	Miérc. S. Leandro, arz. de Sevilla, San Rodrigo, y S. Salomon, mr. — *Témpora.*	6 5
		☽ *Cuarto crec. á las 8 y 32 minutos de la mañana, en Géminis.* — *Lluvias.*	
6 14	14	Juev. Sta. Matilde, y la Traslacion de Santa Florentina.	6 6

© Biblioteca Nacional de España

6	12	15	Viern. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y S. Meliton. — *Témpora.*	6	7
6	11	16	Sáb. S. Julian, mr. — *Témpora.* — *Ordenes.*	6	8
6	9	17	*Dom. II de Cuaresma.* S. Patricio, Santa Gertrudis, y S. José de Arimatea.	6	9
6	7	18	Lun. S. Gabriel, Arcángel.	6	10
6	6	19	Mart. ✠ SAN JOSÉ, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA.	6	11
6	4	20	Miérc. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr.	6	12
			☽ *Luna llena á las 8 y 40 minutos de la mañana, en Virgo.* — *Buen tiempo.*		
6	2	21	Juev. S. Benito, ab.	6	13
			Sol en Aries. — PRIMAVERA.		
6	1	22	Viern. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6	14
5	59	23	Sáb. S. Victoriano y comps. mrs. — *Anima.*	6	15
5	57	24	*Dom III de Cuaresma.* S. Agapito, ob., y el beato José María Tomasi, conf. — *Anima.*	6	16
5	56	25	Lun. ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimas el Buen Ladron.	6	17
5	54	26	Mart. S. Braulio, ob. y conf.	6	18
5	52	27	Miérc. S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mr.	6	19
5	51	28	Juev. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y San Sixto III, papa.	6	20
			☾ *Cuarto meng. á las 7 y 31 minutos de la mañana, en Capricornio.* — *Vario.*		
5	49	29	Viern. S. Eustasio, ab. y mr.	6	21
5	47	30	Sáb. S. Juan Clímaco, ab., y S. Régulo, obispo y conf.	6	22
5	46	31	*Dom. IV de Cuaresma.* S. Amós, profeta, y Sta. Balbina, v. — *Anima.*	6	23

© Biblioteca Nacional de España

ABRIL.

SOL Sale. H. M.		SOL Pón. H. M.
5 44	1 Lun. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena.	6 24
5 43	2 Mart. S. Francisco de Paula, fundador.	6 26
5 41	3 Miérc. S. Pancracio, ob. y mr., y S. Benito de Palermo.	6 27
5 39	4 Juev. S. Isidoro, arz. de Sevilla.	6 28
	● *Luna nueva á las 9 y 49 minutos de la noche, en Aries. — Buen tiempo.*	
5 38	5 Viern. S. Vicente Ferrer, conf., Sta. Emilia, y Sta. Irene.	6 29
5 36	6 Sáb. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mr., y S. Guillermo, ab. — *Ordenes.*	6 30
5 34	7 *Dom. de Pasion.* S. Epifanio, ob.	6 31
5 33	8 Lun. S. Dionisio, ob., y el beato Julian de San Agustin.	6 32
5 31	9 Mart. Sta. María Cleofé, y Sta. Casilda, v.	6 33
5 30	10 Miérc. S. Daniel y S. Ecequiel, profetas.	6 34
5 28	11 Juev. S. Leon I, papa.	6 35
	☽ *Cuarto crec. á las 2 y 54 minutos de la tarde, en Cáncer. — Lluvias y vientos.*	
5 27	12 Viern. Los Dolores de Nuestra Señora, Stos. Victor y Zenon, mrs., S. Julio, papa, y S. Sábas. — *Anima.*	6 36
5 25	13 Sáb. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mártir. — *Ciér. los Tribs. — Anima.*	6 37
5 23	14 *Dom. de Ramos.* S. Tiburcio, S. Valeriano, y S. Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15 Lun. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs., y S. Lucio, conf.	6 39
5 20	16 Mart. Sto. Toribio de Liébana, ob., y Santa Engracia.	6 40

© Biblioteca Nacional de España

5	49	17	Miérc. S. Aniceto, papa y mr., y la beata María Ana de Jesus. — *Este dia y los tres siguientes no se puede comer carne.*	6 41
5	48	18	*Juev. Santo.* S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto, mr. de Córdoba.	6 42
			♎ *Luna llena á las 10 y 54 minutos de la noche, en Libra.* — *Vario, lluvias.*	
5	46	19	*Viern. Santo.* S. Vicente, S. Hermógenes, y S. Dionisio, mrs.	6 43
5	45	20	*Sáb. Santo.* Santa Ines de Monte-Pulciano, v., y S. Cesáreo. — *Ordenes.*	6 44
			Sol en Tauro.	
5	43	21	*Dom. de Pascua de Resurreccion.* S. Anselmo, ob., S. Apolines, y la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona.	6 45
5	42	22	*Lun. de Pascua.* ✠ Stos. SOTERO y CAYO, papas y mrs., y S. Leonides.	6 46
5	40	23	Mart. † S. Jorge, mr., S. Gerardo, San Maroto, y S. Adalberto. — *Abr. los Tribs.*	6 47
5	9	24	Miérc. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Simaringa, mr. — *Anima.*	6 48
5	7	25	Juev. S. Márcos Evangelista, S. Aniano, obispo, y S. Hermigio. — *Letanías.*	6 49
5	6	26	Viern. S. Cleto y S. Marcelino, papas y mártires.	6 50
5	5	27	Sáb. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrobejo, y S. Pedro de Armengol.	6 51
			☾ *Cuarto meng. á la 1 y 46 minutos de la madrugada, en Acuario.* — *Buen tiempo.*	
5	3	28	Dom. S. Prudencio, ob., patron de Alava, y S. Vidal, mr. — *Abr. las velaciones.*	6 52
5	2	29	Lun. S. Pedro de Verona, mr., y S. Roberto, abad.	6 53
5	1	30	Mart. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofía.	6 54

© Biblioteca Nacional de España

MAYO.

SOL Sale.			SOL Pón.
H. M.			H. M.
4 59	1	Miérc. † S. Felipe y Santiago, Aps., y San Segismundo, rey.	6 55
4 58	2	Juev. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo. — *Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional. Luto de corte.*	6 56
4 57	3	Viern. † La Invencion de la Santa Cruz.	6 57
4 56	4	Sáb. Sta. Mónica, viuda, y S. Ciriaco.	6 58
		☽ *Luna nueva á las 7 y 25 minutos de la mañana, en Tauro. — Nubes y lluvias.*	
4 54	5	Dom. La Conv. de S. Agustin, y S. Pio V.	6 59
4 53	6	Lun. S. Juan Ante-Portam-Latinam, San Ovidio y Sta. Benita.	7 0
4 52	7	Mart. S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mr.	7 1
4 51	8	Miérc. La Aparic. de S. Miguel Arcángel.	7 2
4 50	9	Juev. S. Gregorio Nacianceno, ob., y la Traslacion de S. Nicolas de Bari.	7 3
4 49	10	Viern. S. Antonino, arz. de Florencia.	7 4
		☽ *Cuarto crec. á las 9 y 49 minutos de la noche, en Leo. — Frios.*	
4 48	11	Sáb. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs.	7 5
4 47	12	Dom. El Patrocinio de S. José, Esposo de la Virgen María, y Sto. Domingo de la Calzada, conf.	7 6
4 46	13	Lun. S. Pedro Regalado, conf. — *Gala por el cumpleaños de S. M. el Rey.*	7 7
4 45	14	Mart. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.	7 8
4 44	15	Miérc. ✠ S. ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID.	7 9

© Biblioteca Nacional de España

4 43	16 Juev. S. Juan Nepomuceno, y S. Ubaldo.	7 10
4 42	17 Viern. S. Pascual Bailon, conf., y Santa Restituta, v. y mr.	7 11
4 41	18 Sáb. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 12
	☽ *Luna llena á la 1 y 37 minutos de la tarde, en Escorpio. — Revuelto.*	
4 40	19 Dom. S. Pedro Celestino, papa, y Santa Pudenciana.	7 13
4 39	20 Lun. S. Bernardino de Sena, conf., y San Baudilio, mr.	7 14
4 38	21 Mart. Santa María de Socors, v., y S. Secundino, mr. de Cardona.	7 15
	Sol en Géminis.	
4 38	22 Miérc. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quiteria y Julita.	7 16
4 37	23 Juev. La Aparicion de Santiago Apóstol.	7 17
4 36	24 Viern. S. Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis.	7 17
4 35	25 Sáb. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Santa María Magdalena.	7 18
4 35	26 Dom. S. Felipe Neri, conf. y fund., y San Eleuterio y comps. mrs.	7 19
	☾ *Cuarto meng. á las 5 y 7 minutos de la tarde, en Piscis. — Revuelto.*	
4 34	27 Lun. S. Juan, papa y mr. — *Primer dia de rogativas. — Letanías.*	7 20
4 34	28 Mart. S. Justo, conf., y S. German, ob. y confesor. — *Segundo dia de rog. — Let.*	7 21
4 33	29 Miérc. S. Máximo, ob. y conf., y S. Pedro Regalado. — *Tercer dia de rogativas. — Vigilia. — Letanías.*	7 21
4 33	30 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR, y S. Fernando III, rey de España.	7 22
4 32	31 Viern. Sta. Petronila, v., y S. Torcuato.	7 23

© Biblioteca Nacional de España

JUNIO.

SOL Sale.		SOL Pón.
H. M.		H. M.
4 32	1 Sáb. S. Segundo, mr., patron de Ávila, y Stos. Venancio, Simeon y Fortunato.	7 24
4 31	2 Dom. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y S. Juan de Ortega, conf.	7 25
	● *Luna nueva á las 2 y 57 minutos de la tarde, en Géminis. — Nubes.*	
4 31	3 Lun. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde.	7 25
4 30	4 Mart. S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, v.	7 26
4 30	5 Miérc. S Bonifacio, ob. y mr., y Stos. Nicanor y Sancho, mrs.	7 27
4 30	6 Juev. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7 Viern. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs., y Stos. Roberto, Pablo y Avencio.	7 28
4 29	8 Sáb. S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Eraclio y Medardo.	7 28
4 29	9 *Dom. de Pentecostés.* Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo, ob.	7 29
	◑ *Cuarto crec. á las 6 y 22 minutos de la mañana, en Virgo. — Vario.*	
4 29	10 Lun. ✠ Stos CRÍSPULO y RESTITUTO, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia.	7 29
4 29	11 Mart. † S. Bernabé, Ap.	7 30
4 29	12 Miérc. S. Juan de Sahagun, conf., y San Onofre. — *Témpora.*	7 30
4 29	13 Juev. † S. Antonio de Padua, conf. — *Gala sin uniforme. — Anima.*	7 31
4 29	14 Viern. S. Basilio el Magno, ob., S. Eliseo, y Sta. Digna, v. — *Témpora.*	7 31
4 29	15 Sáb. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia, mrs. — *Témpora.* — *Ordenes.* — *Anima.*	7 32

© Biblioteca Nacional de España

4	29	16	Dom. LA SANTÍSIMA TRINIDAD, San Marcelino, ob., y S. Quirico y Sta. Julita, mrs.	7 32
4	29	17	Lun. S. Manuel y comps. mrs., y el beato Pablo de Arezo, conf.	7 33
			☽ *Luna llena á las 4 y 40 minutos de la mañana, en Sagitario. — Buen tiempo.*	
4	29	18	Mart. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
4	29	19	Miérc. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Sta. Juliana de Falconeri.	7 33
4	29	20	Juev. ✠ EL SANTÍSSIMUM CORPUS CHRISTI, S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, vírgen.	7 33
4	29	21	Viern. S. Luis Gonzaga, y S. Eusebio.	7 34
			Sol en Cáncer. — ESTÍO.	
4	30	22	Sáb. S. Paulino, ob. y conf., y S. Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 34
4	30	23	Dom. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Cenon. — *Vigilia.* — *Ayuno.*	7 34
4	30	24	Lun. ✠ LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.	7 34
4	30	25	Mart. Sta Orosia, v., y S. Guillermo, cf.	7 34
			☾ *Cuarto meng. á las 5 y 13 minutos de la mañana, en Aries.* — *Revuelto.*	
4	31	26	Miérc. Stos. Juan y Pablo, herms., y San Pelayo, mrs.	7 34
4	31	27	Juev. S. Zoilo y comps. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao.	7 34
4	31	28	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, y S. Leon II, papa y conf. — *Vigilia.* — *Ayuno con abstinencia de carne.*	7 34
4	32	29	Sáb ✠ S. PEDRO Y S. PABLO, Apósts.	7 34
4	32	30	Dom. El Purísimo Corazon de María, y la Conmemoracion de S. Pablo, Ap.	7 34

© Biblioteca Nacional de España

JULIO.

SOL Sale.		SOL Pón.
H. M.		H. M.
4 33	1 Lun. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs., Sta. Leonor, y Stos. Galo y Julio.	7 34
	● *Luna nueva á las 9 y 33 minutos de la noche, en Cáncer. — Nubes y lluvias.*	
4 33	2 Mart. La Visitacion de Nuestra Señora, y S. Urbano, mr.	7 34
4 34	3 Miérc. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Heliodoro y Jacinto.	7 34
4 34	4 Juev. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 34
4 35	5 Viern. Sta. Zoa, y el beato Miguel de los Santos, conf.	7 33
4 35	6 Sáb. Sta. Lucía, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.	7 33
4 36	7 Dom. S. Fermin, ob., y el beato Lorenzo de Brindis.	7 33
4 37	8 Lun. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal, y S. Auspicio, ob.	7 32
	☽ *Cuarto crec. á las 5 y 16 minutos de la tarde, en Libra. — Buen tiempo.*	
4 37	9 Mart. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Cenon y compañeros mrs.	7 32
4 38	10 Miérc. Stas. Amalia y Rufina, herm. mrs., y S. Cristóbal y siete hermanos mrs.	7 32
4 39	11 Juev. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.	7 31
4 39	12 Viern. S. Juan Gualberto, ab., y Santa Marciana, v. y mr.	7 31
4 40	13 Sáb. S. Anacleto, papa y mr., y S. Esdras.	7 30
4 41	14 Dom. S. Buenaventura, ob., y S. Francisco Solano.	7 30

© Biblioteca Nacional de España

4	42	15	Lun. S. Enrique, emp., S. Camilo, mr., y S. Antioco, médico.	7 29
4	42	16	Mart. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Cármen.	7 29
			Luna llena á las 7 y 41 minutos de la tarde, en Capricornio. — Buen tiempo.	
4	43	17	Miérc. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto, S. Liberato, Sta. Generosa, y San Sisenando, mr. de Córdoba.	7 28
4	44	18	Juev. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., Sta. Marina, v., y S. Federico, ob.	7 27
4	45	19	Viern. Stas. Justa y Ruffina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 27
4	46	20	Sáb. Stas. Librada y Margarita, y S. Elías.	7 26
4	47	21	Dom. S. Víctor y Sta. Práxedes, v., y San Daniel, prof.	7 25
4	47	22	Lun. Sta. María Magdalena, penit., patrona de Ciempozuelos.	7 24
4	48	23	Mart. S. Apolinar, ob.	7 24
			Sol en Leo. — CANÍCULA.	
4	49	24	Miérc. S. Francisco de Solano, y Santa Cristina, v. — *Vigilia. — Ayuno.*	7 23
			Cuarto menguante á las 2 y 17 minutos de la tarde, en Tauro. — Calor.	
4	50	25	Juev. ✠ SANTIAGO APOSTOL, *Patron de España*, y S. Cristóbal, mr.	7 22
4	51	26	Viern. ✝ Sta. Ana, madre de Ntra. Señora.	7 21
4	52	27	Sáb. S. Pantaleon, mr.	7 20
4	53	28	Dom. Stos. Nazario y Víctor.	7 19
4	54	29	Lun. Sta. Marta, v.	7 18
4	55	30	Mart. Stos. Abdon y Senén.	7 17
4	56	31	Miérc. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16
			Luna nueva á las 4 y 28 minutos de la mañana, en Leo. — Buen tiempo.	

© Biblioteca Nacional de España

AGOSTO.

SOL Sale.			SOL Pón.	
H.	M.		H.	M.
4	57	1 Juev. S. Pedro Advíncula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.	7	15
4	57	2 Viern. Ntra. Sra. de los Angeles, S. Pedro, ob. de Osma, S. Estéban, papa y mártir, y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7	14
4	58	3 Sáb. La Invencion de S. Estéban, protom.	7	13
4	59	4 Dom. Sto. Domingo de Guzman, conf. y f.	7	12
5	0	5 Lun. Ntra. Sra. de las Nieves, y S. Emigdio, ob.	7	11
5	1	6 Mart. La Transfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pástor.	7	10
5	2	7 Miérc. S. Cayetano, fund., y S. Alberto de Sicilia, conf.	7	8
		☽ *Cuarto crec. á las 6 y 54 minutos de la mañana, en Escorpio.—Buen tiempo.*		
5	3	8 Juev. S. Ciriaco y comps. mrs.	7	7
5	4	9 Viern. S. Roman, mr.—*Vigilia.—Ayuno.*	7	6
5	5	10 Sáb. † S. Lorenzo, mr.	7	5
5	6	11 Dom. S. Tiburcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.	7	3
5	7	12 Lun. Sta. Clara, v.	7	2
5	8	13 Mart. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.	7	1
5	9	14 Miérc. S. Eusebio, presb., S. Marcelo, y Sta. Atanasia, mr.—*Vigilia.—Ayuno.*	6	59
5	10	15 Juev. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada.	6	58
		○ *Luna llena á las 10 y 22 minutos de la mañana, en Acuario.—Buen tiempo.*		
5	11	16 Viern. S. Roque y S. Jacinto, confs.	6	57
5	12	17 Sáb. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs., y Sta. Emilia.	6	55

© Biblioteca Nacional de España

5	13	18	Dom. S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, Sta. Clara de Falconeri, v., San Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 54
5	14	19	Lun. S. Luis, ob., S. Magin, mr., y San Mariano, conf.	6 52
5	15	20	Mart. S. Bernardo, ab., y S. Samuel, prof.	6 51
5	16	21	Miérc. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Basa.	6 50
5	17	22	Juev. Stos. Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6 48
			Cuarto meng. á las 9 y 7 minutos de la noche, en Tauro. — Vario.	
5	18	23	Viern. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo. — *Vigilia.* — *Ayuno.*	6 47
			Sol en Virgo.	
5	19	24	Sáb. † S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo.	6 45
5	20	25	Dom. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Arlés.	6 44
5	21	26	Lun. S. Ceferino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 42
5	22	27	Mart. S. José de Calasanz, fund., S. Rufo, ob. y mr., y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa	6 40
5	23	28	Miérc. † S. Agustin, ob., dr. y fund.	6 39
5	24	29	Juev. La Degollacion de S. Juan Bautista, S. Adolfo, conf., S. Juan de Perusia, mártir, y Sta. Sabina.	6 37
			Luna nueva á las 12 y 50 minutos del dia, en Virgo. — Buen tiempo.	
5	25	30	Viern. Sta. Rosa de Lima, v., y Santos Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
5	26	31	Sáb. S. Ramon Nonnato, conf., y la Traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio.	6 34

© Biblioteca Nacional de España

SETIEMBRE.

SOL Sale. H. M.		SOL Pón. H. M.
5 27	1 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, S. Gil, ab., y 22 hermns. mrs., y Stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo.	6 33
5 28	2 Lun. S. Estéban, rey de Hungría, y S. Antolin, patron de Palencia y de Leganiel.	6 31
5 28	3 Mart. S. Sandalio, mr. de Córdoba, y San Ladislao, rey.	6 29
5 29	4 Mierc. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs.	6 28
5 30	5 Juev. S. Lorenzo Justiniano, y la Traslacion de S. Julian, ob.	6 26
	☽ *Cuarto crec. á las 11 y 16 minutos de la noche, en Sagitario. — Nubes ó lluvias.*	
5 31	6 Viern. S. Eugenio y comps. mrs., y S. Petronio, ob.	6 25
5 32	7 Sáb. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleon y Juan, mrs. — *Abst. en Madrid.*	6 23
5 33	8 Dom. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.	6 21
5 34	9 Lun. Sta. María de la Cabeza, y S. Gorgonio, mr.	6 20
5 35	10 Mart. S. Nicolás de Tolentino, erm. y cf.	6 18
5 36	11 Mierc. Stos. Proto y Jacinto, hermanos mártires.	6 16
5 37	12 Juev. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio, ob.	6 15
5 38	13 Viern. S. Felipe y comps. mrs., y San Amado, abad.	6 13
	○ *Luna llena á las 12 y 18 minutos de la noche, en Piscis. — Buen tiempo.*	
5 39	14 Sáb. La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 11

© Biblioteca Nacional de España

5 40	15	Dom. El Dulce Nombre de María, los Siete Dolores de la Virgen, S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Melitina.	6 10
5 41	16	Lun. Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio, mártires.	6 8
5 42	17	Mart. Las llagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbues.	6 6
5 43	18	Miérc. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf. — *Témpora.* — *Ayuno.*	6 5
5 44	19	Juev. S. Genaro, ob.	6 3
5 45	20	Viern. S. Eustaquio y comps. mrs. — *Vigilia.* — *Témpora.* — *Ayuno.* — *Ordenes.*	6 1
5 46	21	Sáb. † S. Mateo, apóstol. — *Témpora.* — *Ayuno.*	6 0
		Cuarto meng. á las 2 y 54 minutos de la madrugada, en Géminis. — *Nubes.*	
5 47	22	Dom. S. Mauricio y comps. mrs.	5 58
5 48	23	Lun. S. Lino, papa y mr., y Sta. Tecla, virgen y mártir.	5 56
		Sol en Libra. — OTOÑO.	
5 49	24	Mart. Ntra. Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 55
5 50	25	Miérc. S. Lope, ob., Sta. María de Socors, y Santa Pantaria, v.	5 53
5 51	26	Juev. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs.	5 51
5 52	27	Viern. Stos. Cosme y Damian, mrs., San Pelegrin, y S. Adolfo, mr.	5 50
		Luna nueva á las 11 y 27 minutos de la noche, en Libra. — *Buen tiempo.*	
5 53	28	Sáb. S. Wenceslao, mr., y el beato Simon de Rojas.	5 48
5 54	29	Dom. La Dedic. de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30	Lun. S. Gerónimo, fundador, y Sta. Sofía, viuda.	5 45

© Biblioteca Nacional de España

OCTUBRE.

SOL Sale.			SOL Pón.
h. m.			h. m.
5 56	1	Mart. S. Remigio, ob.	5 43
5 57	2	Miérc. S. Saturio, mr., patron de Soria, y S. Olegario, ob.	5 41
5 58	3	Juev. S. Cándido, mr.	5 40
5 59	4	Viern. S. Francisco de Asís. — *Gala con uniforme, por los dias de S. M. el Rey.*	5 38
6 0	5	Sáb. S. Froilan, ob., y S. Plácido y compañeros mrs.	5 36
		☽ *Cuarto crec. á las 6 y 2 minutos de la tarde, en Capricornio.* — *Lluvias.*	
6 1	6	Dom. Ntra. Sra. del Rosario, S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y S. Magno, ob.	5 35
6 2	7	Lun. S. Márcos, papa, y S. Sergio y compañeros mrs.	5 33
6 3	8	Mart. Sta. Brígida, viuda, y S. Demetrio, mártir.	5 32
6 4	9	Miérc. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs.	5 30
6 5	10	Juev. S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran, conf. — *Gala con uniforme, por cumpleaños de S. M. la Reina.*	5 29
6 6	11	Viern. S. Fermin, ob., S. Nicasio, ob. y mártir, y S. German.	5 27
6 7	12	Sáb. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano, mrs.	5 25
6 8	13	Dom. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San Gerardo, abad.	5 24
		☾ *Luna llena á la 1 y 9 minutos de la tarde, en Aries.* — *Buen tiempo.*	
6 9	14	Lun. S. Calisto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mrs.	5 22

© Biblioteca Nacional de España

6	10	15	Mart. Sta. Teresa de Jesus, v. y fund., patrona de Avila.	5 21
6	12	16	Miérc. S. Galo, S. Florentin, Sta. Adelaida, y la beata María Ana de la Encarnacion.	5 19
6	13	17	Juev. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta.	5 18
6	14	18	Viern. S. Lúcas Evangelista.	5 16
6	15	19	Sáb. S. Pedro Alcántara.	5 15
6	16	20	Dom. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, y S. Wenceslao.	5 13
			☾ *Cuarto meng. á las 9 y 2 minutos de la mañana, en Cáncer. — Lluvias.*	
6	17	21	Lun. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las 11,000 vírgenes mrs.	5 12
6	18	22	Mart. Sta. María Salomé, viuda.	5 11
6	19	23	Miérc. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
			Sol en Escorpio.	
6	20	24	Juev. S. Rafael Arcángel.	5 8
6	21	25	Viern. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daria.	5 6
6	23	26	Sáb. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6	24	27	Dom. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila. — *Vigilia.* — *Ayuno.*	5 4
			● *Luna nueva á las 12 y 48 minutos del dia, en Escorpio.* — *Buen tiempo.*	
6	25	28	Lun. † Stos. Simon y Júdas Tadeo, Aps.	5 3
6	26	29	Mart. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	5 1
6	27	30	Miérc. S. Claudio y comps. mrs., y Santos Victorio y Lupercio, mrs.	5 0
6	28	31	Juev. S. Quintin, mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado. — *Vig.* — *Ayuno.*	4 59

© Biblioteca Nacional de España

NOVIEMBRE.

SOL Sale.			SOL Pón.
H. M.			H. M.
6 29	1	Viern. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 57
6 31	2	Sáb. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustaquia.	4 56
6 32	3	Dom. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.	4 55
6 33	4	Lun. S. Cárlos Borromeo, ob., y Sta. Modesta, v.	4 54
		☽ *Cuarto cree. á las 2 y 13 minutos de la tarde, en Acuario.* — *Buen tiempo.*	
6 34	5	Mart. S. Zacarías y Sta. Isabel, padres del Bautista.	4 53
6 35	6	Miére. S. Severo, ob. y mr., y S. Leonardo.	4 52
6 36	7	Juev. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.	4 52
6 38	8	Viern. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y S. Severo.	4 51
6 39	9	Sáb. Stos. Teodoro y Sotero, y la Ded. de la Basílica del Salvador en Roma.	4 50
6 40	10	Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora; S. Andres Avelino, conf., y S. Probo.	4 49
6 41	11	Lun. S. Martin, ob. y conf.	4 48
		○ *Luna llena á las 12 y 55 minutos de la noche, en Tauro.* — *Vario, frios.*	
6 42	12	Mart. S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.	4 47
6 43	13	Miére. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf.	4 46
6 45	14	Juev. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.	4 45
6 46	15	Viern. ✠ SAN EUGENIO I, ARZ. Y PATRON DE TOLEDO, y S. Leopoldo.	4 44

© Biblioteca Nacional de España

6	47	16	Sáb. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fideu-cio, ob. y conf.	4 43
6	48	17	Dom. Sta. Gertrudis la Magna, y Santos Ariscio y Victoria, herms. mrs.	4 43
6	49	18	Lun. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma.	4 42
			Cuarto meng. á las 4 y 51 minutos de la tarde, en Leo. — Vario, frios.	
6	50	19	Mart. Sta. Isabel, reina de Hungria. — *Gala con uniforme, por ser los dias de S. M. la Reina.*	4 40
6	52	20	Miérc. S. Félix de Valois, fund., y Santos Agapito y Dacio.	4 40
6	53	21	Juev. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban.	4 39
6	54	22	Viern. Sta. Cecilia, v.	4 38
			Sol en Sagitario.	
6	55	23	Sáb. S. Clemente, papa y mr., y Sta. Lu-crecia, mr.	4 38
6	56	24	Dom. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, y Sta. Flora, v.	4 37
6	57	25	Lun. Sta. Catalina, v. y mr., y S. Gonzalo.	4 37
6	58	26	Mart. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
			Luna nueva á las 4 y 56 minutos de la mañana, en Sagitario. — Vario.	
6	59	27	Miérc. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y S. Valeriano, ob.	4 36
7	1	28	Juev. S. Gregorio III, papa y conf. — *Gala con uniforme, por cumpleaños del Príncipe de Asturias.*	4 36
7	2	29	Viern. S. Saturnino, ob. y mr., patron de Pamplona. — *Vigilia. — Ayuno.*	4 35
7	3	30	Sáb. † S. Andres, Ap.	4 35

© Biblioteca Nacional de España

SOL Sale.	DICIEMBRE.	SOL Pón.
H. M.		H. M.
7 4	1 *Dom. I de Adviento.* Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mr., y S. Casiano, ob. — *Ciérranse las velaciones.*	4 35
7 5	2 Lun. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr.	4 34
7 6	3 Mart. S. Francisco Javier, y Stos. Claudio é Hilaria.	4 34
7 7	4 Miérc. Sta. Bárbara, v. y mr.	4 34
	☽ *Cuarto cre. á las 10 y 6 minutos de la mañana, en Piscis.— Buen tiempo.*	
7 8	5 Juev. S. Sábas, ab., y S. Anastasio, mr.	4 34
7 9	6 Viern. S. Nicolás de Bari, arzob. de Mira y conf.	4 34
7 9	7 Sáb. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro.	4 34
7 10	8 *Dom. II de Adviento.* LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA É INDIAS, y S. Zenon, ob.	4 34
7 11	9 Lun. Sta. Leocadia, v., S. Cipriano, ab., Santa Gorgonia, y S. Próculo, ob.	4 34
7 12	10 Mart. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr.	4 34
7 13	11 Miérc. S. Dámaso, papa y conf., y S. Sabino, ob.	4 34
	☽ *Luna llena á las 11 y 55 minutos de la mañana, en Géminis.— Lluvias ó nieves.*	
7 14	12 Juev. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.	4 34
7 14	13 Viern. Sta. Lucía, v. y mr., y el beato Juan de Marinonio, conf.	4 34
7 15	14 Sáb. S. Nicasio, ob. y mr., y S. Espiridion.	4 35

© Biblioteca Nacional de España

7	16	15	*Dom. III de Adviento.* S. Eusebio, ob. y mártir, y S. Valeriano, ob.	4 35
7	17	16	Lun. S. Valentin, mr., S. Abdon, S. Concordio, S. Eusebio, ob., y Sta. Adelaida.	4 35
7	17	17	Mart. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, conf.	4 35
7	18	18	Miérc. Nra. Sra. de la O. — *Témpora.*	4 36
			Cuarto meng. á las 3 y 19 minutos de la mañana, en Virgo. — Vario.	
7	19	19	Juev. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.	4 36
7	19	20	Viern. Sto. Domingo de Silos, ab. y conf. — *Vigilia. — Témpora*	4 37
7	20	21	Sáb. † Sto. Tomas, Ap. — *Témp. — Ords.*	4 37
7	20	22	*Dom. IV de Adviento.* S. Demetrio, mr., S. Fabiano y comps. mrs., y S. Zenon, soldado mártir.	4 38
			Sol en Capricornio. — INVIERNO.	
7	21	23	Lun. Sta. Victoria, v. y mr., S. Sérvulo, confesor, y el beato Nicolas factor. — *Ciérranse los Tribunales.*	4 38
7	21	24	Mart. S. Gregorio, presb., y S. Delfin, ob. — *Vigilia con abst. de carne, y ayuno.*	4 39
7	21	25	Miérc. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Sta. Anastasia, mártir.	4 39
			Luna nueva á las 11 y 24 minutos de la noche, en Capricornio. — Revuelto, hielos.	
7	22	26	Juev. ✠ SAN ESTEBAN PROTO-MARTIR, S. Marino y S. Arquelao.	4 40
7	22	27	Viern. † S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
7	23	28	Sáb. † Los Stos. Inocentes, mrs.	4 41
7	23	29	Dom. Sto. Tomas Cantuariense, ob y mr.	4 42
7	23	30	Lun. La Trasl. de Santiago Ap., y S. Sabino.	4 43
7	23	31	Mart. S. Silvestre, papa y conf., y Santa Coloma, v. y mr.	4 44

© Biblioteca Nacional de España

ECLIPSES SOCIALES.

Tuve yo un amigo en mis buenos tiempos (porque han de saber VV. que los he tenido mejores), el cual dió en la manía de creer que las afecciones del alma eran ni más ni ménos que afecciones astronómicas; las fiestas movibles, todas las que son indispensable acompañamiento de la amistad y del amor, y las únicas épocas célebres, aquellas en que uno deja de ir á la escuela, estrena el primer sombrero de copa, y entra por primera vez en el gremio de los casados ó en la cárcel del Saladero.

Pero lo que constituia la base principal de lo que pudiera llamarse su sistema planetario, era la explicacion que daba á los eclipses, acomodándolos á todos los accidentes de la vida, y creando, por decirlo así, para su exclusivo uso un sol y una luna, de los que se servia como el criado se sirve de la ropa del señorito, ó el empleado público del papel y las plumas de la oficina.

Dos ó tres años hace que, despues de tanto estudiar los eclipses, tocóle á mi amigo el turno de eclipsarse tambien, y de los escasos bienes que dejó en herencia y que repartió entre las pocas personas que estimaba, vino á mi poder una pequeña esfera armilar compuesta por él mismo, y que era al propio tiempo que una prueba de su ignorancia en cuestiones científicas, una demostracion irrecusable de su competencia en las cosas del mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Aquella esfera no tenia marcados los distintos países del globo; pero en su lugar, y como representándoles, se veia una palabra encerrada dentro del límite de aquellos, señalada á su vez, tan pronto por una cadena, y no de montañas, como por un hilo de seda ó un ronzal de esparto.

Un buen geógrafo hubiera reconocido, sin embargo, á primera vista los diversos territorios, tan sólo fijándose en la palabra simbólica, y hubiera puesto España en el sitio de la pereza, Inglaterra en el del orgullo, Turquía en el de la ignorancia, Prusia en el de la ambicion, Italia en el de la soberbia, Francia en el de la gula, y América en el de la avaricia.

Este detalle bastará para dar una idea del carácter de mi amigo, que por lo demas era un excelente sugeto, capaz de haber prestado dinero sin interes, si lo hubiera tenido, ó de haberse sacrificado por el bien del país, si al país se le ocurriera acordarse de esta clase de entes.

La esfera en cuestion estaba, al llegar á mis manos, envuelta en algunos pliegos de papel manuscrito, que contenian sin duda observaciones sobre los eclipses sociales, pues salvando algunos pedazos rotos, y descifrando algunos párrafos ininteligibles, pude, al cabo de algunos dias, sacar en limpio lo siguiente:

ECLIPSE PARCIAL.

Doña Ramona habia cumplido los cuarenta años.

A Luis le habia cumplido, hacia cuarenta dias, un pagaré.

Compadezcamos á doña Ramona, pero compadezcamos un poco más á Luis.

Aquel pagaré fué recogido de manos de un usurero por doña Ramona.

© Biblioteca Nacional de España

Y cuando pasados algunos dias, fué Luis en persona á darle las gracias, él, jóven de veintidos años, se sintió cautivo de aquella amabilidad, de aquella ternura, y fué desde entónces el tertuliano más asiduo de doña Ramona.

Cuenta una leyenda oriental, que un árabe, despues de aspirar un pedazo de tierra, le preguntó, encantado de su aroma, si era ámbar.

— No soy ámbar, le respondió la tierra; pero he vivido mucho tiempo con la rosa.

Del mismo modo, hay en nuestra sociedad muchos séres á quienes se podria preguntar, despues de olfatearlos:

— ¿Sois cadáveres?

Y ellos, si tuvieran vergüenza, responderian:

— No somos cadáveres, pero hemos vivido mucho tiempo entre viejas.

Esta fué, en resúmen, la historia de Luis.

Dueño ya del cariño de doña Ramona, no tardó en hacerse dueño de sus intereses. Coche, caballos, palco en la ópera; nada le faltaba. Pero en cambio, le sobraba una cosa: doña Ramona.

Esto pasaba hace ocho dias. Hoy se ha anunciado en el *Diario* una almoneda. Doña Ramona vende sus lujosos muebles para comer. Luis ha desaparecido, embarcándose, segun se cree, para América.

Compadezcamos á doña Ramona, pero compadezcamos tambien á Luis.

Le acompaña una bailarina francesa que á él le ha parecido jóven, pero que es vieja ya en el arte de desplumar incautos.

Este eclipse parcial sólo ha sido visible en ciertos círculos.

Principió en la Bolsa hace dos semanas, y terminará probablemente en el Hospital.

© Biblioteca Nacional de España

ECLIPSE TOTAL.

¡Qué buen muchacho era Isidoro cuando llegó á Madrid!

Gusto daba por la mañanita verle barrer el portalillo de la calle del Cármen, donde se fabricaron los primeros bastones con chuzo, y los primeros abanicos con el retrato de Montes.

Las gentes de la vecindad se hacian lenguas de su comportamiento y buen modo; los horteras, sus compañeros, casi se avergonzaban de tutearlo, y hasta llegó un dia en que no dudó nadie de que fuera él mismo á devolver á una señora una moneda de cuatro duros que le habia dado en vez de una peseta.

¡Oh instabilidad de las cosas humanas! ¡Oh inflexible ley de los eclipses!

Isidoro fué creciendo, y la tienda creció con él. Era ya un almacen respetable de blondas y sedas, de juguetes y bisuteria.

Nunca habia estado tan bien surtido como aquel dia en que su propietario, que apénas le visitaba, le vió en una noche ser devorado por las llamas.

—*¡Ay mamá, qué noche aquella!* Decia Isidoro en la carta que escribió á Galicia dando cuenta á sus padres de la catástrofe.

Efectivamente, ¡qué noche aquella... para Isidoro! El dueño de la tienda se arruinó, y el pobre mancebo se vió en el triste caso de tener que establecerse por su cuenta. ¡Y cosa extraña! ¡Los parroquianos antiguos de la casa decian que en la tienda nueva se vendian los mismos objetos que en la antigua, y á precios más baratos!

Cuatro años despues, Isidoro dejó de ser comerciante, y se hizo banquero. Madrid entero se des-

© Biblioteca Nacional de España

pepitaba por asistir á sus reuniones, por ser invitado á sus banquetes, por tomar parte en sus empresas. Por este tiempo ya gastaba coche con escudo, y se habia casado con una pobre ilustre, cuyos antepasados llevaban la cola á doña Urraca. Diez y seis eran los cuarteles de su escudo. El añadió los veinte suyos; y nada tan pintoresco como aquella profusion de roeles y barras, lobos pasantes y ballestas en palo, águilas que sacaban la cabeza por las almenas de una torre, y cabezas de moro que se tenian como de milagro en el aire.

Sólo faltaba á este escudo una divisa; pero hubo un chusco que se la aplicó, diciendo que él colocaria sobre el casco una salamandra con este mote: *Salí del fuego.*

Así ha vivido Isidoro más de diez años. Su última obra fué la creacion de aquella magnífica sociedad de seguros que garantizaba á todos los asociados casa y carruaje por toda la vida.

Las últimas noticias que de él se han recibido no pueden ser más satisfactorias. Hoy tiene más dinero que nunca. ¡Como que se ha llevado el de la sociedad! Pero al ménos se ha portado bien con su familia. Manda á Galicia cinco duros mensuales, y tiene á su lado su mujer y sus hijos.

Con él están tambien los últimos restos de mi fortuna. Yo aspiraba al coche de paseo, y hoy ni aun tengo seguridad del coche fúnebre.

El eclipse de Isidoro ha sido el más total que yo recuerdo; tan total, que el primer contacto de la sombra con la luz se verificará en un punto del limbo.

—

Aquí terminaba el manuscrito de mi amigo, del cual supongo no he llegado á conocer la mejor parte.

Dejo por tanto á la consideracion de los curiosos

© Biblioteca Nacional de España

averiguar si la materia se presta ó no á la observacion y al estudio, y me eclipso de las columnas de este ALMANAQUE,

Sicut nubes, cuasi naves, velut umbra,

como ha dicho hace tiempo Job, á quien imito en esto, sintiendo no poder imitarlo en algo más.

Manuel del Palacio.

ROMANTICISMO.

Un ángel... es decir, una modista
á la cual dediqué mas de un idilio,
de aquellas que se pierden ¡ay! de vista
y van á trabajar á domicilio,
amó á un veterinario
que la tuvo un amor extraordinario.
Mas un dia ¡oh dolor! ¡dia funesto!
el galan, de emocion quedó *traspuesto*,
y ella en el mismo instante,
por no ser ménos que el sensible amante,
una gástrica, tuvo, calentura...
¡Trasposicion se llama esta figura!

Eusebio Blasco.

Un general inglés
se ponia los guantes del revés,
y cuentan sus parientes
que era considerado entre las gentes.
Desde aquel dia, para mí es un hecho
que no existen cuestiones de *derecho*.

Eusebio Blasco.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Tramposo! Llamó un *inglés*
á un caballero de pega;
y él le dijo: —Usted es cómplice
del hecho que en mí condena.

—¡Cómo!—¿Cómo?... Es muy sencillo:
si usted negado me hubiera
aquellos maravedises,
¿existiria la deuda?

***

© Biblioteca Nacional de España

LETRILLA.

¡Ay Dios!
¡Cuántos se mueren,
sin tener tos!

I.

Tengo un vecino,
caro lector,
lo más gastrónomo,
lo más glotón.
Este individuo
se llama Coll,
y es oriundo
de Mataró.
Pesará tanto
como el cebon
que hoy en la *Puerta*
rifan *del Sol*.
No prueba el agua,
ni come arroz,
y las legumbres
le dan horror.
Pero su buche
llena de rom
y otros licores
de fuerza atroz.
Por desayuno
siempre engulló
(y aun quedo corto)
medio jamon.
Con un carnero
le basta ó dos,
cuando las doce
marca el reloj.
Y de las cinco
si escucha el son...
¡aquí escopeta
te quiero yo!
Fuentes, y platos,
y tenedor,
y servilletas,
y cucharon,
y hasta la fonda
que habita Coll,
temen, no en vano,
que este señor
los acometa
sin compasion.
Él basta el dia
no reventó;
yo, sin embargo,
repito: *¡Ay Dios!*
¡Cuántos se mueren,
sin tener tos!

II.

Hace seis siglos
que, sin razon,
cesante el pobre
Frutos quedó.
Seis siglos dije,
que á su dolor

© Biblioteca Nacional de España

siglos eternos
los años son.
Alambre fuése
volviendo en pos;
piernas mas gordas
gasta un gorrion.
Polichinela
ya por su voz
parece, ¡y ántes
era un fagot!
Las telarañas
alguien contó
que hay en su boca,
desierto dock,
en el cual no entra
ni un cañamon,
que le recuerde
tiempo mejor.
Tan débil anda,
que ayer cayó
y en la mollera
se hizo un chichon.
Huelga su estómago
trabajador;
y es que el oficio
se le olvidó.
En cambio, el hambre,
gran zapador
que á todas horas
grita «aquí estoy,»
con herramientas
(y no de box)
mina que mina
su complexion.
No escupe Frutos
cosa mayor;
nunca del pecho
se resintió;
yo, sin embargo,
repito: *¡Ay Dios!*
¡Cuántos se mueren,
sin tener tos!

III.

Con grandes ínfulas
de trovador,
escribe coplas
un tal Micó
al agua, al viento,
y al mar, y al sol,
y á cuantas cosas
hizo el Señor.
Mas lo que inflama
su corazon,
es Magdalena,
moza de pro.
Aunque es la niña
sorda á su amor
y calabazas
le da en montou,
cantando él sigue
(porque es feroz)
con mas paciencia
que el mismo Job.
A ella su lira
suena á perol;
á él como un trino
de ruiseñor.
Cada obra en verso
que la endilgó,
no es canto, es una
lamentacion,

© Biblioteca Nacional de España

en donde alternan
el *¡¡¡Ah!!!* y el *¡¡¡Oh!!!*
y con el *¡¡¡Cielos!!!*
la *¡¡¡Maldicion!!!*
Ella se rie
del ababol,
y engorda, engorda
que es un primor.
El como un naipe
fino quedó,
y más horrible
que un caracol.
Dicen que tiene
sano el pulmon,
que no le pide
calmante rob.
Yo, sin embargo,
repito: *¡Ay Dios!*
¡Cuántos se mueren,
sin tener tos!

IV.

Doña Etelvina
de Girasol
treinta y dos años
ayer cumplió.
Es moza brava
de condicion;
de su hermosura
se halla en la flor.
Pudo casarse,
pero juró
morir con palma...
(¡qué abnegacion!)
Fué un tiempo su ídolo
Walter Scot;
ahora parece
que es Paul de Kock.
Aprende música,
y el profesor,
de pecho afirma
que sube al *dó*.
Seis meses hace
no da leccion,
antojos tiene,
pierde el color,
inapetencias
tambien sintió,
y se va hinchando
como un tambor.
Su abdómen crece,
crece veloz,
y es un milagro
si no estalló.
Que no está hidrópica
jura el doctor;
ni asno vicioso
la dió una coz;
ni la picada
de un escorpion
á tal efecto
contribuyó.
Mas yo de mucho
dudando voy,
y á pesar de esta
declaracion,
por lo que ocurra,
contesto: *¡Ay Dios!*
¡Cuántos se mueren,
sin tener tos!

V. Ruiz Aguilera.

© Biblioteca Nacional de España

SISON Y DON PERECIENDO.

— ¿Adónde vas, dí, Toribio?
— Quítese usted, don Canillas.
Voy á llevar dos capones
á la calle de Gravina.

— ¡Bello aguinaldo... qué gusto!
Condúcele á mi bohardilla,
y allí haremos colacion.
— Y la conciencia? — Está fria.
— ¡Es un *pecadu* el hurtar!...
— ¿Pues no vives tú de *sisus?*
— *Esu* es *pecata minutu*...
es decir, son *gullurías.*

N. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

¿ME DA USTED FUEGO?

I.

— Sí, amigos mios, estoy decidido, decia Roman. Me voy á Paris con ánimo resuelto de trabajar mucho. Hago en cuatro ó seis años un capitalito *decente*, y me vuelvo á España á darme una vida como un caballero.

— ¡Bravo! Gritó la reunion.

Y esto sucedia en el café Oriental una noche del mes de Enero del año pasado.

Al rededor de una de las mesas que hay á la izquierda, entrando por la calle de Preciados, se reunian todas las noches media docena de tipos á cual más digno de estudio.

Un escultor valenciano, que estaba enamorado de una Vénus que habia hecho y que se parecia mucho á una prima bizca que el supradicho escultor tenia.

Un teniente de cazadores muy aficionado á la gimnasia y á la bella literatura, que escribia versos sobre el mármol de la mesa, y se sabia de memoria *El Diablo Mundo* y *El Puñal del Godo*.

Un corista del Teatro Real que interrumpia todas las conversaciones para tararear un trocito de la *Sonámbula* ó de *Hernani*, y preguntar á los circunstantes si se acordaban de cómo habia cantado aquello Mario la primera vez que estuvo en Madrid. Dicho corista hacia los *partiquinos* de cuando en cuando, y daba conciertos los veranos en Valdemoro.

Un empleado en el Gobierno Civil, pariente del

© Biblioteca Nacional de España

escultor, y corrector de estilo de los versos del teniente.

Un señor mayor que oia y callaba, y no daba nunca propina al camarero.

Un agente de bolsa, tuerto.

Dos ó tres tipos vulgares.

Y Roman.

Roman era la persona más formal que acudia allí, á pesar de sus pocos años. — Era trabajador en extremo, honrado a carta cabal, capaz de desempeñar hábilmente cualquier trabajo que se le encomendara. — Era, en fin, eso que solemos llamar un excelente chico. La noche en que comienza esta historia, Roman contaba a sus amigos que habia encontrado una feliz coyuntura de ganarse la vida honradamente y sin gran trabajo. — Figúrense ustedes que he hallado, decia, un banquero que me paga el viaje á Paris, me pone al frente de la casa de comercio que él tiene allí, y me da un sueldo... ¡Uf! ¡Un sueldo *bárbaro*!

— Pues señor, sea muy enhorabuena, dijeron los amigos.

Y despues de hablar un rato de cada cosa un poco, Roman ofreció su casa en Paris, *rue de Rivoli*, 75, se despidió de aquellos apreciables sugetos, prometió escribirles en llegando, y se marchó cantando un aire bastante frio.

II.

Debo advertir al lector ántes de pasar adelante, que Roman hablaba solo, como los personajes de las comedias.

Es decir, que *monologueaba*.

Aquella noche, al entrar en su casa, comenzó á hablar consigo mismo.

© Biblioteca Nacional de España

Que es como si dijéramos: — ESCENA PRIMERA. — *Roman desnudándose.*

III.

Ea, durmamos por última vez en esta dura cama y encerrado en esta tenebrosa alcoba... ¡Oh! Cuando yo esté en Paris... en un *appartement* lujosamente amueblado, servido por criados con librea... ¿tendré criados, ó criadas? No, mejor será tener negros... ó sino, eunucos... ¡Qué disparate! Pues no me quiero dar poco tono... Ya se ve, como nunca he sido banquero... Y a propósito, he observado que todos los banqueros están gordos y llevan sombrero de alas grandes y retorcidas... necesito engordar y comprarme un sombrero de esos... saldré por aquellas calles dando resoplidos, ¡brrrrrrrr! ¡brrrrrrrr! saludaré á las gentes así como si les hiciera un favor... vamos, voy á ser feliz, completamente feliz... ¡Aaaah! ¡Qué sueño! Durmamos, mañana tengo que ver á mi *principal*, para recibir las órdenes nece... sa... rias... ántes de la mar... ¡ahh!... cha... qué sue... ¡aaaah!... ño...

IV.

Y durmió ocho horas.

A la mañana siguiente salió de casa y fué á ver al banquero que le habia hecho feliz, encargándole la direccion de la casa de comercio francesa.

Era muy temprano, y aquel caballero dormia. Roman le esperó.

— Fumemos, dijo, por no perder la costumbre de hablar solo.

— ¡Calle! Añadió... Me encuentro dos cajas de fósforos en el bolsillo... ¿De quién será ésta? De al-

© Biblioteca Nacional de España

guno de los amigos del café, sin duda ninguna. Del teniente tal vez... pues señor, le he dejado sin fósforos; váyase por cuando á mí me sucede lo mismo... ¿Será de Paquito, el escultor? ¡Sea de quien quiera!

— Puede V. pasar, dijo un criado con voz grave y como si concediera una gracia.

Roman entró en un gabinete, y se encontró frente á frente del rey de la banca. — Era un señor bastante feo, con la cabeza muy gorda, escaso de frente, sobrado de nariz, sin bigote y con patillas de color de chocolate. — Estaba vestido con esa elegancia, con ese gusto propios de todas las personas que habiendo pertenecido en su juventud á la honrosa clase de los barquilleros, ó de los mozos de cordel, llegan, merced á los caprichosos juegos de la fortuna, á poseer un par de docenas de millones, una cinta encarnada y una manzana de casas (que son las manzanas más sabrosas que se conocen). — Estaba vestido, decíamos, con una bata verde bordada de flores y frutas, unos pantalones de cuadros blancos y negros, y unas babuchas encarnadas, que sin duda fueron cortadas de la misma pieza de donde se sacó el terciopelo para la sillería que adornaba el cuarto.

Roman le saludó haciendo la figura de una C.

— Siéntese V., amiguito, dijo el banquero.

Roman obedeció.

El banquero le dijo:

— Supongo que, segun tenemos concertado, saldrá V. de Madrid hoy mismo.

— Sí señor, hoy mismo.

— Muy bien. Excuso repetir á V. lo que el otro dia le dije. Yo he pensado en V. para esa plaza, porque sé que es V. trabajador y honrado, y sabrá desempeñar cumplidamente su cometido.

© Biblioteca Nacional de España

— Muchísimas gracias.
— Sólo me resta añadir una cosa.
— Usted dirá.
— Deseo de todos mis dependientes una exactitud y una formalidad á toda prueba.
— En cuanto á eso...
— Es decir, que si yo deseo que V. haga tal ó cual negocio en tal ó cual dia, bajo tales ó cuales condiciones, á tal ó cual hora, no perdono el más mínimo descuido, ni una palabra, ni un minuto.
— Sólo en caso de enfermedad pudiera yo faltar...
— Amigo mio, ¡yo no he estado nunca enfermo!
Roman calló y bajó la cabeza.
— Así pues, V. me dice que saldrá de Madrid esta tarde.
— Si señor, esta misma tarde.
— Bueno, pondré un despacho telegráfico á Paris anunciando su llegada de V. para mañana á las seis y treinta y cinco minutos, ni segundo más, ni segundo ménos.
— Perfectamente.
— Puede V. disponer sus cosas.
— A la órden de V.
— Vaya V. con Dios, amigo.

V.

En efecto, aquella misma tarde Roman se despidió de cuatro ó seis amigos, y *pedibus andando*, para ahorrar el dinero del ómnibus, se dirigió á la estacion del Norte.

Eran las cinco y cuarto; el tren salia á las cinco y veinte y cinco minutos... no habia tiempo que perder.

Al doblar la esquina de las caballerizas reales, un caballero detuvo á Roman con estas palabras:

© Biblioteca Nacional de España

—¿Me da V. fuego?

¿Era posible decir que no? Roman entregó su cigarro al transeunte, y el transeunte comenzó á chupar con muchísima calma.

Roman daba pataditas en el suelo. El transeunte seguia chupando sin lograr encender su cigarro.

El jóven viajero sudaba tinta.

—¡Vamos, hombre! Dijo por fin sin poder contenerse.

—Gracias, dijo el transeunte devolviendo el cigarro á Roman.

Este apretó á correr como un desesperado y llegó á la estacion echando los bofes...

En aquel mismo momento partia el tren. Roman, desesperado, cayó sobre el anden, sin sentido.

VI.

Al dia siguiente se presentó ante el banquero con objeto de disculparse... Todo fué inútil: el banquero era inexorable: no quiso perdonar el retraso de Roman, y el pobre muchacho se quedó, como vulgarmente se dice, con la miel en los labios. No fué á Paris. ¡Perdió el destino!

. . . . . .

Dos meses estuvo sin colocacion y maldiciendo al ciudadano que tuvo la feliz ocurrencia de detenerle cuando iba á salir de Madrid.

Por fin, un dia, ¡dia feliz! un amigo le dijo á Roman que un amigo suyo tenia un amigo que conocia á un amigo del contratista de la carretera de ***; que dicho contratista necesitaba un secretario que estuviera al frente de la contabilidad, y que todos los amigos nombrados se habian acordado de la honradez y de las buenas prendas de Roman, útiles sin

© Biblioteca Nacional de España

duda ninguna para desempeñar un cargo tan delicado como aquel.

—¡Bendito sea Dios! Murmuró Roman; ya hemos pescado algo.

—Mira, le dijo el amigo, no te lo he dicho todo. Hay un pretendiente á la plaza de que te hablo.

—¡Malo!

—Pero si tú andas listo, es muy probable que le ganes por la mano y...

—¡Ya! De modo que todo depende...

—De que veas lo antes posible al contratista.

—¡Ahora mismo!

—No, hombre, ahora mismo no; son las doce de la noche, y no es cosa de ir á sacar de la cama á un hombre que estará cansado de haber andado todo el dia despachando sus negocios.

—Bueno, pues en ese caso... iré mañana temprano.

—Eso es, á las nueve ó nueve y media es buena hora.

—¡Corriente! A las nueve en punto estoy tirando del cordon de la campanilla.

—¡Eso es, hombre! ¡A ver si logramos que salgas de ese estado precario, caramba!

—Adios, chico.

—Buenas noches.

Roman casi no durmió pensando en su futura suerte. ¡Pobre muchacho! Necesitaba tanto reponerse del abatimiento en que le habia sumido la *crisis* por que habia pasado...

Amaneció.

Roman esperó las nueve con una impaciencia semi-febril.

A las nueve ménos diez minutos salió de su casa para dirigirse á la del contratista, que vivia al doblar de la esquina.

© Biblioteca Nacional de España

En la misma puerta de la casa donde iba á entrar, Roman fué detenido por un hombre que le dijo con suma cortesía:

—¿Me dá V. fuego?

Sin poderlo evitar, Roman se acordó de la aventura aquella que VV. saben; pero la cortesía pudo más que todos los recuerdos, y nuestro héroe alargó su cigarro al hombre aquel.

El importuno encendió más pronto que la otra vez; porque hay que advertir que era el mismo sugeto.

Roman recobró su tagarnina, y subió cuatro á cuatro los escalones. Por cierto que casi *atropelló* á un jóven que bajaba. Dos segundos despues exponia ante el contratista el objeto de su visita.

—¡Caramba! Exclamó el contratista. ¡Qué lástima!

—¿Pues?...

—Ahora mismo he dado la plaza á otro; ahora, ahora mismo; de fijo que le ha encontrado V. en la escalera. Por vida de... ¡si llega V. diez segundos ántes le doy á V. la preferencia!

Roman se despidió y salió echando demonios. Aquel brevísimo rato que perdió en *dar fuego* fué la causa de su desgracia.

VII.

Roman no perdia nunca ocasion de hacer fortuna, y para él todos los medios eran buenos si conducian al fin y no rebajaban su dignidad de hombre honrado.

Mucho tiempo hacia que requebraba de amores á la hija de un escribano, cuyo escribano, al decir de las gentes, tenia más dinero que pesaba; y téngase presente que pesaba doce arrobas. La chica

© Biblioteca Nacional de España

tenia sus miajillas de aficion á Roman; Roman no dejaba de ser aficionado de la chica; solamente el padre no estaba en perfecta armonía con las intenciones de los apreciables jóvenes, que llegaban en su delirio hasta desear la muerte... es decir, el matrimonio.

Don Bernabé (asi se llamaba el escribano) estaba muy incomodado con Roman, por dos razones.

Porque un dia que Roman le citó para ir al paraiso del Teatro Real á oir la *Norma*, no acudió á buscarle, y D. Bernabé dijo que la informalidad era cosa de chiquillos y no de amigos de escribanos.

Porque otro dia (miento, era una noche), D. Bernabé citó á Roman para hablarle de un asunto de minas, y Roman no acudió tampoco á la cita á causa de estar ocupado en coserse un boton de la levita. (Roman sabia coserse los botones.)

En su consecuencia D. Bernabé y Roman no se *llevaban bien*, y en verdad que para llevar á don Bernabé era necesario tener agallas.

Pero todo lo vence el amor, y el hambre es una gran cosa. Roman *monologueó* una tarde de este modo:

— Estoy tronado, pero tronado de veras. ¿Qué debo hacer? Creo que lo más prudente es reanudar mis relaciones con la familia de D. Bernabé.

Y asi lo hizo.

Hizo una visita á padre é hija, despues hizo otra, despues dos...

Don Bernabé se habia humanizado.

— ¡Oh placer! Decia para sí nuestro desdichado protagonista.

Y redoblaba las visitas, los suspiros y los bostezos.

Un dia, — mártes era, — D. Bernabé dijo á Roman:

© Biblioteca Nacional de España

—¿Quiere V. venir conmigo mañana?
—¿Dónde, señor don Bernabé?
—A ver el ensanche de la puerta de Santa Bárbara; pero sea V. puntual.
—¿A qué hora quiere V. que venga á buscarle?
—A las cinco y media.
—A las cinco y media en punto estoy aquí.
—Pues hasta mañana.
—Hasta mañana.

En efecto, el miércoles á las cinco y cuarto y doce minutos, ya estaba Roman en la calle de los Tres Peces, que era donde vivia el escribano de los ojos negros.

Pero... ¡vean VV. qué casualidad! En mitad de la calle le detiene un señor diciéndole:

—¿Caballero, me da V. fuego?
—Está apagado.
—¿Cómo que está apagado?
—¡Como que está apagado!
—¡Pues yo veo que arde!
—¡Pues figúrese V. que no le quiero dar fuego, ea!
—¿Por qué?
—¡Porque V. sin duda se ha propuesto fastidiarme siempre con la misma cancion, señor mio!

Y esto diciendo, Roman echó á correr dejando plantado al señor aquel en medio del arroyo.

Dicho señor era el mismo que habia pedido fuego á Roman cerca de la estacion del Norte. El mismo que le habia sorprendido á la puerta de casa del contratista.

Cuando Roman subió á casa de D. Bernabé, la hija del escribano lloraba amargamente...

El escribano acababa de marcharse diciendo que Roman era un informal y que no volviera á poner los piés en su casa.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestro heroe salió gritando:

—¡Ese condenado fumador me ha fastidiado tambien esta vez! ¡Como lo encuentre!...

Al decir esto llegó al patio y se encontró al fumador que le estaba esperando.

—¿Podré saber, caballero, gritó Roman, por qué es esa mania de detenerme para pedirme fuego?

—Si señor, respondió el otro muy serio. Hace algun tiempo se llevó V. de la mesa de un café una caja de fósforos que me pertenecia; por consiguiente, ó me tiene V. que dar fuego noventa y siete veces todavía, ó devuélvame V. mi caja!

Roman dió un grito y cayó desmayado sobre el pavimento.

Aquel hombre era un prestamista que se reunia todas las noches en el café Oriental con aquella media docena de tipos.

. . . . . .

¿Seria avaro?

Eusebio Blasco.

EPIGRAMAS.

Como ginete á Ceballo
ponderan: y yo rareza
en que monte bien no hallo,
porque ginete y caballo
forman los dos *una* pieza.

Desde un terrado elevado
cayó á la calle un perdido;
pero á mí no me ha extrañado:
lo especial hubiera sido
que el pobre hubiera caido
desde la calle al terrado.

Enrique [illegible] de Saborit

© Biblioteca Nacional de España

ENIGMA.

—Muy absorto estais, don Juan,
¿resolveis algun problema?
—¡Y difícil! —¿Vuestro tema?
—Lo *caro* que cuesta el pan.

Aquí debe haber patraña,
y aclararlo no consigo.
¿Cómo existe tal cucaña
siendo la *madre del trigo*
nuestra buena madre España?

A. García Tejero.

SUCEDIDO.

Al cruzar una calleja
un cura de la Cartuja,
tropezó con una granuja
que se le montó en la teja.

© Biblioteca Nacional de España

Quejóse el cura del modo,
y el chico, con voz altiva,
dijo: — ¡De *tejas* arriba
tienes que pasar por todo!

Eusebio Blasco.

Vi tu boca, y me dió enojos
su *pequeñez* extremada;
de ella aparté la mirada
y me encontré con tus ojos.

—

Los miré con extrañeza
y... el por qué no me demandes,
pero al mirarlos tan *grandes*
bajé humilde la cabeza.

—

Y al apartarme de tí
fuí repitiendo en mis sueños:
— ¡Los grandes y los pequeños
se conjuran contra mí!

Eusebio Blasco.

AL SON QUE ME TOCAN, BAILO.

LETRILLA.

Si encuentro yo á una morena
que tenga un palmo, ó dos palmos,
de rostro lindo, hechicero,
al punto la digo: — Te amo. —
Para mí la tez oscura
es igual que el cútis blanco,

© Biblioteca Nacional de España

porque soy tan buen danzante,
que al son que me tocan, bailo.

—

Si una rubia, ángel de luz,
de caza me sale al paso,
y con sus ojos azules
de amor me dirige un rayo,
que en el alma me penetra
y hace herida cual un dardo,
al verla que se detiene...
con júbilo al punto exclamo:
— Ven, rubia, yo te prefiero
por ese color tan cándido...
Aunque las negras me gustan,
hoy me priva el alabastro:
porque soy tan buen danzante,
que al son que me tocan, bailo.

—

Si yo descubro un puchero
con lentejas y con navos,
un pote humilde... sabroso,
á quien muchos hacen asco,
digo para mis adentros:
— Pancista soy, es mi estómago
cual el de muchos *políticos*,
que le tienen muy elástico.
Venga, pues, venga ese pote,
soy comedor democrático,
porque... tengo este capricho:
al son que me tocan, bailo.

—

Si á ver de una fonda espléndida
el lujoso ajuar me paro,

© Biblioteca Nacional de España

aunque hay en ella gigotes
repugnantes y algo rancios,
aindamais, irritadores,
aindamais, mucho de caros...

dispuestos á la francesa
con trufas y piés de ganso,
digo para mi capote:
— Hé aquí un vistoso rancho;
que sepa bien, sepa mal,
¡adentro! ¡Soy Eliogábalo!

© Biblioteca Nacional de España

Capricho de imitacion...
al son que me tocan, bailo.

—

Si entre las mil *opiniones*
que están á España *afeitando*,
me dan alguna á escoger,
digo lo que el tio Macaco:
— Iguales son para mí
los azules y los blancos:
de los que den oro y triunfos
soy el más fiel partidario:
y como yo existen muchos
en este y el otro barrio:
porque yo soy un danzante
que al son que me tocan, bailo.

—

— ¿Te gusta el Jerez? — Me gusta.
— ¿Y el Manzanilla? — Le amo.
— ¿Y el Valdepeñas? — Le adoro.
— ¿Y el aguardiente? — Le trago.
— ¿Y un bizcocho? — Le acaricio.
— ¿Y el salchichon? — A pedazos,
como de cinco kilómetros,
aunque pesen mil kilógramos.
— ¿Y el buen café? — Le devoro.
— ¿Y el crémor? — No le haré ascos:
porque sirve de refresco,
y alegra y limpia el estómago.
— ¿Entónces... usted... — Yo soy
lo que otros muchos gaznápiros,
aunque jamas tan hipócrita...
es decir, yo soy más franco.
Cual otro, al son que tocan,
con toda franqueza bailo.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Pececitos de Jarama!
Yo los vendo... ¿Quién me llama?
—Señora... ¿lleva usted *truchas?*
—En Madrid tiene usted muchas...
por supuesto, con escama.
Conozco más de una dama
diligente y atrevida,

cual usted, rostro de cielo,
que en lugar de ser *cogida*,
á todo el que se descuida
ella *pesca* sin anzuelo.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

UNA BODA EN MADRID.

I.

Casaquita que alegra,
dijo mi madre;
para estar yo contento
debo casarme.
Porque una boda
es del hombre la dicha,
la dicha toda.

— Estamos en Madrid.
— ¡Gran noticia!
— Pues lo es, y soberbia.
— ¿Y va V. á tratar de una boda? Pues lo mismo sucede en Francia.
— No sucede lo mismo.
— En cualquier parte sucede otro tanto.
— Estais en un error. Madrid se diferencia de todo el mundo.
— ¡Ya lo creo!
— ¿Por qué?
— Claro: por los toros.
— ¡Vaya una salida!
— Por los cocheros... amables; por los aguadores con zapato escarpin; por sus verduleras bien habladas... por sus graves y prudentes serenos, que casi siempre están nublados; en fin, por otra multitud de cosas que no recuerdo.
— Y por sus bodas.
— Lo mismo es *casarse* en la villa y corte, que, verbigracia, en Andújar.
— Pues no señor.

© Biblioteca Nacional de España

En la villa del madroño
es singular una boda:
nunca varía la moda,
ni en verano ni en otoño.
— Amigo, si usted se empeña...
— En cuanto á bodas... oid
lo que sucede en Madrid:
vaya una breve reseña.

II.

No hablemos de la gente aristocrática.

Los grandes señores realizan su enlace á puerta cerrada, del que dan noticia hasta en *La Correspondencia*, especie de bazar de todo lo *cierto* y lo *falso*, de todo lo triste y alegre, de todo lo ministerial y de todo lo oposicionista.

Los aristócratas no se parecen al prójimo; porque ademas de casarse en sus palacios, sin ruido ni alegría, y despues de tomar quesitos helados, dulces y *otras cosas insípidas por el estilo*, escapan en una silla de posta, especie de lecho nupcial diabólico, al vapor, y al calor, si es verano, y se lanzan por esas regiones, y nada ménos que á la luna de miel (para los plebeyos siempre es de hiel), á disfrutar de las delicias de su nuevo estado.

La boda, que ahora nos ocupa, se refiere á la que realiza el mayor número de las gentes sencillas, bien de la clase media, bien de las humildes ó populares.

Fijémonos en esta última clase.

¡Jesús y qué sinsabores,
cuántas penas y fatigas
me cuestan esos *despachos*
que la Iglesia necesita!

© Biblioteca Nacional de España

¡Tanto escribir para... nada!
¡Tantas vueltas, tantas idas,
y tanto buscar testigos
que ni conozco de vista,
hombres buenos, fiadores
que á la taberna me citan!
¡Estoy ya por no casarme
aunque el amor me atosiga:
renuncio ya mi ventura
por no ir a la Vicaría!...

Estas y otras exclamaciones se escuchan en los círculos populares, donde se murmura de lo lindo el expedienteo y la costosa tramitacion del santo *matrimonio*.

Y en verdad que tienen razon.

Pero no es de nuestra incumbencia reseñar ahora la pesadez de los despachos, lo ridículo de los testigos, á quien, por lo general, ni el novio ni la novia conocen hasta que beben juntos y *en amor y compaña* en algun tabernáculo, ó en la famosa pastelería, antiguamente llamada de los Reos, porque de allí les servian los *últimos manjares*, la pastelería, en fin, de Puerta Cerrada.

Que es puerta bien especial,
puesto que, *así tan cerrada*...
se ve siempre frecuentada
aun más que un camino real.

Determinemos, fotografiemos primero á los novios, despues á los padrinos, y por último á varios concurrentes al *sacrificio*, porque no pequeño es el de *himeneo*, ese tránsito de la independencia doncellil á la grave y sesuda esclavitud de casado.

Despues vendreis complacidos
del Canal á la Pradera,

© Biblioteca Nacional de España

á cantar jotas, jaleos,
seguidillas y rondeñas,
y polkas civilizadas,
tiernísimas habaneras;
y si concluye en *fandango*
de puñaladas la *fiesta*,
y en duelo cambia la boda
y la alegría en tristeza,
la culpa será del *vino*
trastornador, calavera,
que al hombre le torna en bruto,
sin saber lo que se pesca;
y á la mujer que lo bebe,
que no son pocas, ni *legas*,
á la mujer que lo chupa
y con ello se envenena,
la vuelve casi serpiente,
y sin casi una pantera.
Resultado del vinillo
que venden en las afueras.

Es verdad que, como se trata de una boda, no debemos extrañar que se empiece por el *adulterio*... del vino.

Para cosas adulteradas... Madrid.

¡Madrid es un gran *adúltero*!... Prosigamos.

III.

La novia es una agraciada jóven... de cuarenta Abriles. Y digo jóven, porque su fisonomía, aun fresca y vivaracha, su carácter travieso, la favorecian hasta el punto de que no representaba ni veinticinco años.

La reunion sentó sus reales entre el rio y el Canal,

© Biblioteca Nacional de España

y como sucede en semejantes fiestas, cada uno se encargó de desempeñar el papel que le correspondía.

Un jovenzuelo, ebanista de oficio, cogió la guitarra, y con la *pua* entonó, al sonsonete monótono y fastidioso de las músicas populares madrileñas, una polkita, que bailaron, entre otras, la simpática Lorenza, moza del Tribulete, la linda Escolástica, ribeteadora de sombreros, la interesante Nicasia, oficiala de velos, y otras beldades por el estilo.

Todo anunciaba un sereno dia: mas por no faltar á la costumbre, ínterin las costumbres sean otras, es decir, más racionales, sucedió lo que ménos se pensaba, aunque era lo más natural y lógico entre cierta clase de gentes.

El jefe de la partida era el señor Bartolo, zapatero viejo, copeador sin segundo, duelista en sus tiempos, cuando las *manolas* y *manolos* del célebre barrio de Embajadores.

Era el padre del novio. Este, de oficio sastre, pero sastre de ropa vieja de la que se vende en el Rastro, contaba unos cincuenta inviernos, y su faz, poco simpática, revelaba un carácter avieso, que la ignorancia y los extravíos habian acrecentado.

Llamábase el señor Isidro, por sobrenombre *Garulla*, tal vez por su genial tramoyista, tijereteador y pendenciero, que en esto érase un digno hijo, un vástago ilustre del señor Bartolo, la notabilidad crispiniana de la calle de Rodas. *Garulla*, pues, el protagonista de la fiesta, el novio, en una palabra, quedó en el *rancho*, es decir, junto al fogoncillo en donde chispeaba el aceite dentro de un enorme caldero, y muy cerca grandes tasajos de carne, una cubeta de escabeche, un barril de aceitunas, arroz, chorizos y otras viandas, completando el cuadro gastronómico, ó culinario, una panzuda pellejuela,

© Biblioteca Nacional de España

repleta de lo *barato*, especie de vino con *cicuta* que se expende en los ventorrillos de la elegante corte del Madroño.

La novia, la morena y astuta *señá* Librada, moza de rumbo, ya *corrida*, y no de vergüenza, sentóse junto á su caro Garulla y el señor Bartolo, su papá suegro, y la *señá* Almudena, fiadora de las cigarreras, formando entre éstas y otras notabilidades el grupo grave y presidencial de la gira campestre, de la boda de dos hijos insignes del Mundo Nuevo, de la *América* madrileña, por ultimo, del Rastro.

Los demas retozaban *libremente* en la Pradera, otros jugaban al *chito*, y algunos saboreaban el artículo de un periódico de sus *opiniones*.

Los habia *ilustrados*: algunos eran suscritores al *Candelas*, cuyas hazañas motivaban los más estupendos comentarios.

Y es por cierto una verdad,
no ha dicho mal quien ha dicho,
que es España una nacion
donde hay gentes tan sin juicio,
que apedrean á los *santos*
y enaltecen á un *bandido*.
Los hay que por un romance
hacen cualquier sacrificio,
y porque un romance cuente
ó á luz nos dé su apellido
ensalzando sus bravuras
y manolesco heroismo,
los hay que van á la horca
juzgándose unos benditos,
orgullosos de sus crímenes,
satisfechos de sí mismos.
¡Lo que puede de la *fama*
y de gloria el amor digno!...

© Biblioteca Nacional de España

IV.

—Mira, *Librá*, exclamó la jóven Almudena dirigiéndose á la novia: soy de opinion que esta noche *mos* vayamos á los Campos *Alisios*... Dicen que están muy bonitos.

—Lo que gusteis... pero dirán que *semos* de esas *silbantas* que van en busca de...

—Nosotras, tan *honrás* como *cualsiquiera*... vamos donde nos dé, pues, la santísima *voluntá*... y *naide* tiene derecho á meterse en nuestras *cuistiones*...

—¡Calla! ¿Qué *cuistion* es aquella?

—¡Jesucristo! ¡Qué *bofetá*!... ¡*Probecilla*! ¡Infame! ¡Rebribon! ¿Qué haces?...

El grupo presidencial se alzó súbitamente, corriendo hácia los jóvenes que se divertian en la Pradera.

Entre éstos habia dos novios.

El novio sintió la comezon de los celos.

La novia se habia permitido sonreir á las caricias de otro galan, el tañedor de guitarra con *pua*, que tuvo la imprudencia de declararse en unos cantares. Visto y oido por el celoso é irascible *Sabandija*, que así se llamaba, dió á su *prenda* una bofetada tan solemne, que se oyó más allá del tercer Molino.

Armóse una de voces y palos, de gritos y mandobles, que aquello, en vez de una alegre boda, parecia, y lo era realmente, una sangrienta batalla.

Garulla y su padre el señor Bartolo, recordando sin duda sus antiguos *humos*, sus pasadas glorias, tiraron del instrumento zapateril, y uno de ellos... ¡zas! sacudió al atrevido y abofeteador mancebo una *baja*... especie de *golletazo* en el vientre, que

© Biblioteca Nacional de España

le arrojó al suelo, bañándose el infeliz en su propia sangre.

A la vista del rojo líquido, algunas heroinas se desmayaron; otras huyeron cual ovejas á vista de un rebaño de hambrientos lobos, miéntras la gente *cruda* continuaba en un descomunal combate, del que resultaron varios heridos.

Gracias á la llegada de una pareja de Civiles, se interrumpió el sangriento duelo, que tenia trazas de ser tan largo y memorable como el sitio de Zaragoza.

Interin la *pendencia*, los perros de unos cazadores aprovecharonse de tan magnífica oportunidad, y engulléronse la *comida* de los *disidentes*, aunque no toda, pues unos chicuelos, de los que van á coger grillos, hicieron tambien su Agosto, saboreando á su satisfaccion los suculentos manjares de la boda.

¡Y era de ver á Bartolo
y á Garulla y á Chuleta
manejar con fiero encono
sus cortantes, largas *teas;*
en tanto que las beldades,
huyendo de la reyerta,
exhalando agudos gritos
corrian por la Pradera!
Tal fué la boda *pacífica*,
tal fué la envidiable fiesta
de Garulla y de Librada,
de dos pájaros de cuenta;
yendo el uno al Saladero,
y la novia á la Galera,
que á pesar de ser *Librada*
no *libró* de ir á la *trena*.
Algunos al hospital
marcharon con toda urgencia,

© Biblioteca Nacional de España

maldiciendo su desgracia
y las bodas madrileñas.

A. García Tejero.

UNA NOTABILIDAD CHARLAMENTARIA.

Nuestros lectores saben que los peluqueros son finos, atentos, pero algunos en demasia locuaces é impertinentes.

Hay parroquianos que pasan dulcemente las horas en las peluquerías oyendo las más estupendas nuevas de toros, de amores, de carreras de caballos y aun de política.

Al *hacer la barba* se hace la palabra, y el tiempo discurre ménos árido y fastidioso.

Tambien nosotros, rindiendo culto á la costumbre, hemos disfrutado algunos instantes felicísimos escuchando la inagotable facundia, la rica vena, el elocuente númen de un artífice de pelucas.

Sin embargo, el personaje en cuestion, deja muy atrás á los de su oficio.

Es una máquina de hablar, y por apéndice un poco *sordo*, cuya graciosa y caprichosa sordera da lugar á los más deleitables equívocos.

Allá va una débil muestra, un pálido reflejo de su habilidad charlamentaria.

— Buenos días, señor maestro.

— Felices, señor de Chuleta. Es V. uno de los parroquianos que con más ansia y placer espero.

— Gracias, señor Papagayo.

— ¿Que avise á vuestro lacayo? ¿Habeis echado coche? No me extraña: hoy todo el mundo *arrastra*, sin ser bestia, el elemento de cuatro ruedas.

© Biblioteca Nacional de España

Y á propósito: ¿sabe V. que los cocheros son más despóticos que el Sultan de Constantinopla?

—Aun son más los que van dentro de algunos coches.

© Biblioteca Nacional de España

— ¿Por las noches? Y durante el dia, y á todas horas atropellan con estúpidos modales á los pacíficos transeuntes.

— Señor Papagayo, tengo mucho gusto en oir á usted siempre; mas urge que me despacheis: voy de visita: aféiteme V., péineme V., y sáqueme la raya y deje la *media melena*.

— ¡Luna llena! Si hablamos de los cocheros.

— Al avio.

— ¡Que hace frio!

— Maestro, érais bueno para vender en la feria.

— ¡Qué si está la cosa seria! El mundo da un estallido. En el Japon, nuevos mártires. En la China, guerra civil. En la India motines y en Rusia patines.

— Señor Papagayo, que venga un mancebo y me despache, porque de otra suerte la sesion...

— Hoy habrá una sesion borrascosa. Van á interpelar á un ministro acerca de los abusos que se cometen por los carros del yeso, que manchan los vestidos de las señoras.

— Este carrillo está helado, y la navaja parece una sierra.

— No temais la guerra. Los moros no vuelven á insultarnos.

— ¡Esa navaja!

— ¿Que si he visto á la Maja? Hace un momento estuvo aquí á rizarse los bucles... ¡Qué lindas niñas tiene!... A todas las rizo la cabellera. Y á propósito: dias pasados en casa de la duquesita del Madreño sucedió una escena en extremo rara y risible.

— Llorando estoy yo, Sr. Papagayo.

— ¿Un desmayo? No, señor: ¡allí estalló... estalló... un desafio! El *duque tropezó con un capitan* de...

© Biblioteca Nacional de España

— ¡De diablos... vengan en mi auxilio! ¡Esa maldita navaja me hace ver las estrellas!... ¡Dejadme!

— ¡Perdonad! Oye, muchacho... ¿No mandaste vaciar estas navajas?

— Señor maestro, estais haciendo uso de la que yo tengo para cortarme los callos.

— ¡Voto á San Junipero! ¡Infame! ¿Por qué no lo has advertido ántes? ¡Pobre D. Chuleta! Parece que le han picado las avispas.

Y por charlar sin concierto,
al parroquiano desuella,
y va perdiendo la fama,
y va perdiendo la tienda,
porque del más cachazudo
pone en ascuas la paciencia.
Un baturrillo es su charla,
un museo su cabeza,
porque en un decir «Jesus»
lo blanco y lo negro mezcla.
Habla á un tiempo de los toros
y de política jerga,
y del padre ex-capuchino
y la linda jóven Pepa,
y del vecino que *debe*,
y del que estafa, el que juega,
del que vive del *espanto*
ó hace vida matutera,
y si el vecino de enfrente
casó con una coqueta,
y en fin, publica sus faltas
cuando faltan las ajenas.

—

Como el maestro Papagayo
hay en Madrid los que quieras,

© Biblioteca Nacional de España

y en los cafés los oirás,
si te tomas la molestia
de escuchar á las cotorras
ilustraciones modernas,
los del mundo arregladores,
y su casa está... en cuaresma.

A. García Tejero.

—¿De qué te ríes, Tadeo?
—¿De qué te asombras tú, Blas?
—¿Yo?... De ver que eres tan feo.
—Yo me río, de que veo
que lo eres tú mucho más.

***

© Biblioteca Nacional de España

SINFONÍA DEL FANDANGO,

ÓPERA SEGUIDILLESCA.

—

1.

Hoy están muy de moda
estos cantares
en dramas y comedias
y en circulares.
Es de alto rango
que esté la poesía
por el fan... dango.

—

Para escribir cantares
soy yo muy lego,
á pesar que es la Mancha
mi patrio suelo.
Segun Canillas,
nacieron en la Mancha
las seguidillas.

—

De tan alegres tonos
no sé el origen;
pero ello es que triunfantes
son los que rigen.
Y me precisa,
escribir unos cuantos
para la Risa.
Y por de pronto,
quien del mundo no rie
debe ser tonto.

—

Tengo yo noche y dia
el ojo puesto

© Biblioteca Nacional de España

en los ojos dorados
del presupuesto.
Porque el que cobra,
para adorar su paga
razon le sobra.

—

A una rubia la digo
cuando la veo:
—Mucho me gusta, rubia,
tu zarandeo.
Es tu semblante
el sol que alumbra y quema
mi pecho amante.

—

Son tus ojos azules,
de cielo estrellas,
y en la noche de olvido
mis luces bellas.
Sin tu mirada,
es mi vida la muerte,
noche enlutada.

—

Tu blancura es azúcar...
es ambrosia...
y tus labios la rosa
de Alejandría.
Yo soy goloso;
por eso de tu cara
soy codicioso.

—

Tú eres la flor divina
de Abril y Mayo,
y yo la mariposa...
pero tus labios
la miel me niegan,

© Biblioteca Nacional de España

y no puedo chuparla
cual yo quisiera.

—

Envidio al cefirillo
de los pensiles,
porque besa tu rostro
de veinte Abriles.
¡Pícara brisa...
estoy por calumniarte
aquí en la Risa!

—

Rubia hermosa, hechicera,
cuando te miro,
cual si estuviese triste
lanzo un suspiro.
Eres mi encanto...
¡Qué será lo que ocultes
bajo ese manto!

II.

Si á una morena encuentro
linda y galana,
al punto yo la digo:
—Adios, gitana...
Va usted, morena,
haciendo de cautivos
una cadena.

—

Como soy delincuente
por admirarte,
voy tambien en la cuerda
para adorarte.
Con embeleso,
de tu amor en la cárcel
estaré preso.

© Biblioteca Nacional de España

Son tus ojos dos fraguas
que arrojan lumbre,
y abrasan con dulzura
mi pesadumbre.
Son, vida mia,
tan bellos cual la aurora
de un claro dia.

—

Tus cejas son los arcos
del dios Cupido,
tu mirada la flecha
que ya me ha herido.
Vente, morena,
serás médico mio
de cabecera.

—

Süave es la finura
de tus perfiles,
süaves los aromas
que tú despides.
¡Cuánta suavidad
ocultará ese traje,
negrita beldad!

—

Yo estoy por las morenas,
y seré un zote;
siempre tras ricas magras
se toma un postre.
Porque lo bueno
debe mucho estimarse
aunque *moreno*.

—

Es decir, que á las rubias
tambien adoro:
su semblante es de plata,
su pelo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

Mas las morenas,
son del hombre sensible
el quita-penas.

III.

Para no sentir daño
viva usté alegre;
porque el que vive triste
eso se pierde.
Cual dijo Arango,
este pícaro mundo
es un fandango.

—

El que llora y suspira,
se pone feo...
y el mundo no se duele
de su mareo.
Por todo lo cual
conviene ser chistoso,
amable y jovial.

—

Para no sentir penas,
ahora precisa
tomar el ALMANAQUE...
si anuncia RISA.
Porque sus hojas
son el bálsamo dulce
de las congojas.

A. García Tejero

LA MORAL TRIUNFANTE.

—Muchachos, ¿qué haceis? ¿No recordais que está prohibido el *canè?* ¡Os voy á llevar á un pre-

© Biblioteca Nacional de España

sidio! ¡Así estafais el sudor de los inocentes! ¿Qué *papeles* son esos?

De esta suerte interpelaba un inspector de policía á ciertos *granujillas* que halló en las afueras, al parecer entretenidos *legalmente*... sin perjuicio del prójimo.

— Señor... respondió uno de los granujas en ademan candoroso y humilde: no jugamos.

— ¿Pues qué haceis?

— Probando fortuna.

— ¿De qué manera?

— Vamos á formar una *Sociedad de Crédito*.

A. García Tejero.

EL ALMANAQUE DIARIO.

— ¡Ciego! ¡Ciego! — ¿Quién me llama?
— Una hoja. — ¿Por ventura,
vendo yo acaso verdura?
¿Qué es lo que usted me reclama?
— Hoja volante le pido.
— Pues si vuela... ya voló...
búsquela usted, porque yo
apénas descubro el nido.
— ¿No decias, Suplemento
al *Boletin de Florencia*?
— Pues yo ni quito, ni aumento.
— Entónces mientes. — No miento;
lo trae la *Correspondencia*.

A. García Tejero.

SUSPIROS Y LAMENTOS.

Mirándose á un espejo
cierta doncella,

© Biblioteca Nacional de España

exclamó: —¿No hay un novio
para esta bella?
¡Qué hombres tan rudos!. .

Prefieren ser solteros...
¡Ah, testa... rudos!

© Biblioteca Nacional de España

Yo la expuse razones,
razones obvias,
diciendo: — Pues consiste
en que hay mil novias.
Si hubiese ménos,
no viérais pasearse
tantos solteros.

Porque hay en cada esquina
una pareja,
y una faz peregrina
en cada reja.
Bella, qué quieres...
para cada soltero
hay cien mujeres.

A. García Tejero.

ACERTIJO.

— ¿Qué cosa hay más temible en el mundo?
— Toma... toma...
— ¿A que no acierta V., D. Nicomedes!
— Psch... ¡hay tantas cosas aterradoras! Un leon, un toro, una serpiente, un rewolver, un cañon rayado, una tempestad...
— Nada de eso.
— Pues me doy por vencido.
— ¡La mujer! ¡La mujer!
— Teneis razon.
— ¿Y á que no sabe V. cuándo es más temible?
— Cuando llora.
— No señor.
— Cuando se enfada.
— No señor.
— Cuando grita.

© Biblioteca Nacional de España

— No señor.
— Cuando araña, porque ahora se dejan las uñas como los gatos... No es esto decir que sean unas gatitas... ¡Dios me libre!
— Veo que no acertais.
— Ya... ya caigo. De temer son las mujeres cuando nos piden para ir á las tiendas. ¡Pobres maridos! ¡Oh infame lujo! ¡Es insoportable!
— No acertais.
— Pues dígalo V.
— La mujer es más temible cuando nos acaricia.
— No comprendo.
— Es muy sencillo.
— ¿Por qué razon?
— Porque... *miente.*
— *Laus tibi, Christi.*
— Y ahora, ¿por qué dice V. eso?
— Porque V. acaba de decir el Evangelio.

A. García Tejero.

UN PERSONAJE.

Este, que ves con los picos
tan tiesos, con faz serena,
y que tutea á los ricos,
estuvo con otros chicos
un tiempo vendiendo arena.

Yo, viejo en la corte, aquí
donde entre hermoso follaje
más de un lagarto advertí,
á este *quidam* conocí
en mísero y sucio traje.

© Biblioteca Nacional de España

Fué, como muchos, primero
ardiente, audaz, bullanguero...
despues astuto y taimado,
mas prudente y sosegado
se hizo al fin el arenero.

—

Tambien se dió por la pluma;
y escribió artículos varios;
y subiendo cual la espuma,
le concedieron, en suma,
talentos extraordinarios.

—

Discursos hizo unos mil,
ya en tertulias de recreo,
ya en los bailes de candil;
combatió al bando servil...
y hoy hace gala de neo.

—

Comprendió que el español
es un pueblo, así, Juan Lanas,
é hizo lo que el caracol:
sacó los cuernos al sol
y utilizó las jaranas.

—

En vez de rodar de bruces,
y hundirse en algun abismo,
brillando entre inmensas luces
le vieron, con ricas cruces
de *honor*, de *patria* y *civismo*.

—

Yo que le ví en pobre traje,
y comprendo la patraña,
sin hacer á nadie ultraje,
deduzco que aquí, en España,
cualquiera es un *personaje*.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

UN MARIDO-MODELO.

— Mascarita... ¿Quién eres?
— A ver si aciertas.
— ¡Su voz!... ¡Dios mio!... ¡Será posible!...
— ¿Estás mudo?
— ¡De pasmo!
— ¿Estas resfriado?

— ¡De asombro!
— ¿Que no te nombro?
— ¡Es sorda!... ¡Dios mio!... ¡Si será *ella!*
— ¿No hablas?
— Vente al ambigú.
— Vamos.

© Biblioteca Nacional de España

— ¡Mozo!
— ¿Señor?
— La cena. Quítate el disfraz, mascarita.
— No hay inconveniente.
— ¡Cielos! ¡Mujer infame!... ¡Eres tú, Carolina!...
— ¡Hombre desleal!... ¡Eres tú, Silvestre!...
— ¿Qué haces aquí, fiera esposa?
— He venido á descubrir tus excesos.
— Y yo los tuyos. ¡El divorcio!
— Desde ahora, marido infiel.
— ¿Por dónde has salido de nuestra habitacion, mujer loca, desenfrenada, sin juicio...
— Por la *puerta falsa*...
— Por allí salen todas las mujeres.
— ¡Ingrato!
— ¡Lloras!
— Pues no he de llorar... si mi amor me arrastró á este pícaro baile...
— ¿De veras?... ¡Amar tú!...
— Al señor se lo puedes preguntar.
— ¿Quién es? ¿Por qué te acompaña?
— Es un jóven escribiente de la direccion de infantería... que el pobre... viéndome sola...
— ¡Un *quinto*! ¡Un recluta!...
— Es un infeliz...
— Se conoce. ¡Mozo! Otro cubierto. ¿Y me amas, Carolina?...
— Mi corazon es tu esclavo.
— Y te injuriaba... perdóname...
— Te perdono.
— ¡Qué mujer tan adorable!...

Y el cabo de infantería exclama *soto voce*, llevándose una magrita de jamon á la boca: — ¡Qué marido tan asno!...

El camarero, ó mozo del ambigú, que ha comprendido la aventura, se va cantando esta coplilla:

© Biblioteca Nacional de España

¡Causa risa, y da consuelo
ver cual cae en el anzuelo
este marido gazapo...
es todo un marido guapo...
es un marido-modelo.

A. García Tejero.

UNA REVISTA DE LA SEMANA.

Es ya de rigor que los periódicos inserten cada ocho dias una revista, algunas excelentes, otras *lánguidas* y *ridículas*, y tan afectadas, que nosotros, especie de monos sabios, imitadores de lo malo, y en esto acreditamos que somos verdaderos españoles, queremos insertar una para que embellezca, modestamente hablando, las páginas del ALMANAQUE DE LA RISA.

Figuraos que es invierno.

«La semana que ha trascurrido fué poco fecunda en acontecimientos.

Debe exceptuarse la magnífica recepcion habida en los brillantes salones de la marquesa del Rábano.

Concurrieron, entre otras célebres beldades, la simpática vizcondesa del Pepino, la baronesa del Madroño, la bella duquesita (hija) de la Verdolaga, la encantadora marquesa de Galipages, y otras que no hemos retenido en la memoria.

Entre los caballeros figuraban muchos personajes, cómicos de la época, y lo más aristocrático de la política y de las letras.

Entre otros, el conde de la Gacetilla, el marqués de la Zarzuela, el baron de Valdespadachin, el duque de Casa-Contretas y otros personajes por el estilo.

© Biblioteca Nacional de España

En cuanto á crímenes, la semana felizmente no fué tan abundante como las anteriores. Doscientos heridos en las casas de socorro, quinientos hurtos de menor cuantía, seiscientas estafas, cincuenta casas de juego suspendidas, cien atropellos de coches, dos mil borracheras, cinco mil escándalos por divorcio, riñas, lenguas maldicientes y otros motivos tan insignificantes como estos.

El frio arrecia, los cafés llenos, los teatros tan vacíos como espantados de la literatura nacional.

Se habla de un duelo por un chiste de gacetilla: siempre es un lance de honor.

El Código se observa fielmente en España.

Há pocos dias celebró su enlace la graciosa y noble señorita doña Angustias del Suspiro con el apuesto jóven de la alta banca D. Jaime del Alpargate, y anoche salieron en silla de posta á disfrutar la luna de miel al templado clima del Turia.

Quiera el cielo que el esposo no quede en los cuernos de la luna, ó á la luna de Valencia, bello país á donde se dirigen los dos felices consortes.

Por ser de grande interés público, damos esta placentera noticia.»

Figuraos, lectores, que es verano.

Dicen así ó por el estilo algunos revisteros:

«El calor abruma: Jesus, ¡qué sofocaciones! ¡La bata de casa me es insoportable! La persiana oscurece la luz... Los insectos, ya en el dormitorio, ya en los jardines, ofenden, maltratan, acosan... ¡El verano es una mortal pesadilla! ¡Dichosos los que se ausentan y respiran las auras de Pasages y de Biarritz ó de los Carabancheles!

Y á propósito de viajes.

Ayer han salido, porque esta noticia tambien interesa al público, han marchado por el camino del

© Biblioteca Nacional de España

Norte, por supuesto en coches de primera clase, con sus correspondientes pamelitas, las obesas, atomatadas, rollizas y aristocráticas señoras de Pero-Grullo, de Cara-Vinagre, Boca de Lobo y otras de las distinguidas y antiguas familias de los matuteros de Embajadores, y se dirigen á Torrelodones, cuyo país, además de bellísimo, es económico.

Las despidieron, aquello fué una magnífica y envidiada ovación, las maestras de fábrica, las de obra prima y algunas beldades femeninas de las que resplandecen en el Nuevo Mundo, es decir, en el Rastro.

¡Feliz viaje! La moda de veranear se ha extendido hasta los remendones de portal y de sotabanco, antiguamente bohardillas.»

A. García Tejero.

EPIGRAMAS.

Hoy he visto á Juan Pelaza,
que ha alcanzado un alto puesto.
— ¡Hombre! ¡Si ayer era un cesto!
— ¡Pues es cochero de plaza!

El sastrezuelo Marchante
la cuenta dió á don Calisto,
quien le respondió muy listo:
— Ponla en la deuda flotante.

Una perrilla ladina
le dijo á un gato *estenuado*:
— ¿Cómo estás *desaguisado*?

© Biblioteca Nacional de España

— Porque huyo de la cocina,
si no ya estaba *estofado*.

¡Deben de ser generales!
¡Jesus, y cuánto uniforme!
— Tu juicio no está conforme.
— ¿Pues qué son? — Municipales.
— ¡Tanto galon y espadin,
y sombrero de tres picos!
— Pues no te asombres, Fermin,
apénas saben latin,
y los usan ya los chicos.

— ¡Loco estoy de furia... Andres!
— ¡Cachaza! — ¡Quiero matarme!
¿Tienes veneno que darme?
— Fuma una breva de á *tres*.

A pedir proteccion á un diputado
un quidam se acercó desempleado,
y le responde aquel, grave y muy tieso:
— Hablaré por usted en el Congreso,
y bastará que acerca de usted hable
para hacerle persona muy notable. —
Y el babieca, sin más que este registro,
juzgóse poco ménos que ministro.
Esto quiere decir en buena cuenta
que más de uno con farsa se alimenta.

En tono grave y profundo
dijo doña Juana á Onofre:
— ¡Estoy arreglando el mundo! —
Y el tal mundo era su cofre.

© Biblioteca Nacional de España

Un gallego ponderaba
del Miño la hermosa vega,
y un andaluz que escuchaba
exclamó: — ¿No hay allí siega?
Pues debemos de ser francos:
¿si tanto trigo hay allí,
por qué se vienen aquí
los escuadrones con *chanclos*?

— Quiero ver una *Traviata*. —
Dijo á don Jorge Lucía;
y él contestó: — ¡Mentecata!
Pues vete á una travesía,
la del Horno de la Mata.

Un asturiano forzudo
al príncipe Cogolludo
pidióle una vez empleo,
y Su Alteza sin reproche
contestó: — Voy de paseo;
anda que te unzan al coche.

Preguntaron á un beodo,
trastornado ya del *zumo*:
— ¿Dónde está la *tasca*, Blas? —
Y cayéndose hácia atrás
les respondió: — *No lo fumo*.

Un pastor, que su rebaño
sólo abandonó dos veces,
dijo en Madrid: — ¡Caso extraño!
¡Aquí se bañan los peces! —
Se creyó el infeliz, nacido en sierra,
que vivian los peces en la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Un andaluz muy parlero
y con ribetes de tonto,
dijo en el tren: — *Cabayero*,
si *zé* que *yego* tan pronto...
vengo á pié y ahorro dinero.

Admirando las puertas del Congreso
me preguntó un palurdo: — ¿Gil, qué es eso?
— Es la Cámara baja, buen amigo.
— ¡Canario, y qué salones!
¡Y cómo acudirán los gorriones
á comer, *presupuesto*... el blanco trigo!

— Caramba, la artillería
que hay en la calle, don Blas! —
Dijo asombrado Quiñones.
— ¡Qué simple! Si esos cañones...
— ¿Para qué son? — Para el gas.

— Yo soy un hombre de Estado. —
Dijo don Juan á Murguía;
y éste contestó admirado:
— ¡Pues señor, no lo sabía! —
Y aquel replicó: — En el día
lo es cualquiera *casado*.

— Si adivinas lo que llevo,
dijo Silvestre á Miranda,
voy á darte la más blanda. —
Y contestóle el mancebo:
— Ya discurro lo que llevas.
— A que no. ¡Si es imposible!
— Pues lo que llevas, son brevas.
— ¡Caramba! ¡*Parece* increible!

© Biblioteca Nacional de España

Al doctor Jorge Palomo
le preguntó Gil Oñate:
—¿Y para *purga*, qué tomo?
—Tome usted un chocolate.

Un soldado, aun era *quinto*,
dijo á una moza salada:
—¿De qué estas tan colorada?
Y ella respondió: —De Pinto.

—¡Se acabó la empleomania!—
Exclamé con alegria:
mas yendo á comprarme botas
á casa de Juan Patriotas
hallé la tienda vacía.
Pregunto:—¿Y el zapatero?—
Y me responde Pascual:
—Pásmese usted, caballero;
tomó ayer la *credencial*
de empleado el... majadero!

—Ven y verás á mi *amada*.—
Exclamó cierto Cupido,
muy finchado y engreido,
creyendo hacer gran jugada.
Y burlando su bobada
le respondió Gil de Roces:
—¿Y es esa tu novia? ¡Oh cielo!
¡La conozco!—¿La conoces?
—Sí: del presidio modelo.

La astuta Ines del Romero,
moza libre y despreciable,

© Biblioteca Nacional de España

en un tono, el más amable,
dijo á un soldado artillero:
—Pasa, galan... ven, pulido:
ven, te daré la merienda.—
Y él contestó: —¡Gracias, prenda!
Há tiempo que estoy *retraido*.

Un genio á usanza del dia,
echándola de geógrafo
(esto, lector, es autógrafo),
dijo en el café á Mejía:
—Turin, de la Cochinchina
está á muy corta distancia,
y la Nueva Carolina
al límite de la Francia.—
Mas el chistoso Rivera
interrumpió al petulante:
—Tampoco está usted distante...
—¿De qué? — De la *pesebrera*.

—¿Por qué con tanto cariño
entretienes á ese niño?—
Preguntéle á un calavera;
y contestó: —¡Voto al Miño!
¡Si es tan mona la *niñera!*

Una *jembra* muy peluda,
de luengo y poblado moño,
y por mas cierto era viuda,
á buscar *macho*, sin duda,
vino á Madrid de Logroño.
Al mirarla el buen Pantoja
exclamó con grande anhelo:
—¡Dios, y qué matas de pelo
cultivan en la Rioja!

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

DISTRACCION INOCENTE.

Parece que no hace nada
este viejo calavera...
pues dirige su mirada
á una graciosa bolera.

Cuando baila seguidillas,
busca el pícaro *gaché*,
en lugar del lindo pié,
el *bulto* á las pantorrillas.

N. García Tejero

© Biblioteca Nacional de España

LOS SABIOS ECONOMISTAS.

—¡Pues señor, gran sentimiento
deben tener hoy los burros!
—¿Por qué, don Gil? ¿Qué ha ocurrido
para tan serio disgusto?
—¡Se *cotiza* la *cebada*
á *dos mil* y más escudos!...
—¡Canario! Entónces el pienso
lo va usté á tener... —Discurro
que es de primera importancia
para todos este artículo.
—Si de la *ciencia económica*
hiciesen caso... presumo
que éste y otros comestibles
estarian más al uso.
La *economía*, don Gil,
es barómetro seguro...
—Soy del mismo parecer,
amigo mio don Rufo.
—¡La falta de la cebada
es un síntoma profundo
de próxima bancarota,
y aun el hambre ya barrunto!...

—

A los dos economistas,
cual otros de nuevo cuño,
que, sin arreglo en su casa,
arreglar quieren el mundo,
con muchísima atencion
estaba escuchando un chulo,
y ocurrióle interrumpirles
con este breve *discurso*:

—

© Biblioteca Nacional de España

«Caballeros, no se asusten;
»si encarece la cebada,
»está la yerba sobrada
»para lo que ustedes gusten.
»La señora Economía
»me perdone, mas no extraño
»esa triste carestía:
»los burros, si no me engaño,
»se aumentan más cada dia.»

A. García Tejero.

CARTA MODELO.

«Cerido parde: sarbá quomo manecho caballería de soldao; usté no ijnora que el alma de caballo es mejor que la dinfantería. Su acertismo higo — el cavo *Zelipe Ronzal.*»

Al leerla el cura de su lugar, exclamó: — La ilustracion de tu hijo es digna de vuestro ilustre apellido.

El padre sonrió de satisfaccion y de orgullo.

Hay muchos padres Ronzales.

UN FRANCES Y UNA ESPAÑOLA.

Se casó una hija del suelo andaluz con un *gavacho*, vaciador de oficio, pero tambien envasador de mosto, y tanto que aventajaba á los distinguidos y más ardientes adoradores de Baco.

Un dia fué á su casa con cierta mona, sin haber

© Biblioteca Nacional de España

estado en Tetuan, y su mujer, justamente indignada, le reprendió de una manera enérgica, entablándose por último este curioso diálogo:

— ¡Mal frances del demonio! ¡Vienes borracho! ¡No hay en Zeviya un tuno más rematao que este pícaro franchute! Si no te enmiendas... ó te ezpavilo... ó me ajorco. ¡Borrachon!

— ¡Si ser borrachon... querrerte mucho! Y tú hacer lo que la gana tuya.

— ¿Por qué bebes?

— Si, vivo... parra tí... vida ser á tu gusta.

— ¡Eres un toro!

— Si te adorro... mucho qui mio alma te adorra.

— ¡Una zorra te muerda! Y cien puñalás te... ¡Dios me perdone! ¡Mala entraña! ¡Sin juisio, esgalichao, vagamundo!

— Muquier, muquier... non mi disir á tí zoja... nin puñales... nin muquier extraña... nin jucar al bolicheao... nin ser tragamundos...

— ¡Lengua de víbora!

— Non ser mengua.

— Frances endino... ¡vete á Bayona!

— ¡Oh! El franses vino, ser malo en Bayona... Acá en la España ser excelentisimo... ¡mucho de bueno y barrato!

— ¡Así vienes tú como una cuba! ¡Mal rayo te parta, pícaro baratero, chispon vergonzante!

— Mi respetar la isla de la Cuba, en Habana; mi non ser de Esparta; mi non ser torrero, nin picar al torro... nin chispear la vergonsa de naide!

— ¡Eres un borracho! ¡Adios!

— ¡E tu multio brrruuula! ¡A Diu, carra amica, á Diu! ¡Non querrer más tu amabilitat, nin fraternitat, nin urbanitat, carra mia mitat!

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

LA GORDA Y EL FLACO,

DIÁLOGO MATRIMONIAL.

FLACO. Tú eres muy gorda...
yo soy muy flaco;
tú eres un bombo,
yo soy elástico,
y fino mimbre
de arroyo acuático.
No convenimos,
no congeniamos;
dame mi hacienda,
y abur, mal año.

GORDA. Yo soy robusta,
y tengo un brazo
rollizo, hermoso,
y torneado,
cual de manteca
rollo simpático,
lustroso, fino,
süave y blanco.
Y tú ¿qué eres?
Un seco esparrago;
tú eres un uso,
tú eres un vástago.
Yo, bien formada,
tú, pati-escualido;
no convenimos,
no congeniamos;
llévate un cuerno,
fruta de ogaño.

FLACO. No hay quien resista
tu panza-barco,

© Biblioteca Nacional de España

porque parece
un ballenato;
y no hay colchones
que den descanso
á un edificio
tan grueso y ancho.
Cada resuello
que da tu estómago.
apesta y hunde
á todo un barrio.
No convenimos,
no congeniamos;
trae lo que traje,
señora sapo.

GORDA. Eres un junco,
que está oscilando
apénas mueve
sus brisas Marzo.
Más de un tesoro
gastas al año
en la de burra
leche... ¡qué asco!
¡Y siempre débil!...
¡Y siempre asmático!
Tus pantorrillas
cáusanme daño,
que son lancetas
de cirujano.
Pasas el dia
con el *Diario*,
leyendo anuncios
del herbolario,
para las toses
drogas buscando.
Miro tu cuerpo
ya transformado

© Biblioteca Nacional de España

en una tienda
de boticario,
por sus mil parches,
sus mil emplastos.
No convenimos,
no congeniamos,
lombriz hambrienta,
lombriz de charco.

FLACO. Señora vaca,
un *quiebro* os hago
con más sandunga
y con más garbo,
que Lagartijo
a un toro bravo.
Por despedida
te doy, marchando,
cinco *recortes*
y un capotazo.
Si yo estoy tísico,
y enteco, y pálido,
tú estas rellena,
y no hay abastos
ya suficientes
para ese saco
ó tripa globo,
y no aereostático.
Tus resoplidos
por alto y bajo...
causanme risa...
y tambien rabio.

GORDA. Id en buen viento
y malos diablos:
de tus recortes
no haré yo caso.
Cuide el *usía*
coger del brazo

© Biblioteca Nacional de España

á un lazarillo,
no dé un porrazo;
porque está usía
tan delicado,
que, si tropieza
en un garbanzo,
dará de bruces,
y... ¡zas! cual cántaro
esas costillas
se harán pedazos.
Adios, don flauta,
cañon de órgano:
adios, don fósforo,
cerilla andando:
adios, espátula,
don para-rayo;
¡yo, de mirarle,
padezco... flato!

A. García Tejero.

DONDE LAS TOMAN, LAS DAN.

A un hombre *gordo*, otro *flaco*
se le quiso merendar;
y el gordo al flaco le dijo:
— ¿Por dónde voy á colar?
Tu cuello es una cerilla,
tu garganta es tan sutil
que apénas puede coger
la baqueta de un fusil.
¡Por Dios!... ¡Por Dios!... ¡No me aprietes!...

—

Y el flaco le respondia:
— ¡Voy hacer una sangría

© Biblioteca Nacional de España

en tus robustos mofletes!
Aunque mi cuerpo es de alcuza,
tu sangre al mio trasbordo,
y calmará mi gazuza...

á ver si tambien *engordo*
chupándote cual lechuza!

—

Esto, lector, nos dice con llaneza
que no debe insultarse la *flaqueza*...
que tambien á los *gordos* currutacos
tragarse alguna vez pueden los *flacos*.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

ESCENAS CÓMICO-TRÁGICAS

DE LOS CAMPOS ELÍSEOS.

Los Campos Elíseos vienen á ser para Madrid el bálsamo consolador de todos los infortunios del Estío.

¡Jesus, qué verano! Es... un verdadero... TIO.

Allí, salvas algunas pequeñas incomodidades, aquellas escuálidas alamedas, aunque no magníficas ni frondosas, son preferibles á las tertulias á campo raso, que hacen muchos y no pocas en las blandas sillas del prado de San Gerónimo.

¡Qué de secretos no sabrán las expresadas sillas! Tal vez oiremos algunos.

Por lo demas, los Campos Elíseos distraen, prestan frescura, y si bien no son baratos, como no hay otra cosa, es el sitio *más decente* á pesar de concurrir toda casta de perros y pájaros, y el sitio más á propósito para dulce solaz y divertidos despropósitos.

Mirad cómo se encamina
á los Campos, en berlina,
esa agraciada morena:
pues va en busca de la cena,
porque tiene hambre canina.

—

Y no falta algun simplon,
bien sea estudiante ó marqués,
que en dulces y salchichon
haga el oso, y el vellon
deje allí con el parnés.

—

Y desplumado y contrito
llore luégo sus deslices,

© Biblioteca Nacional de España

porque el rostro, aquel *palmito*
de gracia, aquel angelito
le dejó hasta sin narices.

—

Recuerdos, dulces memorias,
que los Eliseos fragantes
encierran tambien sus glorias,
y cuentan largas historias
de maridos y de amantes.

Y no es sólo en el salon de conciertos donde se dan éstos, porque ademas los hay de violon á *soto voce* entre aquellos solitarios arbolitos.

Anoche escuchamos al buen D. Canuto que decia á una remilgada y volandera golondrina de la calle de los Peligros, los siguientes requiebros.

Aunque mejor será trasmitir fielmente la conferencia, su interesante dialogo.

Don Canuto.— Señora, digo pues, señorita.

Julia. — Claro: no soy casada.

C. — Perdone V., lucero mio.

J. — No hay de qué... pero se ofende *una*... de ciertas licencias; ¡es V. muy atrevido!

C. — Perdone V.

J. — ¡Me juzgábais casada... pues!...

C. — No es una ofensa.

J. — Es gracioso.

C. — No comprendo.

J. — Las solteras son libres, y pueden ir donde les plazca.

C. — Eso es: las solteritas pueden, es verdad, correr libremente por todas partes: la educacion es por lo ménos favorable á los intereses de los galanteadores. Sin esta circunstancia yo no tendria la dulce satisfaccion de contemplaros ahora.

© Biblioteca Nacional de España

J. — Yo no estoy por contemplaciones: las palabras se las lleva el viento.

C. — ¿Pues qué deseais, paloma mia?

J. — Que me dejeis en paz: es la una y...

C. — ¿Te retirarás?

J. — No.

C. — ¿Estais comprometida?

J. — Voy á cenar.

C. — Os acompaño.

J. — Dirian que os admito para que me pagueis el biftek.

C. — Justamente, bella Julia.

J. — Sr. D. Canuto, no es mi costumbre servirme del dinero ajeno: yo os convidare: yo soy tan señora como...

C. — Si, como vuestra madre.

J. — No meneeis los huesos á mi difunta madre, porque aunque verdulera de Anton Martin, en tiempo de Fernando el *Sétimo*... era, era...

C. — Toda una señora.

J. — Cabal.

C. — Mira, Julia... vamos á la fonda, y déjate de melindres.

J. — ¡Y me tutea!... ¿En qué bodegon hemos comido juntos?

C. — Ahora vamos á cenar en la fonda de los Campos Elíseos.

J. — Pero no en un plato.

C. — Eso es muy antiguo. Ven, divina Julia. Soy esta noche el más feliz de la concurrencia... ¿me amarás?

J. — Yo no sé lo que es amor.

C. — ¿Amó tu madre?

J. — Buen genio tenia.

C. — Pero tú eres una malva.

J. — No soy tan áspera como la *señá Juaniya*, así

© Biblioteca Nacional de España

llamaron á mi madre: porque habeis de saber que mi padre, aunque era granadero de la *Melicia*, no podia *con eya*.

C. — Me encanta tu lenguaje.

J. — Oiga V., D. Canuto, mi lengua es tan limpia y *honrá*...

C. — Digo que hablas divinamente.

J. — En eso todos *semos perlamentarios*.

C — A cenar, á cenar.

Ambos se dirigen á la fonda; la niña no es corta: pide biftek, jamon con tomate, ternera á la valenciana, tortilla al rom, Valdepeñas, Burdeos, Rhin, y últimamente una libra de dulces, café y su obligada copa de marrasquino.

Don Canuto, que es un D. Simon, un pollo necio de los muchos que brillan y cacarean en la corte, hace la víctima, ilusionado con mil fantásticos primores.

En hora avanzada de la noche, Julia dice que su *recato* la dicta no estar más tiempo en aquellos sitios, y prohibe á D. Canuto que la acompañe. El galan ruega hasta de rodillas: la recatada silfide cede, y encaminanse á unos barrios excéntricos de Madrid, por supuesto en coche hasta la Puerta del Sol.

El café Imperial, sin duda por sus brillantes luces, despierta los caprichos de la Dulcinea, y allí se repite la escena gastronómica de los Campos.

Antes de llegar á la que dijo ser su casa, pero alquilada, sintió la quemazon de los buñuelos, porque el tufillo del aceite habia penetrado por sus delicadas narices.

Por fin llegan á la casa, que está decentemente amueblada: allí se oye bastante ruido, lo que prueba que la familia no estaba sola. Se percibe el olor de manzanilla y el perfume de esquisitos vegueros.

© Biblioteca Nacional de España

Estos son de los Campos los percances,
ocasionados á divinos lances.
Lo que enseña, lector entusiasmado,
que hay tambien por allí muy mal ganado:
que en aquellas florestas seductoras
no brillan de la Arcadia las pastoras.

—

No os fieis de la humilde mansedumbre,
porque allí, entre la alegre muchedumbre,
en aquellas magníficas praderas
liebres anidan y tambien panteras.

A. García Tejero.

OROS SON TRIUNFOS.

—Soy el poeta que buscando vive
la inspiracion en tu mirar de fuego:
soy el que vida de tu amor recibe...
—Me estás hablando griego.

—Yo por tu amor rechazo á cien mujeres,
que oro me dan, en cambio de placer:
soy pobre... y las desprecio: di, ¿me quieres?
—¡*Niño*, no puede ser!

—¡Me canso de luchar! ¡Nada consigo!...
¡Sé tú quien vida á mi desmayo dé,
y gloria y triunfos partirás conmigo!...
—¡Y con *la gloria*, qué!...

—¡Ven á mis brazos! ¡Pideme placeres!...
Yo soy un semi-dios... ¡tengo dinero!
—¡Ah! ¡Tu sabes amar á las mujeres!...
¡Mi amor! ¡Cuánto te quiero!...

Ricardo Moly de Baños.

© Biblioteca Nacional de España

UN AFICIONADO.

Por querer imitar don Agapito
al célebre Carmona, alias Gordito,
de un cornudo carnero
es víctima el torero.

torero-caballero con faldones,
sin moña, sin chaqueta y sin calzones.
La fiesta nacional, *tauromania*,
costó á don Agapito una *cojia*.

© Biblioteca Nacional de España

Con su garboso porte,
sutil cual la culebra,
quiso dar un *recorte*...
y por un *quiebro*... recibió una quiebra.

—

El que juegue con cuernos, si es panzudo,
sale al fin corniabierto y corniagudo.

A. García Tejero.

DONDE MÉNOS SE PIENSA...

Ó DE CÓMO NADA HAY DESPRECIABLE EN EL MUNDO.

Un hombre muy arrogante
en la calle ayer decia:
— ¡Yo ejerzo aquí tiranía,
ninguno pase adelante!
Por aquí no hay que pasar
sin mi permiso... es preciso
para pisar este piso
de mí la vénia tomar.

—

El amigo don Clemente
le preguntó seriamente
al ver junto á un hombre rudo
todo transeunte mudo...
parada toda la gente:

—

— ¿Es usted rey? — No, señor.
— ¿Sultan? ¿Papa? ¡Barrabás!
¿Qué es usted aquí? — Soy más.
— Sepamos. — ¡Empedrador!

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

EL CALENDARIO DEL LABRADOR.

Ha dicho el célebre Víctor Hugo, que todas las clases sociales tienen ó poseen su especial *caló*, su lenguaje convenido, su manera de entenderse sin que los demas lo entiendan ó se aperciban de su significado.

El labrador es para nosotros uno de los tipos sociales mas importantes, no porque David, los patriarcas y el *demócrata* rey Wamba fuesen *labriegos* de polainas y monterilla; sino porque es una clase, en lo general, virtuosa, dada al trabajo, indiferente á las cuestiones de miriñaque, de hacienda doméstica, de cesantías, de anticipos, de amor y otras zarandajas que traen trastornado al impolítico mundo de los amantes, de los mercaderes y de los políticos.

Y aunque todos hacen la mamola al labrador, por aquello de que suda y ayuda... al bien público de algunos que hacen privadamente su Agosto, justo es convenir en que es una clase digna de consideracion y de respeto.

Nosotros, que le ofrecemos el ALMANAQUE DE LA RISA para una modesta distraccion, cumplimos un deber hablándole en su lenguaje, y al efecto va encaminado el siguiente capítulo, en el que hallará el lector un españolismo rancio, un saborcillo español, que en esta época *extranjerizada* verdaderamente, reanima y consuela. Ni más ni ménos que nos alienta y orgullece el heroismo rancio y castellana bravura de los ínclitos vencedores del Callao.

El que de la tierra
fruto extraordinario
anhele sacar,

© Biblioteca Nacional de España

registre con calma
este CALENDARIO
despues de almorzar.

LOS DOS ASTRÓNOMOS.

Ni Yagüe, ni Castillo, los dos famosos profetas de Zaragoza, profetas de truenos y relámpagos, serian capaces de alternar con los adjuntos célebres sabios de *calzon corto*, que sin otra ciencia que su experiencia, ni más anteojos que sus ojos, saben, presienten, anuncian, profetizan y enseñan la verdadera astronomía labriega.

Si estudiais en los refranes
de estos humildes patanes,
tendreis en casa el maná;
pues quien siembre cogerá
por una *espiga* cien *panes*.

Pues señor, y no va de cuento: hallábanse cierta noche de luna, tomando el fresco, á la puerta de su casa de campo, cubiertos con el dosel de una magnífica parra, dos personajes, *manchegos*, dos nietos de SANCHO, extendiendo la vista por un anchuroso horizonte.

La noche clara, bonancible, diáfana, les permitia *ver las estrellas;* es verdad que de vez en cuando empinaban una *bota*, y no de montar, quedándose en contemplacion más del tiempo necesario para sus observaciones astronómico-labriegas.

El uno de los dos personajes llamábase Roque, alias *Calzas-negras*, y el otro Silvestre, por sobrenombre *Coleto*.

Ambos de notoria honradez, pues jamas habian

© Biblioteca Nacional de España

asistido á un juicio de conciliacion, ni pisado los umbrales del palacio de la justicia.

Su edad avanzada, por cuya razon, su carácter maduro y reflexivo.

Eso sí, burlones como buenos manchegos, y refraneros como descendientes en línea recta del príncipe de los refranes, del inmortal Sancho Panza.

— ¿Sabes, dijo el tio Roque al tio Silvestre, que estoy viendo las estrellas, y que anuncian un temporal soberbio?

— ¿Un gran año?

— Pues ya se ve... ¡un año repleto de toda clase de frutos!

— Mira, Roque, habla más bajo... no sea...

— ¿El qué?

— No sea que pase por aquí algun cobrador de contribuciones.

— Cándido eres, Silvestre. Aquí nadie nos oye: para cobrar es preciso ántes coger; pero coger ántes que sembrar, no se ha visto nunca.

— Es que las contribuciones son como los melones, que se anticipan.

— Y á las uvas tempranas.

— Así nos parecen agraces.

— A nadie le parece dulce el pagar.

— Sigue con tu cuento, Roque.

— Ahora prosigo. ¿Ves aquel lucero?

— ¡Verdad que alumbra como una *borrachera eléctrica!*

— *Chispa*... querrás decir, Silvestre.

— Lo mesmo da, Roque. Toico es locura de la cabeza.

— No, que será de los piés.

— Lo mismo digo. Pero prosigue, Roque, y no hagas caso de mis deslizamientos y *equivocos*. Yo no soy como tú, leido... ni... es verdad, que como

© Biblioteca Nacional de España

dijo el otro, «el buey suelto bien se lame;» cargos dais amargos;» «yo, como nada sé, ninguno ejerceré;» y «mano que no espavila, conciencia tranquila:» por aquello de que, «administradorcillos, comer en plato, y morir en grillos,» porque, «administrador que administra, y enfermo que se enjuaga, algo traga»...

— ¿Y qué tiene que ver eso con las estrellas?

— Como me has reprochado el habla... quise mostrarte que soy lego, y que ninguna obligacion hay de escupir latines. Aunque á veces «más vale acial, que fuerza de oficial;» y «saber no come, y da de comer:» y «algo es queso, pues se da por peso;» y «la ciencia es cumbre, la ignorancia servidumbre».

— Déjate de refranes, Silvestre, y vamos al cuento.

— Sigue tu cuento, Roque: mas ten en cuenta que estas hablando de las estrellas, y no olvides lo que decia el Sr. Quevedo:

> El mentir de las estrellas
> es muy seguro mentir,
> porque ninguno ha de ir
> á preguntárselo á ellas.

Y «el que ha de ser bachiller, menester há de aprender;» «cada cuba huele al vino que tiene». Es verdad que, «donde no valen cuñas, aprovechan uñas,» y «a pan duro, diente agudo».

— ¿Acabaras, amigo Silvestre?

— Prosigue, Roque.

— Decia que ese lucero de tan hermoso brillo, cuando cae, cuando se halla á estas horas, y tal como esta noche, pues le he observado por muchos años, anuncia para el siguiente un tesoro de venturas y bienandanzas.

© Biblioteca Nacional de España

— Podrá ser: mas ver y creer.
— Mi calendario no falla.
— Oigámosle, Roque.
— Aprendele bien y trasmitele á tus nietos, porque es una enseñanza como el Evangelio.
— Así sea.

Enero. — Atiza candela, soga en mano, duerme y espera. Oveja en el redil, pastor en el chozo y fia en Abril.

Febrero. — Buscad la sombra, mas no por entero Si la oveja bala, los pastos halla. Canto de perdices, los tiempos felices.

Marzo. — Este mes ventoso, y el otro lluvioso, el buen colmenar hacen abundoso. La que en Marzo veló, tarde acordó Si Marzo vuelve el rabo, ni deja pastor enzamarrado, ni cordero encerrado. Hiélanse las palabras, y descuérnanse las cabras. En tardes de Marzo, recoge el ganado. Boñiga de Marzo, tira manchas cuatro. Pascua marzal, hambre ó mortandad. En Marzo, si cortas un cardo, nacerte han cuatro. Paja y yerba, en Marzo las siega.

Abril. — Saca la cebada de cubil, y ponla en hastil. Abril y Mayo, llaves del año. Abril frio, pan y vino. Abril frio, hinche el silo. En Abril, cada gota vale por mil. Enjambre de Abril para mi: el de Mayo para mi cuñado. Al principio y al fin suele ser ruin.

Mayo. — Mayo hortelano, mucha paja y poco grano. En Mayo lodos, espigas en Agosto. En el mes de Mayo deja la mosca al buey, y pica al asno En Mayo el mastin es galgo. Mes de flores, calma rigores. Mes de rosas, espigas abundosas. En Mayo florido, del dulce ardor huye el frio. El cordero en Mayo, trisca en el prado. De Mayo á la llama, la perdiz reclama.

Junio. — En Junio, hoz en el puño: para lo seco,

© Biblioteca Nacional de España

mas no lo maduro. El heno, corto ó largo, en Junio ha de estar segado.

Julio. — En Julio, trigo en el surco. De la uva empieza el zumo. Julio abrasado, trigo seco y blanco. Si en Julio llueve, renace la yerba, y el trigo se pierde.

Agosto. — Frio en rostro. Agosto y vendimia, no es cada dia, y si cada año: unos con ganancia y otros con daño. En Agosto, gotas de mosto. En Agosto trilla el perezoso.

Setiembre. — O lleva los puentes, ó seca las fuentes. En Setiembre truenos, ni malos ni buenos. San Mateo, ferias: San Miguel, bodegas. Setiembre benigno, Otoño florido.

Octubre. — En Octubre, la tierra estercola y descubre. Al ver su horizonte, tira el pastor al monte. Si llueve á prueba, y el sol se renace, brota la yerba y el ganado pace. De Octubre en primero, repon ya tu apero. Si Octubre refleja, aguza la reja.

Noviembre. — Noviembre y Enero tienen un tempero. A veces Noviembre, peor que Diciembre. En San Andres, mata la res. Sin pan y tocino, el año es dañino. Si las flores dan, coge el azafran.

Diciembre. — En Diciembre, leña, reza y duerme. Gran año Diciembre anuncia con nieves. De Pascuas nevadas, Primavera galas. Diciembre es del año el mes más anciano. Diciembre es un viejo que arruga el pellejo. Quien Diciembre salva, la vida hará larga.

— ¿Qué te parece, amigo Silvestre?

— No me estuvo mal ese Calendario labriego; pero, amigo Roque, yo sé otro más bueno y más corto. ¡Si yo hubiese estudiado siquiera el Fleury!... No me ganarias á ser hombre científico. Unicamente estudié la *gramática parda*, y Dios mediante, con ella voy trampeando. Pues, como dijo mi abuelo, «sa-

© Biblioteca Nacional de España

ber es consuelo; mas hiere é importuna, si falta fortuna». Porque «fortuna y aceituna, á veces muchas, y á veces ninguna». «Dios te haga fuerte, y sabio con suerte.» «Y al hombre osado, fortuna le da la mano.» «Fray Modesto nunca fué prior, con ser sabio y lector.»

— Eso está bien; pero oigamos tu Calendario.

— «Entre burlas y veras, allá van las buenas.»

Enero. — Leña vieja, rancio el vino, fresco tocino y nueva pelleja. En Enero, de día al sol, y de tarde al brasero. Mes de zamarra, buena lumbre amarra. En cuanto á la siembra, vendrá como venga. A hombre caviloso, año escaso y flojo. De la lumbre á el amor, bebe, y fía en Dios.

Febrero. — Mes cebadero, y cabrito en el caldero. Mes enjuto anuncia buen fruto. Si el frío amenaza, buen trago y cachaza. Fíate de Enero como de Febrero.

Marzo. — Contra las marzadas, más vino y tajadas; y si vuelve el rabo, con pimienta y clavo. De Marzo al reves, cuida de la res. Aumenta rediles, pero no cubiles. En Marzo no llores ni pienses en flores. Quien sembrado há, al fin cogerá. En Dios y en el vino está el buen camino. Ni de las flores de Marzo, ni de la mujer sin empacho.

Abril. — En Abril, llueva ó no llueva, escancia el barril. Huye de la cocina, mas no te quites la anguarina. De Abril los quereres, falsos cual mujeres. Abril da embeleso, si trae pan y queso.

Mayo. — Las flores de Mayo alegran el ánimo. Flores contentan, pero no alimentan. En Mayo dejes el sayo, por si en vez de derecho, viene de soslayo. De Mayo el frío, danos buen estío.

En Junio, Julio y Agosto, el mejor fresco es el mosto. Codicia de labriego, no llena el talego. El hombre siembra, la tierra alimenta, y Dios acre-

© Biblioteca Nacional de España

ciento. Contra el calor, buen trago, y si es de cueva, mejor. A Dios adorando, y parva limpiando.

Setiembre frutero, alegre festero.

En Octubre, de la sombra huye.

En Noviembre, el que tenga siembre. Contra tiempo aciago, tajada y buen trago. Azafran y vino llaman al tocino. Noviembre es de estio, la puerta del frio.

En Diciembre, heladas, migas almorzadas. Pastor y labriego, descuidan ovejas y atizan el fuego. Hiélanse las cañas, y se asan castañas. Con flor del pellejo resucita el viejo. Contra frio y tos, por un trago, dos. Contra frio y nieve, echa lumbre y bebe. Respecto á fortuna, como Dios, ninguna. Porque juicio de año, palabras y engaño.

A. García Tejero.

PÁJAROS FELICES.

Un dia entré en un corral
de gallinas, por supuesto,
y dije á un pollo: — ¿Qué tal?
Y respondióme formal:
— Soy ave del presupuesto.

—

— Pues señor, se hace preciso
cortar las alas, Narciso,
á la peste empleomanía.
— Entónces, ¿á dónde iria
tanta ave del Paraiso?

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

TODO LO VENCE EL AMOR.

Ved aquí un indio Cupido
con dulce flecha de amor.
¡Cuántas, aunque es renegrido,
le aceptaran por *marido*
á falta de otro mejor!

Pilar, con carácter franco,
dijo al verle: — Pues me alegro,
quién sabe si este hombre *negro*
será más fiel que uno *blanco*.

N. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

PROGRESO ADMIRABLE.

—¡Dicen que no hay democracia,
y se vende todo el dia
en cualquier pastelería
á la insigne aristocracia!
—A otro inocente con esa...
amigo señor don Rollo...
—Pues vaya, y en vez de un bollo
pida usted una *duquesa*.

A. García Tejero.

UN ARREPENTIDO.

Llorando á más no poder
estaba el viudo Novillo,
y le preguntó Juanillo:
—¿Por qué tanto padecer?
—¡Se me ha muerto mi mujer!
—Entónces... sin adular,
te hace honor el sentimiento...
es muy digno tu pesar.
—Ahora lloro... —De tormento,
es claro. —No, de contento
porque me vuelvo á casar.

A. García Tejero.

ÁRBOL GENEALÓGICO.

Preguntaba á Juan Carnero
su linda esposa en la plaza,
al ver salir del chiquero
á un toro de buena raza:
—¿De qué *ganado* es el bicho?

© Biblioteca Nacional de España

— ¡Qué cosas preguntas, Pepa!
Mil veces lo tengo dicho: •
imposible es no lo sepa.
¡Pues no le he de conocer
si estoy *criado*... es la mia,
si casi me dió a mí el sér
su *propia ganaderia*!...

LA LEY DE RAZA.

— Tráeme la leche de burra.—
Dijo al simplon de Guillermo
un señorito, que enfermo
se hallaba en casa de Curra.
Y contestóle el criado
sin saber lo que decia:
— Señor, ¿estais *trastornado*?
— ¡Calla! ¡Insolente... acebuche!
— Si usted con burra se *cria*...
llegará á ser otro... *buche*.

EQUIVOCO FELIZ.

Una dama, que *Juanete*
á su Juanillo decia,
con enfado cierto dia
exclamó: — ¡Juan, pronto... vete!—
Mas, sin duda pesarosa,
volvió á decir melindrosa,
casi... en poco se desmaya:
— Perdóname, pichoncito...
aunque *Juanete* se vaya
que se quede mi *Juanito*.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

ESCENA MATRIMONIAL.

— ¡No te ausentes, vida mia!
— Eres *indigno* de mi.
— ¡Te lo juro, haré por tí
lo que otro ninguno haria!
— Soy mujer libre... y es justo...

— Pide cuanto quieras, Juana.
— Hacer yo mi santo gusto,
salir cuando me dé gana.
Has de estar siempre obsequioso
y humilde cual un cordero...
me entregarás el dinero...
— Pues renuncio á ser tu esposo;
tan *liberal* no te quiero.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

ECLIPSES.

I.

— Si de su novia Leonor
algun regalo recibe,
lo vende Luis, porque vive
vendiendo *pruebas de amor*.
— Dame ese anillo, amor mio, —
la dijo anoche el impío;
y Leonor, sin vacilar,
se lo entregó. (El Monte Pio
lo guarda.) (Eclipse *anular*.)

II.

— La escena... en un gabinete
lujosamente amueblado;
una mujer, en un lado,
poniéndose... colorete.
En tal *boceto* ocupada
¡con media cara pintada!
la sorprende un oficial...
y la encuentra... *colorada*
y blanca. (Eclipse *parcial*.)

III.

— Van en un mismo wagon
una mujer, su marido,
un jóven bien parecido,
y... nadie más. Atencion.

© Biblioteca Nacional de España

El jóven da, *sin querer*,
con los piés de la mujer,
y... ¡un túnel! (¡trance fatal!),
y la luz sin encender.
. . . . . .
—¿Qué pasó? (Eclipse *total*.)

Ricardo Sepúlveda.

IDEAS SUELTAS.

— El amor es un ladron que entra por los ojos, roba las ilusiones y se marcha despues de reducir á cenizas el corazon.

— No puedo creer nada de lo que pasa en el mundo, desde que sé que el mundo es una *bola*.

— Cada vez que veo los ojos de mi morena, *veo las estrellas*.

— Las mujeres coquetas son como los irracionales: no tienen alma.

— El amor es como el cólera: cuando se llega á *declarar*, ya ha hecho buenos *estragos*.

— Si llego á querer á alguna mujer, no será por el *interes*... sino por el *capital*.

— En cuestiones de amor, estoy por... un estofado con patatas.

— ¿Qué tal va con la novia?

— Mejor que quiero. ¡Es tan bonita! Vivir con ella seria *vivir en el cielo*.

— Ya lo creo: como que vive en *quinto* piso.

Ricardo Sepúlveda.

© Biblioteca Nacional de España

LOS CONSUELOS (1).

«El dia tantos del mes de cuantos del año presente, ha sido sorprendida en esta corte por los agentes de la autoridad, una fabrica de moneda falsa. Cuatro sugetos que á esta industria se dedicaban, han sido presos y conducidos al Saladero. El juez D. Fulano de Tal, que se instaló inmediatamente en el sitio de la ocurrencia, se ha apoderado de varios troqueles, cuños, etc., y se ocupa con toda diligencia en instruir la competente sumaria.»

Esta gacetilla, que repiten mensualmente por lo ménos, los periódicos de la capital, me ha hecho pensar varias veces, que si se hubiera de perseguir y penar á todos los falsificadores que por ella pululan, se necesitarian, por lo ménos, tantos esbirros como vecinos, y en breve tiempo quedarian pobladas de presidiarios verdaderos, por no haberlo sido nunca, nuestras famosas colonias de la Australia.

No es mi ánimo ocuparme en este artículo, de los pseudo-alimentos, ni de las pseudo-bebidas, ni mucho ménos de las traducciones, que los carteles de teatros anuncian, y que es imposible entender sin el auxilio del Taboada, ú otro cualquier diccionario frances; pasaré tambien en silencio las mil y una bribonadas, que cada uno de los industriales del cohecho de cohecho, de la estafa y de la hipocresia, explotan en perjuicio del prójimo, y únicamente me haré cargo de una de las infinitas varie-

(1) Este artículo pertenece á una interesante coleccion que con el título de *Habladurías*, dejó inédita el malogrado y concienzudo escritor D. Rafael Galvez Amandi.

© Biblioteca Nacional de España

dades de la *especie*, que acaso por lo popular, comun y casi universal, ni ofende á ninguno, ni llama la atencion de nadie, ni suscita la queja más leve, siendo como es, la fórmula, la síntesis de la archifalsedad.

Ya podrás haber conocido, astuto lector, que estoy hablando de los *consuelos*.

Dicen que este mundo es un valle de lágrimas, y debe de ser así; tal es la prisa que todos se dan á consolarse.

¡Y los consuelos se dan y se reciben gratis!... ¿Quién podria vivir si devengasen interes?

Muchas veces, reflexionando cuál podria ser la causa de este despilfarro consolatorio, he llegado á imaginar que la sociedad de la Razon humana se habria declarado en quiebra; que sus fundadores el Buen sentido, el Respeto á sí mismo y el Amor á sus semejantes habrian muerto; que sus sucesores el Interes, el Descaro y el Egoismo andarian ya achacosos, y que la Vergüenza, para honrar la memoria de los primeros y no quedar insolvente, llamaria á concurso á todos los acreedores de la *quebrada*, y con la autorizacion competente, haria almoneda por la millonésima parte de su valor de los consuelos y otros artículos ex de moda.

Antójaseme tambien, que el Siglo XIX, mercader por antonomasia, deudo, no amigo de la que se sonroja y su apoderado á falta de otro mejor, se ha encargado del negocio, y por humorada, sino por burla, pregona allá en su jerga y con voz gangosa su mercancía á un sin número de tontos y de desgraciados, que todo es uno, puesto que la *desgracia* entontece.

—¡Sin interes, señores, sin interes, por testamento á *beneficio del público*, consuelos de todos colores, grandes y chicos, para ancianos y para niños de

© Biblioteca Nacional de España

pecho. Y entrando en más pormenores, y sin afectacion se entiende.

Este artículo, de gran consumo en todas épocas, y cuyo uso data de los tiempos históricos, procede, segun afirman graves doctores del corazon, una de las regiones polares; ha valido mucho: ahora, por estar averiado, vale muy poco: acaso algun dia adquiera un precio exhorbitante, que todo está en lo posible y yo así lo espero; pero como la esperanza en negocios mercantiles entra por muy poco, ahí le teneis tal como existe; si nada vale, nada cuesta; y si aun así no os agrada, andad y que os den papillas con una honda.

— ¡Aquí á cargar, aquí á cargar!

¡Oh tú, querido lector! (Los reyes y los escribidores llamamos á Cristo de tú.) ¡Oh tú, pacientísimo lector! Vuelvo á repetir; si al paladear el exordio de este artículejo, le notas un saborcillo ultramarino ó tenderil, no hagas caso, porque desde las patatas, hasta los votos para diputados, todo lo tiene; y sino lo hechas de ver, tanto mejor para ti, porque me demostrará que adelantas, no diré en qué sentido, y que saturado del ambiente de lonja que ha invadido nuestro planeta sublunar, el bacalao te huele ya á ámbar, y el queso de Gruyere á esencia de jazmin ó de violeta.

Pero volvamos á nuestra almoneda, y oigamos al Siglo XIX.

— ¡Aquí á cargar, aquí á cargar, por cuenta del arriero!

No se vaya V., rubia, y sobre todo no se vaya llorando. ¿Cuánto va á que adivino la causa de su llanto? ¿La ha dejado á V. su novio por otra que ni es tan bonita como V. aunque asuste, ni tiene su pié aunque sea disforme, ni su alma, no importa que sea un alma de cántaro, ni su mirada tampoco

© Biblioteca Nacional de España

le hace que bizque entrambos ojos, y en fin, no tiene ese *aquel* que V. posee, sin que por eso deje de tener el suyo, que tan reguapota y tan alquitranada la hace aparecer?

—Pero si no es eso, responde la rubia, y continúa *gipando*.

—¿No? Pues ya lo entiendo: su amor de V. ha caido soldado y tiene que dejarla por el fusil, cambio que, como es de suponer, no le hará la mayor gracia. ¡Cómo ha de ser, rubia, cómo ha de ser! Usted es jóven, y... qué demonios, suspenda V. su cariño por seis ú ocho años, y entónces, si ántes no le han dado un balazo, ni han roto algo esencial, vuelva á desamortizar su querer, y ganará V. en ello; porque el hombre debe de estar ahumado como las morcillas, ó fogueado, que todo viene á ser uno; y si el que V. estima, ahora trabaja y gana, luégo, cuando deje el servicio, se hará guardia cívico y andará tan guapo y tan demas por esas calles de Dios.

—Pero si tampoco es eso, continúa la rubia.

—Pues entónces, ahora sí que no me equivoco. Su novio de V. era meritorio sin sueldo, y han suprimido su plaza por hacer economías.

—Eso, si señor, eso, y mi madre no quiere que ya le ame; responde la rubia, derramando perlas que por supuesto nadie recoge, por desprendimiento sin duda.

—Eso, hija mia, es lo peor de todo; los tiempos andan malos, los *alicortudos* son muchos, y si no tiene medios y le han suprimido la esperanza de real órden... Dios es el Padre de todos, y ni á las avecillas abandona. Vaya con Él, rubia, que no me queda otro consuelo que darla.

—A las solteras no les sirven los consuelos; cuando pierden un novio, acaso les serviria mejor un sustituto, murmura el Siglo XIX.

© Biblioteca Nacional de España

— ¡Aquí á cargar, aquí á cargar!

¿Qué se le ofrece á V., señora?

— ¡Ay caballero! Dudo mucho que pueda V. darme lo que yo necesito; soy viuda, y mi difunto el mejor, el más amable de los maridos. En seis años que hemos estado casados no ha habido en mi casa un *sí ni un no*.

— ¿Es posible, señora?

— Lo que V. oye; como que en ella no habia más voluntad que la mia.

— ¡Ah! Sí, entónces ya se concibe, y eso que me consta que todos los dias se saca ánima: pero veamos, señora, sepamos qué es lo que yo puedo ofrecerla, y lo que V. apetece en el caso singular en que ahora se encuentra.

— ¿Pues no se lo he dicho ya á V., caballero? Consuelos y nada más: pero consuelos prontos y tan grandes que guarden proporcion con la pérdida que deploro.

— Pero entendámonos, señora, ántes de pasar más adelante: ¿V. *amaba mucho á su marido*?

— Mucho, sí señor, mucho.

— Pues entónces, debe V. retirarse del mundo; fortalecer su alma en la soledad, con la contemplacion de Dios y de sus obras; orar dia y noche por el descanso de la de su esposo; y prepararse de ese modo á ocupar en breve, y por toda una eternidad, un asiento al lado suyo, en el Paraiso.

— No diré que no tenga V. razon, y acaso seria lo más prudente: pero la soledad me dá un miedo... y luégo la vida puede prolongarse, aun contra la voluntad de una; y en ese caso, la sombra de un hombre...

— Comprendo: ni V. quiere morirse todavia, ni aunque apetezca el cielo, tiene tampoco gran prisa por abandonar la tierra: confiéselo V. francamente.

© Biblioteca Nacional de España

— Pues bien, si señor, lo confieso.

— La cuestion varia entónces completamente, y debe V. casarse de nuevo.

— Crea V. que ya lo hubiera hecho, sin pedirle á V. parecer: ¿pero con quién me he de casar, caballero? ¡Dígame V. con quién, se lo suplico!

— V. está en buena edad...

— Pues yo lo creo.

— Es V. hermosa...

— Eso no: pero me lo dicen á todas horas; y... ¡qué sé yo!

— Rica...

— Tengo lo necesario, lo necesario y nada más.

— Pues entónces, ¿cómo es posible que le falten á V. pretendientes?

— ¿Y quién le ha dicho á V. que me faltan? Nada de eso, me sobran, caballero, me sobran: pero acostumbrada á mandar sin cortapisa, se me haria muy duro obedecer.

— Consuélese V., señora: á muchas personas les sucede lo propio, y van cediendo... cediendo... porque no hay arbitrio, es preciso someterse á la voluntad de Dios y arreglarse á las circunstancias.

— ¿Y es ese el último consuelo que V. puede proporcionarme?

— Ese, señora, y no me queda otro.

— Me parece que no haré negocio con las viudas. ¡Están tan mimadas y tan consentidas las mujeres de esta época!...

— Andar y ver, andar y ver.

— Todos los cojos van á Santa Ana, y yo vengo aquí con mi pata galana.

— Muy buenos dias, Sr. D. Buenaventura.

— No era muy mala la mia ántes de perder esta pierna, digo, su antecesora, que aunque sin pantor-

© Biblioteca Nacional de España

rillas como la actual, y con las fibras ménos duras, ¡ay! me hacia mucho mejor servicio.

— Lo creo sin que V. me lo jure: ¿pero tambien viene V. á mi almoneda?

— Ya puede V. ver.

— ¿Y qué es, sepamos, lo que V. desea?

— ¡Hombre! Yo desearia mi antiguo remo, porque con éste no bogo del todo bien; pero como esto no es posible, quisiera un equivalente que me hiciese más tolerable su pérdida.

— Ya comprendo: V. perdió su pierna por correr á la defensa de la patria y de las instituciones, y desearia...

— Justo: que la patria, ahora que yo no puedo correr, defendiese mis tripas de la polilla que las amenaza.

— Nada más equitativo; y yo espero...

— Hace V. muy mal; lo mismo me está sucediendo á mi desde que dejé aquel mi apéndice sepultado en Navarra; y aunque la fecha no es corta, ni mi necesidad tampoco, he tenido en todo este tiempo que hacer de tripas corazon, y ahora ni aun eso, porque aquellas se encuentran tan poco jugosas, que si quisiera trasladarlas al piso de arriba se me desharian entre los dedos.

— Pero haga V. una solicitud acompañada de su hoja de servicios; y no me cabe duda, sus méritos de V. no podrán ser desatendidos.

— ¡Solicitudes! Más papel llevo gastado en ellas que cajas de fósforos expende Lizarbe en un quinquenio. ¡Hojas! No se desprenden más en Otoño de los árboles del Retiro. ¡Méritos! Con los de N. S. Jesucristo veo á muchos que, sin saber á qué huele la pólvora, brillan y gastan y triunfan y me desprecian, en tanto que yo, con deudas y con muletas, sin más que el sueldo miserable de retirado, y sin espe-

© Biblioteca Nacional de España

ranza, que es lo peor, veo cercano el día en que hostigado por mis acreedores tendré que dar con mi hoja, mis méritos y mis huesos en un *pabellon* de San Bernardino.

— Y no será V. el primero, ni tampoco el último.

— Amigo mio, V. me injuria en el hecho de creerme tonto: el mal de muchos no me limpia á mí de calentura; y á ser posible, le clavaria en la frente su consuelo por ser moneda de mala ley.

— Tampoco hay consuelo para un inválido.

— ¿Quién lleva más? ¿Quién lleva más?

— ¿De qué se trata?

— De consuelos.

— Vengan aca algunos.

— ¿De qué clase? ¿De qué color?

— Redondos, y de color de oro, como onzas de *idem*. He perdido toda mi fortuna en una empresa de minas, y no me han quedado en caja otros valores que dos espuertas de guijarros.

— Apedree V. con ellos á los que le han estafado.

— Sí, pero me llevarán á la cárcel.

— Y allí le darán á V. de comer.

— Verdad es: pero mis hijos se morirán de hambre.

— Si V. lo hubiese meditado ántes...

— Si en mi mano hubiera estado, no habria salido del vientre de mi madre: deme V. dinero, y guárdese sus consuelos.

(El Siglo XIX, *aparte*).—Eso quisieras para reirte.

— ¡Que estoy de prisa! ¡Que estoy de prisa!

— Caballero, un consuelo, un consuelo pronto: he tenido una gran pérdida.

— ¿Su madre de V. acaso?

— No señor, á Dios gracias.

— ¿Su padre? ¿Su marido? ¿Su novio? ¿Algun hijo?

© Biblioteca Nacional de España

— No señor, tampoco es eso.

— ¿Pues entónces? ..

— He perdido un *King Charles*, un perrito precioso que era el embeleso de mi vida.

— ¿Sí? Pues póngalo V. en el *Diario*.

— Ya lo he hecho, y aunque he ofrecido dos onzas de hallazgo, no parece, y yo voy á volverme loca.

— Retírese V., señora, retírese V.; esas son ya palabras mayores.

(El Siglo para su capote.) — Tampoco hay consuelo para las tontas.

— ¡Que se rematan! ¡Que se rematan! ¿No hay quien quiera consuelos?

— ¡A mí, á mí! Exclamaba una ancianita; tengo cuatro napoleones y dos reales, y me faltan los dientes para partir el pan.

— Pues coma V. sopas, y para nada los echará de ménos.

— Sí, pero las sopas cansan, y luégo... á mí siempre me ha gustado hacer ruido; y aun ahora si pudiese...

— Lo creo, si señora, y creo tambien que no habrá V. tenido malos quince.

— Ni malos treinta: pero pesan mucho cuatro napoleones.

— Uno solo, señora, basta para matar de tedio á todo un reino; pero ¡cómo ha de ser! Cierre V. los ojos, y figúrese que nada ha pasado; imagínese que es bonita, y eso la consolará.

— ¡Ay, caballero! El viento helado, avisa la proximidad del puerto; el frio en la sangre. la del sepulcro.

— Allí se descansa, señora; detras de la muerte, está la gloria.

— Si señor. ¿Quién duda eso? Pero viva la gallina, y viva con su pepita.

© Biblioteca Nacional de España

— La ostra se agarra á la peña, el hombre á la vida.

— ¡Que se cierra el barato! ¡Que se cierra el barato!

— ¡Ay caballero! Yo tenia una hija, y ya no la tengo.

— Pues encomiéndela V. á Dios.

— Es que no ha muerto: vive, caballero; pero no conmigo: ha dejado a su padre por un vil seductor.

— Consuélese V.: entónces la culpa no es de ella, sino de él.

— Es de los dos; pero aun cuando fuese como usted dice, el hecho es que yo he perdido á mi hija.

— ¡Oh! Bien lo veo; pero créame V., ella se arrepentirá y volverá tarde ó temprano.

— Acaso se arrepienta, acaso vuelva; ¿pero cómo, Dios mio?

— ¿Y qué quiere V. que yo le diga?

(El Siglo para el cuello de su camisa.) — Esto va malo.

— ¡Que ya se acaba! ¡Que ya se acaba!

— Deténgase V. un momento: mi marido está sin destino, y yo tengo cuatro criaturas.

— Muchas son: y V. aun es muy jóven y puede darle más todavía.

— ¡Oh! No lo permita el cielo.

— ¡Buen remedio!

— Ya no lo tiene, caballero; ¡si yo no me hubiera casado! ¡Si las cosas pudieran hacerse de dos veces!...

— Sucederia lo mismo: pero viva V. de sus ahorros.

— ¡Ahorros con cuatro chiquillos!

— Verdad es: ¿y qué quiere V. que yo le haga? *Malorum, malorum.*

— ¡Que estoy de prisa! ¡Que estoy de prisa!

© Biblioteca Nacional de España

. . . . . .

Todavía estaria soñando, tan engolfado en ello me veia, si al oir el último pregon, ó al imaginarme que le oia, no hubiese visto avanzar á un hombre codeando á todos los concurrentes, y que al llegar sin aliento al hombre de la almoneda, le dijo con una voz entre burlona y exánime:

—¿No habrá un consuelo de cualquier clase, para un desdichado que ni siquiera ha podido llegar á ser ministro?

—Han trascurrido las horas de reglamento, le replicó frunciendo las cejas el Siglo XIX; entre bobos anda el juego, se encontraron los guardas con metedores, hoy no se fia, mañana si, y... se levanta la sesion.

Rafael Galvez Amandi.

SUELTOS.

La sensibilidad en un avaro me produce el mismo efecto que un caballo fogoso en un carruaje de alquiler.

En Francia casó Pilar,
y segun dice su tia
que allí la fué á visitar,
está loca de alegría
porque su marido es PAR.

—Ocho dias hace que no me acuesto, decia noches atras un cesante á otro.

—Hombre ¿y por qué? Le interrumpió el segundo.

© Biblioteca Nacional de España

— Porque yo el dia que no como, no duermo.
— Entónces mejor seria que dijeras que hace ocho dias no pruebas bocado.

— ¿No os convertireis del todo? —
Preguntaba un confesor
á un militar, cuya historia
era de lo más atroz.
— ¡Padre! mucho me lo temo, —
el penitente exclamó;
— nunca hizo mas un soldado
que cuartos de conversion.

Un naturalista amigo mio asegura que el primer sér que Dios debió crear es la tortuga, porque á haber sido el último todavía no habria llegado á su destino.

Manuel del Palacio.

DESCRIPCION BURLESCA

DE ALGUNOS TIPOS PROVINCIANOS.

Un favor y un disfavor.

Galicia.

Cien reyes tuvo Galicia;
reyes bravos, altaneros
y muy nobles caballeros,
de su patria la delicia.
Es preciso hacer justicia
á la comarca gallega,

© Biblioteca Nacional de España

del Miño á la hermosa vega...
mas la ilusion de sus usos
me la quitan los *marusos*
que aquí vienen á la *siega*.

—

Aunque despuntan algunos,
su carácter especial
no es franco, vivo, jovial,
ni de chistes oportunos.
Cuando la echan de *tunos*,
y quieren ser andaluces
poniéndose á medias luces,
á medios pelos, ¡qué rabia!
En diciendo —¡Viva Pravia! —
son cual fieros avestruces.

—

Arman el palo, y certeiros
sacúdense mil mandobles,
y son vigorosos robles
los finos andaluceiros.
Los Pereiras y Balseiros
cuentan consejas é historias,
todas ilustres memorias
de insignes antepasados,
varones ricos, cansados
de castañas y zanahorias.

—

Cuando hablan el andaluz
y quieren fingirse curros,
ellos, que son tan cazurros
por llenar el alcuzcuz,
entónces... ¡Virgen de Luz!
la su charla sandunguera,
finge, miente y exagera,
y serian los *endinos*

© Biblioteca Nacional de España

casi, casi granadinos,
¡á no llevar la montera!

—

Tambien son los de Piloña
para el toreo famosos;
son lidiadores airosos,
aun sin coleta y sin moña.
Desde Cádiz á Santoña
con su garbo y lucimiento,
gallean que es un portento:
y al más listo engañarian,
y por *curros* pasarian...
si no fuese por su *acento*.

—

Cuando toman el fusil,
al pronto están melancólicos,
mas se pronuncian diabólicos
en oyendo el tamboril.
Padecen tristezas mil,
y del estómago un mal
que los lleva al hospital;
pero si oyen la *muñeira*...
entónces... ¡Cristo de Beira!
su aspecto es bravo... marcial.

—

A pesar de sus pesares
y marusiños disgustos,
son firmes, fieles, robustos
é intrépidos militares.
Nunca olvidan sus hogares;
pero si hay buena pitanza
y música... la esperanza
les sonrie noche y dia,

© Biblioteca Nacional de España

soñando en la lotería,
y temiendo la Ordenanza.

—

Á segar y á hacer cordeles
corren otros la nacion,
y muchos van al pilon
de San Juan ó la Cibeles.
Son honrados, buenos, fieles;
pero de tejas abajo
regatean el trabajo:
su conciencia es llana y lisa...
pero lo que es por la *sisa*...
se echan de cabeza al Tajo.

Los Andaluces.

La tierra del Mediodía,
de *jolivos* y romeros,
de *jembras* y *cabayeros*,
y de hermosa lozanía.
La tierra de la alegría,
tierra que *bañan* los mares
y los ríos á millares;
la de la gracia española,
que es única, por sí sola,
la tierra de los cantares.

—

Tierra de espléndidos brillos,
de límpidos horizontes,
de Chiclaneros y Montes,
de Isidoros y Murillos.
Allí los hombres sencillos,
es decir, los hombres rudos,

© Biblioteca Nacional de España

buenos mozos, patilludos,
blasonan de hombres tan *ternes*,
que se comen, aun en viérnes,
se comen los niños crudos.

—

Tras una caña, otra caña,
en los colmaos y cotenes;
tras unos, otros belenes;
siempre holgando á la cucaña.
Como es tan rica la España
se llevan de oro las cruces,
y sobran aquí las luces,
y á veces sin trabajar
se puede comer y holgar
como hacen los andaluces.

—

Los que al trabajo se dan,
y del olivo al cultivo,
suelen vivir del olivo,
y honrados ganan el pan;
pero el que sale truhan,
juega al cané, monte ó truco,
y hace la vida de un cuco
con calañé y con zamarra,
ó vive de la guitarra,
ó muere con el trabuco.

—

Es la tierra del jaleo:
los hay honrados, valientes,
y sobre todo, excelentes
en el arte del toreo.
Hay mozas de jubileo...
de tan hermoso trapío,
y de tan libre albedrío,
que de su gracia al traves

© Biblioteca Nacional de España

harán sensible á un inglés,
y cristiano hasta un judío.

—

Los hay allí tan matones,
¡terribles! ¡Jezú! tan serios,

que llenan los *simenterios*...
de aceitunas y jamones.
Suele haber perturbaciones
navaja en mano, y á veces
por las más necias sandeces...
aunque en los bravos *gachés*
por lo comun siempre es
más el ruido que las nueces.

© Biblioteca Nacional de España

Si cantan una cañita,
ó un polo, dulce playera,
salga el sol por Antequera,
su gloria nadie les quita.
El andaluz no se irrita;
es generoso, y por nada
ni se aburre, ni se enfada:
por chiste un insulto toma,
porque al fin es una *groma*,
como dicen en Granada.

—

Allí los hombres *desentes*
son hombres de ciencia infusa,
pues tanto sopla su musa
que suben á presidentes.
Los hay genios eminentes,
y en la bella Andalucía
por su rica lozanía,
así como brotan flores,
nacen allí trovadores
de celestial poesía.

—

Un país afortunado,
y sin ver otros registros,
tierra do brotan *ministros*,
es decir, hombres de Estado.
Más de alguno se ha encumbrado
con travesura y talento.
Se rien de un juramento,
su inconstancia es bien notoria,
y con brillante oratoria
parlan más que un parlamento.

—

Pero el pobre señorito,
ó el que quiere ser señor

© Biblioteca Nacional de España

y se espavila, es un Lor,
y á veces llega á lorito.
Viene á Madrid el maldito,
y sin letras, el *gaché*,
sube tanto, tanto que
sube con pluma ó sin pluma
de la suerte por la espuma
á la region del *parné*.

—

Ningun resorte perdona,
á todo el mundo importuna,
y el arte de hacer fortuna
sabe mejor que Cardona.
Debe siempre á la patrona,
al sastre y al zapatero,
mas... astuto y zalamero,
cuando nadie lo recuerda,
como Blondin por la cuerda
sube... y *negosia* dinero.

—

El andaluz es chistoso;
grandeza siempre respira;
alguna que otra mentira
hilvana muy saleroso.
Es por demas jactancioso,
pero es fino, y con su gracia
se cuela en la democracia
y despues deja á la plebe...
come, rie, canta y bebe
y esplota á la aristocracia.

—

A todo el mundo gallea:
con sus chistes y sus flores
á usureros y acreedores
hábilmente zarandea.

© Biblioteca Nacional de España

A todo el mundo torea,
y cuando vuelve á Sevilla
se da tono, y maravilla
á los necios deslumbrando,
diciendo: — ¡Estoy esperando
un título de Castilla!

El Valenciano.

Pronto descubre su hilaza,
y está diciendo al instante
por su pañuelo-turbante,
cuál es su orígen, ó raza.
Se da el valenciano traza
de su huerto en el cultivo;
es ingenioso y activo,
algun tanto pendenciero,
irascible, audaz, ligero,
y de carácter muy vivo.

—

A vender chufas y esteras
acude el nieto del Cid
desde Valencia á Madrid
en sus pesadas galeras.
Vienen con él horchateras,
ninfas del Turia, brillantes,
de simpáticos semblantes;
y muchas veces por hielo,
vivo ardor, un dulce anhelo
ofrecen á sus amantes.

—

Hay alegres, bellas donas
tan corridas y taimadas,

© Biblioteca Nacional de España

que aunque vienen alquiladas,
suelen volver alquilonas.
Se dan aire de personas
de aristocrático enfado;
y esquivan al que abrasado
se desvive por pescallas:
y el que es *bobo*, entre sus mallas
suele encontrarse pescado.

—

El valenciano es de tuna,
es decir, listo, muy listo:
y *ellas*, cualquiera lo ha visto,
suelen hacer gran fortuna.
Yo he conocido más de una
con su peine y su arracada
que en lugar de ser *pescada*,
pescó... sin saberse dónde,
á un rico, elegante conde,
y fué esposa afortunada.

—

Es muy propenso á disputas
el ardiente valenciano:
mas su país es galano,
país de flores y frutas.
El *che*, y sus donas astutas,
cual moros en aduares,
cantan alegres cantares;
y de su humilde barraca
da el *che* un salto, y se destaca
á orillas del Manzanares.

—

Es de Valencia el pensil
y su huerta prodigiosa,
para la corte ambiciosa
buffet de manjares mil.

© Biblioteca Nacional de España

Como en invierno, en Abril
fresa, guisantes, melones,
higos, brevas, cañamones
pródigamente regala,
y ningun pueblo le iguala
de *huerta* en tan ricos dones.

—

Escucha á esa Visenteta,
con florido zagalejo,
su sanduga y su gracejo,
y el aire de su peineta.
Es una ninfa completa,
que el corazon alborota,
y rinde aunque sea á una flota,
y no hay amor que no vibre
cuando canta al aire libre
su alegre y sentida jota.

—

Pues yo, en lugar del risueño
pensil del Turia frondoso,
y frutero y tan goloso,
estoy por el estremeño.
Y no es fuerza, ó gran empeño,
ni aducir otra razon
al triunfo de mi opinion,
dispensen los alpargates...
pues no importan mil tomates
lo que *interesa* un *jamon*.

A. García Tejero.

Contra el cólico malvado
se anuncia un seguro invento,
que lo destruye al momento...
es un cañon, no rayado.

© Biblioteca Nacional de España

La que se halle en tal estado
pedirlo debe al instante,
y verá que, Dios mediante

y la ayudante (¡oh victoria!)
ella se cubre de gloria...
no sé de qué la ayudante.

***

GENIO Y FIGURA...

Agapito Botella está casado con una dama más fea que el no tener, lo cual no impide que la mime y la contemple como si fuera una Vénus.

Agapito no tiene criada desde que una alcarreña le llamó cominero y le dió unos cuantos escobazos

© Biblioteca Nacional de España

por añadidura; pero le importa poco, pues en esto de hacer las cosas de la casa se las apuesta él con la más pintada.

Tan pronto como es de dia, se levanta muy diligente, y en paños menores, por no manchar el pantalon, prepara la lumbre, y miéntras se encandila, se viste el traje de compra, compuesto de un pantalon color ala de mosca, un chaleco sin botones, un gaban calvo, un sombrero lleno de mugre y unas zapatillas sin suela. Ya vestido, entra en la cocina, prepara el chocolate, y cogiendo la capa y la cesta se dirige á la plaza. Las verduleras al verle le saludan llamándole *taleguero* y otros calificativos que no se deben trasladar al papel; pero él no hace caso: da varias vueltas por la plaza buscando lo más barato, y vuelve á casa cargado como un pollino.

Deja la cesta, toma el aventador, encandila la lumbre, hace el chocolate, pone el puchero, pica la verdura, riega, y miéntras se orea un poco el suelo, sirve el chocolate á su señora: despues empuña la escoba, barre toda la casa, limpia el polvo, y miéntras hierve el puchero, se viste el traje de oficina; despues espuma el cocido, y ya se dispone á salir, cuando su señora, que permanece en la cama, le advierte que no se le olvide avisar al carbonero y pasar por la fuente para que el aguador venga más temprano.

Enterado Agapito, sale de casa, cierra, y echando la llave por debajo de la puerta se dirige á la carboneria, despues á la fuente, y por último á la oficina, en donde le dejaremos muy ocupado en leer los periódicos, para seguir á su señora, que muy compuesta y emperejilada se presenta en la calle, y dirigiéndose al teatro de la Zarzuela toma tres butacas; despues hace algunas visitas, y por último, vuelve á su casa y entra en el cuarto de una

© Biblioteca Nacional de España

vecina, la cual se encarga de pedir el permiso á don Agapito para que permita á su señora asistir á la funcion.

El tiempo restante lo emplean en murmurar de todo bicho viviente.

A las cuatro de la tarde vuelve D. Agapito de la oficina; se quita el traje de gala, se ciñe un mandil de cocina, pone la mesa, y cuando todo está dispuesto, sirve la comida y se sienta á la mesa.

Apénas han comido la sopa cuando se presenta la vecinita y entabla con D. Agapito el diálogo siguiente:

—Veo que llego á tiempo, Sr. D. Agapito.

—Si señora. ¿Si V. gusta acompañarnos?

—Muchísimas gracias.

—Pero tome V. asiento.

—No señor, que me voy al instante, despues volveré.

—¿Queria V. algo?

—Si, tenia que pedir á V. un favor.

—Señora, en cosa que yo pueda ya sabe V...

—Pues es el caso, que mi primo el militar, ya le conoce V...

—¡Vaya si le conozco, excelente sugeto!

—Pues bien, como es tan fino, en cuanto le manifesté deseos de ver las *Astas del Toro* le faltó tiempo para mandarme dos butacas, y desearia que me acompañase su señora de V.

—Yo crei que seria otra cosa; si ella quiere, por mi, ya sabe que no la quito que se divierta.

Entónces la vecina, dirigiéndose á la señora de don Agapito, la dice:

—¿Con que vamos, doña Esperanza, se anima V.?

—¡Ay hija! Lo agradezco muchísimo, pero me da lástima dejar solito á mi Agapito.

—D. Agapito puede venir si gusta: lo malo es que

© Biblioteca Nacional de España

no podremos estar juntos, porque será difícil encontrar butacas de la misma fila.

— Lo agradezco, dice D. Agapito, pero me encuentro mejor en casa.

— Pues entónces no voy, dice doña Esperanza, porque siento que éste se incomode en ir á buscarnos á la salida del teatro.

— No es menester, dice la vecina, mi primo nos acompañará.

— Dice muy bien esta señora, añadió D. Agapito; anda, mujer, anímate, no hagas ese desaire á doña Rosario.

— No, no voy, no quiero dejarte solito.

— No seas tonta, dame ese gusto, mujer.

— Bueno, hombre, ya que te empeñas, iré. Ya lo sabe V., vecina: á la hora que V. guste estoy dispuesta, y muchísimas gracias por la atencion.

— Yo soy la que debe darlas, sobre todo á D. Agapito.

— ¡Señora! Ya sabe V. que en lo que yo pueda...

— Gracias, gracias; vaya, pues, hasta luégo.

— Hasta cuando V. guste.

Doña Esperanza acompañó á su vecina hasta la puerta, y al despedirse la dijo: «*Que vengas pronto*».

Terminada la comida, D. Agapito recoge la vajilla, y armado de estropajo, jabon y agua caliente friega todos los cacharros, los enjuaga perfectamente, los clasifica, y despues de colocarlos en el sitio correspondiente, frota el fogon con un pedazo de ladrillo, da un pasavolante al cucharero, y miéntras la señora se entretiene en leer los periódicos, él hace la cama, arregla la alcoba, dispone la ropa que doña Esperanza ha de llevar al teatro, y llegada la hora la ayuda á vestir y se entretiene en arreglarla hasta el momento en que llegando la vecina

© Biblioteca Nacional de España

toman el camino del teatro, riéndose de lo bien que han engañado al pobre Juan Lanas.

Acompañadas del primo de doña Rosario, que es tan primo como mi abuela, las dejaremos acomodadas en sus butacas, charlando como cotorras y queriéndose comer con los ojos al primito, que no se descuida en desplegar guerrillas ganando terreno.

Entre tanto D. Agapito se entretiene en sacar toda la ropa de la cómoda y volverla á colocar perfectamente; despues repasa la cuenta de la lavandera, echa los garbanzos en remojo, recoge la lumbre, enciende la lamparilla, se acuesta y duerme como un cachorro.

Serian las dos de la mañana cuando volvieron á casa doña Esperanza y la vecina, despues de haber cenado opiparamente en el café Imperial.

—¿Te has divertido, hija mia? Preguntó D. Agapito á su esposa.

—Sí, me he divertido tanto que he jurado no volver más al teatro.

—¿Y eso?

—Porque me aburro en los entreactos, y sobre todo me cansa y me fastidia la conversacion del primito de nuestra vecina. ¡Qué hombre tan cargante! No sabe hablar más que de la guerra de Africa, de marchas y contramarchas, de modo que nos ha puesto la cabeza como una olla de grillos.

—Sí, vosotras en no hablando de tonterías os cansais pronto.

—Pues para no cansarme, prometo no volver.

—No harás tal cosa. Tú irás siempre que te conviden.

—Lo veremos.

—Lo veremos.

Por fin se acostó doña Esperanza jurando que no volveria al teatro, bien agena de lo que iba á suce-

© Biblioteca Nacional de España

der. Apénas sintió el calor de la cama, se puso bastante mala; tanto, que el pobre D. Agapito tuvo que levantarse, encender lumbre, hacer té, llamar al médico, ir á la botica, y por último avisar á los padres de doña Esperanza.

Entre unas cosas y otras, llegó la hora de ir á la oficina, á la cual no podia faltar, por ser último de mes y hacerle falta la paga.

Excusado es decir que en las horas que estuvo en la oficina, no hizo cosa con concierto.

Apénas dieron las cuatro, cuando de otros tantos brincos se plantó D. Agapito en la calle, y recordando que no habia tenido tiempo de hacer la compra, ni disponer comida, se dirigió á una cacharrería, compró un puchero, entró en una fonda y pidió dos raciones de albondiguillas con bastante salsa.

Tomó el camino de su casa; pero ¡oh dia aciago! al revolver de una esquina se dió tal encontron con un aguador, que puchero, albondiguillas y D. Agapito fueron rodando. Amostazado con la risa de los transeuntes, quiso pegar al aguador; pero éste le rechazó tan bruscamente, que de nuevo midió el suelo D. Agapito, y queriendo dejar el pabellon bien puesto, emprendió á cachetes con el aguador.

La algazara de los espectadores llamó la atencion de una pareja de guardias, los cuales tuvieron por conveniente conducir á D. Agapito á la prevencion, escoltado por una turba de curiosos: allí permaneció hasta las once de la noche, que fué puesto en libertad, despues de ser reprendido por el inspector.

Mohino y cabizbajo llegó á su casa D. Agapito, y se encontró con la novedad de que su esposa, restablecida de la indigestion y cansada de esperarle, se habia marchado á casa de sus padres, segun dijo la vecina.

Desmayado y molido llegó D. Agapito á casa de

© Biblioteca Nacional de España

su suegro, el cual apénas le vió entrar se encerró con él y le dijo:

—¡Cuánto deseaba echarte la vista encima!

—¿Para qué?

—Para decirte, que te concedí la mano de mi hija creyendo que eras un hombre.

—Y hombre soy.

—Yo creo que no.

—¿Cómo que no?

—Los hombres no son como tú.

—¿Pues qué más tienen?

—Quiero decir que no hacen lo que tú.

—¿Y qué hago yo?

—Mira, tú eres un cominero, un marica, un Juan Lanas, un chinche, un...

—Pero señor, si yo...

—Déjame hablar: mi hija te aborrece.

—¿Pero por qué?

—¿Por qué? Porque te empeñas en hacer los oficios de las mujeres; tú vas á la compra, tú pones la comida, tú barres, tú friegas, tú no la dejas manejar un cuarto; esto es no tener dignidad, y el hombre que no tiene dignidad no es hombre.

—Pero, papá-suegro, si yo lo hago para que esté descansada ..

—Pues mi hija no quiere tanto bien; lo que quiere es un marido que sea hombre.

—Pues yo creo que soy hombre.

—Lo serás cuando dejes de hacer los oficios de las mujeres.

—Si en eso consiste, desde ahora doy palabra de no volver á ocuparme en las cosas de la casa.

—Siendo así vivirás con mi hija; pero tan pronto como sepa que vuelves á las andadas, mi hija se vendrá á vivir con nosotros, y á ti te colocaremos de doncella en una buena casa.

© Biblioteca Nacional de España

Don Agapito y su esposa se reconciliaron y vivieron quince dias en paz; ésta se alteró porque don Agapito volvió á las andadas, por aquello de que *genio y figura*...

M. F. el Flaco.

UNA ESPAÑOLADA.

Viendo un globo que ascendia
prorumpió cierto andaluz:
—¡Valme San Juan de la Cruz!...
¡Zeñores, qué niñería!...

¡Y hay hombre que se embelesa!...
Mañana monto en dos mueyes...
me zopran con varios fueyes..
y... ¡zas! Zubo en mi calesa.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

TELEGRAFIA DEL COQUETISMO.

El lenguaje de las flores
aprende muy bien Sofía;
y es tan fuerte su manía
que en telégramas de amores
casi ocupa todo el dia.

Tan maestra es en el oficio,
que con simbólicos planes
á un tiempo está á seis galanes
trastornándoles el juicio.

A. García Tejero.

© Biblioteca Nacional de España

EPIGRAMAS.

Un hombre como una malva
y más zote que un patan,
oyó un dia este refran:
la ocasion la pintan calva.
Y al punto como un leon
se echó sobre el calvo Mengo,
diciendo á voces: — Ya tengo
agarrada la ocasion.

A un maestro muy borrico
y sin pizca de modestia,
preguntó un chico muy bestia:
— ¿Qué es el alma? — Y cerró el pico.
Perdió el maestro la calma,
rascóse mirando al techo,
hasta que al fin, satisfecho,
le dijo: — El alma... es el alma.

— Te voy á romper el alma, —
dijo á un músico Crispin;
y en efecto, el galopin
le rompió con mucha calma
el alma... del violin.

V. R. Ag.ª

© Biblioteca Nacional de España

LIBRERÍA CENTRAL

DE

D. MARIANO ESCRIBANO,

Y ANTIGUO DESPACHO

de las publicaciones de D. Francisco de Paula Mellado,

CALLE DEL PRÍNCIPE, N.º 25.

Surtido de Obras de Ciencias Médicas, de Jurisprudencia y Legislacion, de Religion y Moral, de Diccionarios y Gramáticas de todas lenguas, de Matemáticas, de Ciencias Naturales, de Artes y Oficios, de Literatura, Poesía y recreo; despacho de Comedias y Zarzuelas del Teatro Moderno. — Admite obras para la venta en comision, pudiendo obtener los interesados su liquidacion en el momento de solicitarla. — Se reciben suscriciones á los periódicos políticos, científicos, religiosos y de modas. — Esta casa sirve todos los pedidos que se le hagan en el ramo de Librería.

EXTRACTO

DEL CATÁLOGO DE OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN DICHA LIBRERÍA.

NOTA. — Los precios indicados en las obras en primer término son para Madrid, y los en segundo remitidas á Provincias por el correo, francas de porte; y si las remisiones pueden hacerse por otros medios más económicos, la casa no carga más que el coste material que tengan.

© Biblioteca Nacional de España

ADELA Y TEODORO, cartas sobre la educacion, por la condesa de Genlis. Tres tomos 8.º, grabados, 24 y 28 rs.

ALFONSO (recuerdos de Galicia), novela de costumbres, por D. Fernando Fulgosio, premiada con mencion honorífica por la Real Academia Española. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

ALBUM DEL BUEN HUMOR, coleccion escogida de cuentos, epigramas, anécdotas, gracias, chistes, chascarrillos, agudezas y exageraciones, obra escrita por infinitos sabios antiguos y modernos, y recopilada por un habitante del otro mundo. Un tomo 16.º, caricaturas, 6 y 7 rs.

ARPEGIOS, por Eusebio Blasco. Un tomo 8.º, 8 y 9 reales.

ARTE DE APRENDER Y JUGAR EL NOBLE JUEGO DE BILLAR, con las reglas y leyes en toda su extension, por D. Gregorio Martinez; aprobado por los principales aficionados Sres. Espino, Gonzalez, Echevarría, Bueno y Mesqui. Un tomo 8.º, láminas, 10 y 12 rs.

AURORAS, poesías de Rafael M. Fernandez Neda. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

ALIZIA PAULI, ó la venganza de un Jorobado, por Paul Feval. Forma un bonito tomo adornado con láminas, 19 y 22 rs.

AURORAS DE FLORA, ó colección de historietas y novelas morales. Dos tomos 16.º, rústica, láminas, 10 y 12 rs.

AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE, traducidas al castellano de la última edicion francesa. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.

ANGEL, ó la Caverna del Diablo, novela por D. Federico Utrera. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Ayer, Hoy y Mañana, ó la fe, el vapor y la electricidad; cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma por D. Antonio Flores. Siete tomos 8.°, 70 y 80 rs.

Arte de cultivar el Olivo, por D. Celedonio Rojo Payo Vicente. Un tomo 4.°, rústica, 16 y 18 rs.

Aviso al Pueblo sobre los primeros socorros que se han de dar en los casos urgentes, ántes de la llegada del médico, por Mr. Le Roy. Un tomo 8.°, 6 y 7 rs.

Baladas escritas en mallorquin por D. Tomás Aquilo, y vertidas al castellano por José Francisco Vich. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

Bertoldo de Villergas, Bertoldino, Cacaseno y Marcolfa, aumentada con notas y versos del poeta más popular de España, edicion de lujo con grabados y láminas y un apéndice nuevo. Un tomo, 8 y 10 rs.

Código de Comercio, conforme á la edicion oficial, con notas y concordancias, por un abogado del Colegio de Madrid. Un tomo 16.°, 8 y 10 rs.

Compendio de Gramática española, basado en principios lógicos, y arreglado á la ortografía de la Academia, por D. Antonio Valcárcel y Cordero. Segunda edicion. Un tomo 8.°, 3 y 4 rs.

Curso teórico y práctico de Taquigrafía española, ó sea arte de escribir con la misma velocidad que se habla, dispuesto de manera que pueda aprenderse sin necesidad de maestro, por D. José Rivas Perez. Segunda edicion. Un tomo 8.°, 8 y 9 rs.

Candelas, novela por D. Antonio García del Canto. Un tomo 4.°, láminas, 40 y 44 rs.

Coleccion de Poesías selectas, por D. Juan José Bueno. Un tomo 4.°, 30 y 34 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Coleccion de muestras de letra española, por don José Caballero, profesor de la Escuela Normal Central, con el texto correspondiente. Un tomo apaisado, 8 y 10 rs.

Causa célebre, acusacion, defensa y sentencia, en la formada con ocasion del asesinato de doña Carlota Pereira. Un tomo 4.°, 5 y 6 rs.

Cabezas y Calabazas, retratos al vuelo de las notabilidades en política, armas, etc., etc., por D. Manuel del Palacio y D. Luis Rivera. Segunda edicion. Un tomo 8.°, 10 y 12 rs.

Contabilidad práctica mercantil, por Francisco Soria y Moñus. Un tomo 4.°, 19 y 20 rs.

Coleccion de muestras de carácter inglés, por órden de facilidad, grabadas por Mabon. Un cuaderno apaisado, 4 y 5 rs.

Cartas de un viajero, novela por Jorge Sand, traduccion de D. P. Reiné y Solá. Tres tomos 16.°, láminas finas, 26 y 28 rs.

Corazon de un Bandido (El), preciosa obra popular y original; las dos partes en un tomo, láminas, 5 y 6 rs.

Cantos del Trovador. Tradiciones históricas y fantásticas, por D. José Zorrilla. Tercera edicion. Esta obrita es sin disputa la mejor escrita de las de nuestro célebre poeta. Consta de un tomo en 8.° mayor, de 300 páginas, 14 y 16 rs.

Cocinera del campo y de la ciudad, ó nueva cocinera económica; segunda edicion española traducida de la XXX edicion francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Un tomo 8.° de más de 600 páginas, 16 y 18 rs.

Compendio del Diccionario general de Dominguez. Dos tomos 8.°, 40 y 44 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Consideraciones sobre las verdades de la Religion y los deberes del Cristiano, dispuestas en forma de Meditaciones para todos los dias del año, por el V. y M. Rdo. Dr. Challoner. Cuatro tomos 8.°, 32 y 40 rs.

Consideraciones generales sobre el origen y la formacion de los asfaltos y de su empleo como cimiento natural aplicado á las obras de utilidad y privada. Un tomo 4.°, con una lámina ó plano, 16 y 20 rs.

Cuentos, mentiras, exageraciones andaluzas, cuadros de valor y amor, hechos célebres de valientes, y otras cosas de la tierra de Maria Santisima. Dos tomos, láminas, 8 y 10 rs.

Doloras, por D. Ramon Campoamor, edicion completa aumentada con varias composiciones inéditas. Un tomo 8.°, 16 y 20 rs.

Doce Españoles de brocha gorda, novela de costumbres contemporáneas, por D. Antonio Flores. Tercera edicion ilustrada con cincuenta y cuatro grabados en el texto. Un tomo 4.° mayor, 22 y 24.

Diccionario de la lengua castellana, por D. José Caballero. Ultima edicion. Dos tomos 4.° mayor, 80 y 90 rs.

Diccionario nacional, ó gran Diccionario clásico de la lengua española, por D. Ramon Joaquin Dominguez; décima edicion con un nuevo suplemento, en que se han añadido más de quince mil voces, entre ellas muchas hispano-americanas. Dos tomos gran folio, de á mil páginas, 180 y 200.

Diccionario de Artes y Manufacturas, de Agricultura y de Minas, por Laboulaye, con más de tres mil grabados; traducido del frances y adicionado por D. Vicente Guimerá. Cuatro tomos 4.° mayor, 160 y 180 rs.

© Biblioteca Nacional de España

DICCIONARIO UNIVERSAL francés-español y español-francés, por D. Ramon Joaquin Dominguez. Segunda edicion corregida y aumentada. Dos tomos 4.° de más de 1,800 páginas cada uno, edicion clara y corregida á tres columnas, 160 y 180 rs.

DICCIONARIO GRECO-LATINO-ESPAÑOL, dispuesto por los PP. Escolapios. Un tomo 4.°, 50 y 56 rs.

DICCIONARIO DE TROPOS Y FIGURAS DE RETÓRICA, con ejemplos de Cervántes, por D. Luis Igartuburu. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.

DISTRACCIONES DE UN HAMBRIENTO, coleccion de renglones desiguales, por M. F. el Flaco. Un tomo 8.°, 2 y 3 rs.

DON RODRIGO DE VILLANDRANDO, novela de D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.°, láminas, 34 y 38 rs.

DE 1820 Á 1824. Reseña histórica por D. Agustin Argüelles, con una noticia biográfica del autor, por D. José Olózaga. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.

EL AMOR, LAS MUJERES Y EL MATRIMONIO, por Manuel del Palacio. Un tomo 8.°, 16 y 18 rs.

ELEMENTOS SENCILLOS DEL ARTE MILITAR, por Mr. de la Pierre, traducidos y arreglados para el uso del ejército español, por D. Hipólito Llorente. Un tomo 8.° mayor, 12 y 16 rs.

ELEMENTOS DE AGRICULTURA TEÓRICO-PRÁCTICA, arreglados al clima de España, por D. Domingo de la Vega y Ortiz. Dos tomos 8.°, láminas, 10 y 12 rs.

EL LIBRO DE MARÍA, cuadros de la vida de la Virgen, por D. Eduardo Bustillo. Un tomo 8.° mayor, láminas, 12 y 14 rs.

ESCENAS DE LA VIDA, coleccion de cuentos y cuadros de costumbres. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

ENOLOGIA ó Arte de hacer los vinos, por D. Domingo de la Vega y Ortiz. Un tomo 8.°, láminas, 5 y 6 rs.

© Biblioteca Nacional de España

El Universo en el bolsillo, conocimientos útiles de historia natural. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

El cultivo mejorado de la vid, por D. Domingo de la Vega y Ortiz. Un tomo 8.°, láminas, 5 y 6 rs.

Esgrima de bayoneta, escrita por D. José Casado Sanchez, capitan graduado. Un tomo 8.°, láminas, 8 y 9 rs.

El Cancionero popular, coleccion de seguidillas y coplas, reunida y ordenada por D. Emilio Lafuente y Alcántara. Dos tomos 8.°, 28 y 34 rs.

El Tabaco, su cultivo, reproduccion y males que produce, por D. Victoriano Felip. Un tomo 4.°, 20 y 22 rs.

El Triunfo universal de la Religion cristiana, su historia, sus delicias y sus glorias; poema histórico, original de D. José Rivas Perez. Un tomo 8.°, rústica, 14 y 16 rs.

Estilo general de cartas, ó Secretario universal. Un tomo 16.°, 4 y 5 rs.

Exámen histórico-crítico del reinado de D. Pedro de Castilla; obra premiada por voto unánime de la Real Academia Española en certámen que abrió la misma en 2 de Marzo de 1850, por D. Antonio Ferrer del Rio. Tercera edicion. Un tomo 8.°, 8 y 9 rs.

El Espiritualismo, curso de filosofía, por D. Nicomedes Martin Mateos. Cuatro tomos 8.° mayor, 80 y 96 rs.

El Hijo del Diablo, novela por Paul Feval, traduccion de D. Gregorio Urbano Dargallo. Tres tomos 4.°, láminas, y el retrato del autor, 44 y 50 rs.

El Almacen de los Niños, por madama de Beaumont, traducido al castellano por D. José Muñoz y Gaviria. Nueva edicion ilustrada con grabados. Dos tomos 8.°, 16 y 18 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Exposicion sucinta de las principales verdades filosóficas, religiosas, morales-político y económico-sociales, por D. José Marin Ordoñez. Un tomo 4.°, 16 y 18 rs.

El Libro de las Familias, novísimo Manual práctico de cocina española, francesa y americana, de higiene y economía doméstica, con más de dos mil fórmulas de fácil ejecucion, y tratados especiales de pastelería, confitería y repostería. Un tomo 8.°, 10 y 12 rs.

El Patriarca del Valle, novela original por don Patricio de la Escosura. Segunda edicion. Dos tomos 4.°, 36 y 40 rs.

Estudio sobre el arte de hablar en público, por el abate Mr. Bautain, traducido. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.

El Rey de los Mendigos, ó los Bandidos de la Beauce, por Mr. Hipólito Langlois. Un tomo 4.°, holandesa, láminas, 45 y 50 rs.

El Mundo Pintoresco, ilustracion española, periódico de literatura, ciencias, artes, biografías, modas y teatros; años de 1858, 1859 y 1860. Tres tomos, cada uno 100 rs.

Escenas montañesas, coleccion de bosquejos de costumbres tomadas al natural, por D. José María de Pereda, con un prólogo de D. Antonio de Trueba. Un tomo 4.°, 14 y 16 rs.

Elementos de Geografía física, astronómica y política, por D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza. Un tomo 4.°, 10 y 12 rs.

El Lazarillo de Tórmes, por D. Diego Hurtado de Mendoza. Un tomo 4.°, rústica, láminas, 20 y 24 rs.

El Ruiseñor, novela por Cristóbal Schmid. Un tomo 8.°, rústica, 4 y 5 rs.

© Biblioteca Nacional de España

El Secretario privado, por Jorge Sand. Dos tomos 16.°, rústica, láminas, 12 y 16 rs.

El Almogabar, novela por Gumersindo García Varela. Un tomo 4.°, rústica, 20 y 24 rs.

El Nido de las Cigüeñas, novela original por don Luis Calero de Sesment y Portocarrero. Un tomo 8.°, rústica, 10 y 12 rs.

El Príncipe Maquiavelo, ó la Romaña en 1502, por A. Auger, traducida por D. José Muñoz y Gaviria. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.

El Campeon de la Virtud, ó el Baron Inglés, novela escrita por la señorita Clara Réeves. Un tomo 8.°, rústica, 8 y 10 rs.

En el Campo y en la Ciudad, novela por D. Ricardo Molina. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

Ernesto Maltravers, escrita en inglés por Bulwer Setton, traducida por D. Juan Bautista Beratarrechea. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.

Emilia Giron, novela de costumbres contemporáneas, original de D. J. Manuel Tenorio. Un tomo 12.°, 6 y 7 rs.

El Caballo español, considerado como caballo de guerra. Un tomo 4.°, 5 y 6 rs.

El Caballero de Calatrava, novela histórica original, por D. Benito Vicetto. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

El Civilizador, historia de la humanidad por sus grandes hombres, por A. de Lamartine. Un tomo 4.° á dos columnas, 20 y 24 rs.

El Esopo de Madrid, nueva coleccion de fábulas castellanas. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

El Sueco, coleccion de poesías por Valdovi. Un tomo 4.°, 30 y 34 rs.

El Robinson Suizo, por I. R. Wis. Dos tomos 8.°, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

El Libro de los Cuentos, coleccion completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinajas, bolas, sandeces y exageraciones; almacen de gracias y chistes: obra capaz de hacer reir á una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias, y dispuesta para satisfacer todos los gustos; recapitulacion de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros. Tres tomos 8.º mayor, 30 y 36 rs.

Ensayo de Zoología agrícola y forestal, por Blanco Fernandez. Un tomo 4.º, 30 y 36 rs.

Flor de epigramas, coleccion escogida de las mejores composiciones castellanas. Un tomo 8.º, 4 y 5.

Fábulas en verso castellano y en variedad de metros, por D. Miguel Agustin Príncipe. Un tomo 8.º, 24 y 28 rs.

Filosofía de la numeracion, ó descubrimiento de un nuevo mundo científico, por D. Vicente Pujals de la Bastida. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.

Fe, Esperanza y Caridad, novela original, por don Antonio Flores. Cuarta edicion. Dos tomos con las mismas láminas que la edicion de lujo, 50 y 54 reales.

Guia alfabética para el uso del papel sellado, con arreglo á la legislacion vigente, por D. Luis Marty Caballero. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.

Geografía histórico-militar de España y Portugal, por D. José Gomez Arteche. Dos tomos 8.º, 36 y 40 rs.

Guía del Viajero en España, por D. Francisco de Paula Mellado. Décima edicion, tela, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

HIGIENE PRIVADA, ó arte de conservar la salud del individuo, por D. Pedro Felipe Monlau. Tercera edicion. Un tomo 8.° mayor, 24 y 28 rs.

HIGIENE DEL MATRIMONIO, ó el libro de los casados, en el cual se dan las reglas é instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal y educar bien á la familia, por D. Pedro Felipe Monlau. Tercera edicion. Un tomo 8.° mayor, 32 y 36 rs.

HIGIENE PÚBLICA, ó arte de conservar la salud de los pueblos, con un compendio de la legislacion sanitaria de España, por D. Pedro Felipe Monlau. Segunda edicion. Tres tomos 8.° mayor, 60 y 70 reales.

HORAS CREPUSCULARES, coleccion de cantares y seguidillas, por doña Isabel de Villamartin. Un tomo 16.°, 8 y 9 rs.

HAN DE ISLANDIA, por Victor Hugo. Un tomo 4.°, rústica, láminas, 20 y 24 rs.

HISTORIA DEL HIJO DEL BOTICARIO, novela original. Un tomo 8.°, rústica, 10 y 12 rs.

HUGO-FÓSCOLO, novela italiana, original de D. Lorenzo Pujol y Boada. Un tomo 8.°, rústica, 4 y 5 rs.

HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA. Un tomo 4.°, rústica, 40 y 44 rs.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, por D. Modesto Lafuente. Edicion de lujo: treinta tomos 4.°, 600 y 720 rs. Edicion económica: quince tomos 4.°, 300 y 360 rs.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA, por Thiers, traducida del frances. Seis tomos 8.°, 64 y 76 rs.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS, por A. de Lamartine, traducida del frances. Cinco tomos 8.°, 50 y 60 reales.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA UNIVERSAL, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, por D. Salvador Constanzo. Cinco tomos 4.° mayor á dos columnas, que comprenden toda la historia antigua, con varios cuadros genealógicos, históricos y geográficos aparte del texto, 150 y 170 rs.

HISTORIA DEL EMPERADOR CÁRLOS V (1500 á 1558), por el conde de Fabraquer. Un tomo 8.° de más de 300 páginas, 12 y 14 rs.

HISTORIA DE CIEN AÑOS, por César Cantú, traducida al castellano con notas por D. Salvador Constanzo. Segunda edicion española. Dos tomos 4.° de 700 páginas cada uno á dos columnas, 60 y 70 rs.

HISTORIA COMPENDIADA de las cuatro Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, dedicada á S. M. la Reina, por D. José Fernandez Llamazares. Un tomo 4.°, rústica, 38 y 42 rs.

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO, continuacion de la Historia de la Revolucion francesa, por monsieur A. Thiers. Veinte tomos 8.°, que comprenden hasta la conclusion del famoso período de los Cien dias, 280 y 320 rs.

HISTORIA DE DIEZ AÑOS, ó sea la revolucion de 1830, y de sus consecuencias en Francia y fuera de ella hasta fines de 1840, con un resúmen histórico que abraza los Cien dias y la Restauracion, por monsieur Luis Blanc; traducida, anotada y continuada hasta 1846 por D. A. de Búrgos. Siete tomos 8.°, 34 y 48 rs.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO. Cien tratados sobre los conocimientos más indispensables. Obra enteramente nueva, con grabados intercalados en el texto. Segunda edicion. Dos tomos 4.° mayor, de 900 páginas cada uno y letra clara, aunque compacta, 100 y 110 rs.

© Biblioteca Nacional de España

ISIDRO, poema castellano de Lope de Vega Carpio, en que se escribe la vida del bienaventurado Isidro Labrador de Madrid, y su patron divino. Un tomo 12.°, 10 y 12 rs.

JUEGO DEL TRESILLO, arte de jugarlo con sus leyes. Un tomo, 3 y 4 rs.

JERÓNIMO PATUROT en busca de la mejor república. Un tomo 4.°, rústica, láminas, 37 y 40 rs.

JUAN DE PADILLA, novela histórica, por Barrantes. Dos tomos 4.°, rústica, láminas, 40 y 48 rs.

JUSTICIA DE DIOS, por Dumas (hijo). Un tomo 16.°, 4 y 6 rs.

LA SOLEDAD, obra escrita por Zimmermann, traducida por D. Fernando de Gabriel y Apodaca. Un tomo 4.°, 16 y 18 rs.

LA LIRA DEL TAJO, coleccion de poesías por doña Faustina Saez Melgar. Un tomo 4.°, 20 y 22 rs.

LA FLOR DE LA VIDA, ó las citas de Camelia, por don Leon Francisco de la Concha. Un tomo 4.°, 12 y 16 rs.

LA FAMILIA ERRANTE, novela histórica original de D. José María Amado Salazar. Tres tomos 4.°, 50 y 60 rs.

LA EXPIACION, novela original de doña Prudencia Zapatero y Olea. Un tomo 4.°, rústica, 12 y 16 rs.

LA CAMPANA DE HUESCA, crónica del siglo XII, por D. Antonio Cánovas del Castillo. Un tomo 4.°, rústica, 16 y 20 rs.

LA MAGA DE LA MONTAÑA, novela inédita de Walter Scott. Un tomo 8.°, 8 y 9 rs.

LA HIJA NATURAL, por Jorge Sand. Un tomo 8.°, rústica, 4 y 6 rs.

LA NOCHE DE SANGRE, por el vizconde de Arlincourt. Un tomo, 4 y 5 rs.

© Biblioteca Nacional de España

La vida árabe, por Félix Mornand, traducida por D. Juan Ruiz del Cerro. Un tomo 8.º mayor, 4 y 5 rs.

La Sigea, novela original por doña Carolina Coronado. Dos tomos 8.º, 12 y 16 rs.

La vida en el chaleco, novela original de costumbres no ménos originales, escrita por Juan Martinez Villergas. Un tomo 4.º, rústica, 40 y 45 rs.

La Vírgen María, considerada en sus símbolos, en sus grandezas y bondades, etc. Un tomo 8.º, rústica, 10 rs.

La Viuda de Padilla, continuacion de D. Juan de Padilla, novela histórica, por Barrantes. Dos tomos 4.º, rústica, láminas, 30 y 34 rs.

La Redencion del Esclavo, por D. Emilio Castelar. Primera parte. Un tomo 4.º, rústica, 40 y 45 rs.

La Soledad, coleccion de cantares por Augusto Ferran y Forniés. Un tomo 8.º, 6 rs.

La Mujer, apuntes para un libro, por D. Severo Catalina, individuo de la Real Academia Española. Tercera edicion. Un tomo, 20 y 24 rs.

La Oracion de la Tarde, novela escrita sobre el célebre drama del mismo título, por Antonio Rotondo. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.

La Semana de tres juéves, por Julio Janin. Un tomo de 500 páginas, edicion esmerada y correcta, con grabados aparte del texto, 12 y 14 rs.

La Democracia, el Socialismo y el Comunismo, segun la filosofía y la historia, por D. Eugenio García Ruiz. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 9 rs.

Las Catacumbas de Paris, ó la venganza de un reo condenado á muerte, novela histórica por monsieur Elías Berthet. Un tomo 4.º, holandesa, láminas, 60 y 70 rs.

© Biblioteca Nacional de España

La Medicina curativa, ó la purgacion dirigida contra las causas de las enfermedades, por Mr. Le Roy. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.

Las Aventuras de Niel, por sir Walter Scott. Dos tomos 8.°, rústica, 14 y 16 rs.

Las Veladas de la Quinta, por Mad. Genlis. Nueva edicion corregida y aumentada con arreglo á la última edicion francesa. Dos tomos 8.° de más de 300 páginas cada uno, con grabados aparte del texto, 20 y 24 rs.

Las Memorias del Diablo, novela por Federico Soulié, traducida al castellano. Un tomo 4.°, grabados, 20 y 24 rs.

Las Tardes de la Granja, ó lecciones morales ó instructivas de un padre á sus hijos. Forma esta interesante y moral obrita, la más á propósito para poner en manos de los jóvenes, un grueso tomo de impresion clara y compacta, adornado con láminas, 40 rs. en toda España.

Las mil y una noches, cuentos morales traducidos en aleman del texto árabe genuino por Weis, con anotaciones del mismo y una introduccion del baron de Saci. Edicion ilustrada con 1,600 dibujos de los mejores artistas. Cuatro tomos 4.°, 133 rs.

Las Violetas, poesías de doña Dolores Cabrera y Heredia. Un tomo 8.°, 10 y 12 rs.

Lecciones de Pedagogía, por F. M. Gerando. Traducidas al castellano y aumentadas con un apéndice sobre la importancia de la mujer, por R. Gomez Dominguez. Un tomo 4.°, 10 y 12 rs.

Los Sicarios, por el vizconde de Arlincourt, traducida. Tres tomos 8.°, 12 y 14 rs.

Los Dramas desconocidos, novela por Federico Soulié. Dos tomos 4.°, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Les Aventures de Telemaque, fils d'Ulisses, par Fenelon. Un tomo 8.°, encuadernado en tela, 10 y 12 rs.

Lo que son las mujeres, ó el ingenio de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stals. Un tomo 8.°, 5 y 6 rs.

Los Bandidos de Madrid, segunda parte de Candelas, por D. Antonio Garcia del Canto. Un tomo 4.°, 48 y 54 rs.

Los Misterios del Saladero, novela filosófico-social por D. Ceferino Tresserra. Un tomo 4.°, holandesa, 50 y 56 rs.

Los Caballeros de industria, arcanos de Madrid, por el baron de Illescas. Nueva edicion, dos tomos 4.°, 40 rs.

Los nueve Libros de la Historia de Herodoto, traducidos del griego al castellano por el P. Bartolomé Pou, jesuita. Dos tomos 4.°, 32 y 40 rs.

Los Santos Padres, por D. Miguel Sanchez, presbitero. Un tomo 4.°, 20 y 24 rs.

Los Caballeros de la Noche, novela por el vizconde de Ponson du Terail. Un tomo 4.°, 16 y 20 rs.

Lola, novela por D. Francisco Vila y Goiri. Un tomo 8.°, 8 y 9 rs.

Los Curas en camisa, por Eusebio Blasco. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.

Los Fantasmas de Madrid y Estafermos de la corte, su autor el Desengaño. Sácalos á luz D. Ignacio de la Erbada. Un tomo 4.°, rústica, 30 y 34 rs.

Los Templarios, novela por D. Juan de Dios de Mora. Dos tomos 4.°, láminas, pasta, 80 y 88 rs.

Los Miserables, por Victor Hugo. Edicion adornada con láminas, traducida por D. Nemesio Fernandez Cuesta. Cinco tomos 4.°, 140 y 160 rs.

© Biblioteca Nacional de España

MANUAL DEL POLVORISTA, dispuesto en vista de los mejores tratados, por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.°, 6 y 8 rs.

MANUAL HISTÓRICO DESCRIPTIVO DE GRANADA Y SUS CONTORNOS, por Luque y Garrido. Un tomo 8.°, 18 y 20 rs.

MR. RENAN Y SU VIDA DE JESUS, carta al R. P. Mertian, por el R. P. Félix. Un tomo, 4 y 5 rs.

MANUAL DE HISTORIA SAGRADA, ó compendio histórico del Antiguo y Nuevo Testamento, por monsieur Emilio Bonnechose, traducido por D. Atanasio Villacampa. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.

MANUAL DEL PERFUMISTA. Contiene los procedimientos mejores para la preparacion de las esencias, aguas aromáticas, aceites de olor, pomadas, cosméticos, dentífricos, vinagres, etc., extractadas y compiladas por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.°, 6 y 8 rs.

MANUAL DEL LICORISTA, por D. Vicente Guimerá; contiene los mejores y más modernos procedimientos para preparar las aguas y tinturas aromáticas, los almíbares y los licores de todas clases, con arreglo á las prescripciones de varios autores. 6 y 8 rs.

MANUAL DE MITOLOGÍA, compendio de la historia de los dioses, heroes y más notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma, con una noticia relativa á los ídolos y sus ritos en los dos mundos, y una tabla analítica de las materias dispuestas por órden alfabético para facilitar la inteligencia de los autores clásicos, por D. Patricio de la Escosura. Un tomo 8.°, 17 y 19 rs.

MANUAL DE FRENOLOGÍA, por Combe. Un tomo 8.°, láminas, 16 y 20 rs.

© Biblioteca Nacional de España

MANUAL PRÁCTICO DE FOTOGRAFÍA, conteniendo todos los adelantos en colorido húmedo, seco, retratos de fondo perdido, sobre albumina, papel encerado húmedo, seco, foto-lito-zincografía, ampliaciones, etc., por D. Angel Diaz Pines. Un tomo 8.º mayor, 20 y 22 rs.

MANUAL DE CAMBIOS DE ESPAÑA, arreglado á los reales decretos de 18 de Febrero y 10 de Junio de 1847, con las principales plazas de comercio de Europa, por D. Manuel Lambea. Un tomo 4.º, rústica, 34 y 38 rs.

MANUAL DE HISTORIA ROMANA, desde la fundacion de Roma hasta la caida del imperio de Occidente, por Ph. Le Bas, traducido por D. Joaquin Perez Comoto, abogado. Un tomo 8.º, 16 y 18 rs.

MANUAL COMPLETO TEÓRICO Y PRÁCTICO DEL JARDINERO, ó arte de cultivar toda clase de jardines, por C. Bailly. Dos tomos 8.º, láminas, 30 y 34 rs.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DEL FABRICANTE DE JABONES por el sistema de Mr. L. Deloustal. Un cuaderno 4.º, 4 rs.

MANUAL DEL CIRUJANO MINISTRANTE ó de la comadre, por Julio Hatin. Un tomo 8.º, láminas, 14 y 16 rs.

MADRID RIENDO Y MADRID LLORANDO, novela original, por D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.

MADRID DE NOCHE, cuadros sociales, dramas y misterios contemporáneos, por D. Alfonso Garcia Tejero. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.

MARÍA, corona poética de la Virgen, poema religioso, por D. José Zorrilla y D. José Heriberto García de Quevedo. Un grueso tomo 8.º prolongado, de lujosa impresion, 30 y 36 rs.

MALVINA, novela por madama Cottin. Dos tomos 8.º, rústica, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

MISTERIOS DE FILIPINAS, novela original por D. Antonio García del Canto. En esta preciosa novela describe su autor con el mayor acierto los usos y costumbres de aquel delicioso país. Dos tomos con láminas en un volúmen, 40 y 44 rs.

MÚSICA CELESTIAL, expresada en leyendas históricas, fantásticas y elogios satírico-burlescos, por D. Salvador Constanzo. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.

MERCEDES DE CASTILLA, novela histórica por Fenimore Cooper. Cinco tomos 8.°, rústica, 20 y 25 rs.

NUEVO MÉTODO DEL DOCTOR OLLENDORFF, gramáticas adaptadas para aprender fácilmente y en poco tiempo los idiomas frances, inglés, italiano, aleman y latino.

Se venden á los siguientes precios:

— El método adaptado al idioma frances, 40 y 46 reales.

— El mismo adaptado al idioma inglés, 55 y 62 rs.

— El mismo adaptado al idioma aleman, 80 y 86 reales.

— El mismo adaptado al idioma italiano, 40 y 46 reales.

— El mismo adaptado al idioma latino, 40 y 46 rs.

NOCHES LÚGUBRES, por D. José Cadalso. Un tomo 8.°, rústica, 3 y 4 rs.

NUESTRA SEÑORA DE PARIS, novela por Victor Hugo, traducida del frances. Dos tomos 8.°, 40 láminas, 22 y 26 rs.

NUEVO MÉTODO para embocar bien todos los caballos, y tratado sucinto de Equitacion, por D. Juan Segundo. Un tomo folio, láminas, 35 y 40 rs.

NOCIONES DE PEDAGOGIA CRISTIANA, por D. Manuel M. Romero. Un tomo 8.°, 20 y 22 rs.

OBRAS de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Cinco tomos 8.°, 50 y 60 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Obras completas del vizconde Chateaubriand, preciosa edicion de Valencia. Treinta tomos 4.°, con retratos, 500 y 600 rs.

Obras completas de D. Francisco de Quevedo Villegas, edicion ilustrada con láminas. Seis tomos 4.°, 160 y 180 rs. El tomo sexto de esta obra, que comprende la parte inédita, se vende por separado á 24 y 28 rs.

Orígen histórico y etimológico de las calles de Madrid, por D. Antonio Capmani y Montpalau. Un tomo 4.°, 14 y 16 rs.

O todo ó nada, por D. Angel Fernandez de los Rios, con algunas páginas inéditas, por via de prefacio, dedicadas á D. Pedro Calvo Asensio. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.

Obras de D. Nicolas y de D. Leandro Fernandez de Moratin. Dos tomos 8.°, 20 y 24 rs.

Obras jocosas y satíricas de el Curioso Parlante. Cuatros tomos 8.°, 48 y 56 rs.

—

Obras de Matemáticas de D. Bernardino Sanchez Vidal.

Elementos de Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza. Un tomo 8.°, 5 y 6 rs.

Lecciones de Aritmética, segunda edicion. Un tomo 4.°, 24 y 28 rs.

Idem de Algebra elemental. Un tomo 4.°, 30 y 35 reales.

Idem de Algebra superior. Un tomo 4.°, 26 y 30 rs.

Estas obras están indicadas para texto en los programas de las escuelas especiales.

—

© Biblioteca Nacional de España

PROBLEMAS DE GEOMETRÍA; primera parte: Geometría plana, por D. Jose Echegaray, ingeniero de Caminos y profesor de la Escuela especial. Un tomo 4.º, 15 y 17 rs.

PROBLEMAS DE GEOMETRÍA ANALÍTICA; primera parte: Analítica de *dos* dimensiones, por el mismo autor. Un tomo 4.º, 8 y 10 rs.

—

Obras de D. Ventura Ruiz Aguilera.

VELADAS POÉTICAS. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

ELEGIAS. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.

ECOS NACIONALES. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

EL BESO DE JUDAS. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

INSPIRACIONES, poesías selectas. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.

ARMONÍAS Y CANTARES. Un tomo 12.º, 8 y 10 rs.

PROVERBIOS EJEMPLARES, primera y segunda serie. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.

EL MUNDO AL REVES, novela. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.

—

Obras de D. Enrique Perez Escrich.

EL CURA DE ALDEA. Dos tomos 4.º, láminas, 50 y 60 rs.

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de El Cura de Aldea. Dos tomos 4.º, láminas, 42 y 46 rs.

EL CORAZON EN LA MANO. Dos tomos 4.º, láminas, 44 y 50 rs.

LA MUJER ADÚLTERA. Dos tomos 4.º, láminas, 60 y 66 rs.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA. Tres tomos 4.º, láminas, 64 y 72 rs.

LA CALUMNIA. Dos tomos 4.º, láminas, 46 y 50 rs.

© Biblioteca Nacional de España

El Mártir del Gólgota (tradiciones de Oriente). Dos tomos 4.°, con láminas.
La Esposa Mártir. Dos tomos 4.°, láminas, 64 y 70 rs.
La Envidia. Dos tomos 4.°, láminas, 50 y 56 rs.

—

Obras completas de Fernan Caballero.

La Gaviota. Dos tomos, 20 y 24 rs.
Una en otra. — Con mal ó con bien á los tuyos te ten. Un tomo, 10 y 12 rs.
La familia de Alvareda. Un tomo, 10 y 12 rs.
Relaciones. Un tomo, 10 y 12 rs.
Cuadros de costumbres. Dos tomos, 20 y 24 rs.
La Estrella de Vandalia. Un tomo, 10 y 12 rs.
Elia. — El último consuelo. — La noche de Navidad. — El dia de Reyes. Un tomo, 10 y 12 rs.
Clemencia. Dos tomos, 20 y 24 rs.
Un Servilon y un Liberalito. Un tomo, 10 y 12 rs.
Lágrimas. Un tomo, 10 y 12 rs.
Un verano en Bornos. — Lady Virginia. Un tomo, 10 y 12 rs.
Deudas pagadas. Un tomo, 10 y 12 rs.
Cosa cumplida. Un tomo, 10 y 12 rs.
Coleccion de artículos religiosos y morales. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.
Vulgaridad y nobleza. Un tomo 8.°, 5 y 6 rs.
La Farisea. — Las dos Gracias. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.

—

Obras de D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

La Alhambra, leyendas árabes. Un tomo 4.°, láminas, 50 y 56 rs.
Juan Palomo. Un tomo 4.°, láminas, 50 y 56 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Don Juan Tenorio. Dos tomos 4.°, láminas, 40 y 48 reales.
La Maldicion de Dios. Dos tomos 4.°, láminas, 40 y 48 rs.
Luisa ó el Angel de Redencion. Dos tomos 4.°, láminas, 80 y 88 rs.
El Martirio del Alma. Dos tomos 4.°, láminas, 64 y 70 rs.
Los Siete Niños de Ecija. Un tomo 4.°, láminas, 50 y 56 rs.
El Cocinero de Su Majestad. Un tomo 4.°, láminas, 50 y 56 rs.
La Mancha de Sangre. Dos tomos 8.°, 16 y 18 rs.
El Pastelero de Madrigal. Dos tomos 4.°, láminas, 70 y 80 rs.
Los Grandes Infames. Dos tomos 4.°, láminas, 64 y 70 rs.
Historia de una Venganza. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.
La Sombra del Gato. — La Novia de las Fantasmas. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.
Historia de los Siete Murciélagos. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.
Los Piratas callejeros. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.
Los Hijos perdidos. Dos tomos 4.°, láminas, 56 y 60 rs.
Los Desheredados. Dos tomos 4.°, láminas, 56 y 60 rs.

—

Obras de D. Antonio de Trueba.

Cuentos populares. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
Cuentos campesinos. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
Cuentos de color de rosa. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
Libro de los cantares. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
Cuentos de vivos y muertos. Un tomo 8.°, 12 y 14 reales.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULOS DE UN LIBRO, sentidos y pensados viajando por las provincias Vascongadas. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
CUENTOS DE VARIOS COLORES. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.
LA PALOMA Y LOS HALCONES. Un tomo 8.°, 12 y 14 rs.

—

Obras de Eugenio Sué.

ARTURO. Tres tomos 16.°, 12 y 15 rs.
ATAR-GULL. Cuatro tomos 16.°, 16 y 20 rs.
TERESA DUNOYER. Cuatro tomos 16.°, 16 y 20 rs.
LOS HIJOS DEL PUEBLO. Seis tomos 4.°, láminas, 130 y 150 rs.
LOS MISTERIOS DE PARIS. Cuatro tomos 8.°, 46 y 54 reales.
EL JUDÍO ERRANTE. Cuatro tomos 8.°, 62 y 70 rs.
MATILDE, Ó MEMORIAS DE UNA JÓVEN. Cuatro tomos 8.°, láminas, 40 y 46 rs.
MARTIN EL EXPÓSITO. Tres tomos, láminas, 40 y 48 reales.

—

Obras de Alejandro Dumas.

IMPRESIONES DE VIAJE.

SUIZA. Un tomo 4.°, láminas, 12 y 14 rs.
MEDIODÍA DE LA FRANCIA. — UN AÑO EN FLORENCIA. Un tomo 4.°, láminas, 12 y 14 rs.
LA VILLA PALMIERI. — EL ESPERONARE. Un tomo 4.°, láminas, 12 y 14 rs.
EL CAPITAN ARENA. Un tomo 4.°, láminas, 12 y 14 reales.
LAS ORILLAS DEL RHIN. — QUINCE DIAS EN EL SINAÍ. Un tomo 4.°, láminas, 12 y 14 rs.

NOVELAS.

LA CONDESA DE CHARNY. Dos tomos 4.°, 32 y 36 rs.
LA SAN FELICE. Cuatro tomos 8.°, 80 y 90 rs.

© Biblioteca Nacional de España

La Reina Margarita. Un tomo 4.°, 12 y 14 rs.
La Dama de Monsereau. Un tomo 4.°, 20 y 24 rs.
Los Cuarenta y cinco. Un tomo 4.°, 20 y 24 rs.
Los Tres Mosqueteros. Un tomo 4.°, con grabados en el texto y láminas aparte, 16 y 20 rs.
Veinte años despues. Un tomo 4.°, 16 y 20 rs.
El Vizconde de Bragelonne. Dos tomos 4.°, 32 y 36 rs.
La Regencia. Luis XV. Un tomo 4.°, 14 y 16 rs.
La Boca del Infierno. Dos tomos 8.°, láminas, 24 y 28 rs.
Memorias de un Médico. Un tomo 4.°, 22 y 26 rs.
El Collar de la Reina, segunda parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.°, 20 y 24 rs.
Angel Pitou, tercera parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.°, 14 y 16 rs.
El Caballero de Casa-Roja. Un tomo 4.°, 12 y 14 reales.
El Conde de Monte-Cristo, nueva edicion. Un tomo 4.°, 30 y 34 rs.
El Caballero de Harmental. Un tomo 4.°, 12 y 14 reales.
Dos Dianas. Un tomo 4.°, 16 y 20 rs.
Los Mohicanos de Paris. Tres tomos 4.°, 70 y 76 reales.
Los Mil y un Fantasmas, cuentos de media noche. Un tomo 4.°, 12 y 14 rs.
Ascanio. Dos tomos 8.°, 14 y 16 rs.
El Capitan Pablo. Un tomo 8.° mayor, 10 y 12 rs.
Aventuras de cuatro mujeres y un loro. Cinco tomos 8.°, 30 y 36 rs.

—

Obras de Paul de Kock.

Andres el Saboyano. Un tomo 4.°, láminas, 18 y 22 rs.

© Biblioteca Nacional de España

La Aldeana de Montfermeil. Un tomo 4.°, láminas, 18 y 22 rs.

El Prado de Amapolas. Dos tomos 8.°, 20 y 24 rs.

Las Mujeres, el Vino y el Juego. Un tomo 8.°, 14 y 16 rs.

Las dos Bañeras. Un tomo 4.°, láminas, 48 y 54 rs.

Marieta. Un tomo 4.°, láminas, 37 y 42 rs.

El Hombre de los tres calzones. — La Inocente Virginia. Un tomo 4.°, 14 y 18 rs.

La Hermana Ana. — Lances de amor y fortuna. Un tomo 4.°, 14 y 18 rs.

La Casa Blanca. Dos tomos 8.°, 16 y 20 rs.

Antes que te cases mira lo que haces. Dos tomos 8.°, 12 y 16 rs.

La Senda de los Ciruelos. Un tomo 8.° mayor, 14 y 16 rs.

La familia Braillard. Dos tomos 8.°, 24 y 28 rs.

La Inocente Virginia. Un tomo 4.°, láminas, 13 y 15 rs.

La Linda Margarita. Un tomo 4.°, láminas, 13 y 15 rs.

Paris en América, por Eduardo Laboulaye, version castellana por D. Antonio Angulo y Heredia. Un tomo 8.° mayor, 14 y 16 rs.

Pobres y Ricos, ó la Bruja de Madrid, por Ayguals de Izco. Cuarta edicion. Forma esta bella obrita de costumbres de nuestra patria dos hermosos tomos en 4.° con magníficos grabados y láminas aparte. 40 y 48 rs.

Palacio por dentro y el Pueblo por fuera, novela histórica original por D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.°, 16 y 20 rs.

Poesías joco-satíricas, por Martinez y Muller. Un tomo 8.° mayor, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

PERICIA GEOGRÁFICA DE MIGUEL DE CERVÁNTES, demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha, por D. Fermin Caballero. Un tomo, 4 y 5 rs.

POESÍAS DE D. FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO Y VILLEGAS, señor de la Torre de Juan Abad, y caballero de la órden de Santiago. Un tomo 8.º, 6 y 8 rs.

RESEÑA HISTÓRICA DEL GRAN IMPERIO DE CHINA, por D. Luis Prudencio Alvarez Tejero. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

RECUERDOS DE UN VIAJE POR ESPAÑA, por D. Francisco de Paula Mellado. Segunda edicion de gran lujo, corregida y mejorada. Dos tomos 8.º mayor con grabados representando escenas, trajes y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España, 80 y 88 rs.

RECUERDOS DEL CORAZON, novela original de D. Rufo de Negro. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 5 rs.

SEGUROS SOBRE LA VIDA, por Eugenio Reboul, traduccion de Lázaro Gil Marconell, seguida de una reseña histórica de las sociedades de seguros sobre la vida establecidas en España. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.

SUBLEVACION EN NÁPOLES, capitaneada por Masaniello, con sus antecedentes y consecuencias, hasta el restablecimiento del gobierno español. Estudio histórico por el duque de Rivas. Dos tomos 8.º, láminas, 24 y 28 rs.

SOLIMAN Y ZAIDA, ó el precio de una venganza, por Ribot y Fontseré. Un tomo 4.º, rústica, 30 y 34 reales.

SALVACION DE LAS VIÑAS, ó historia del oidium Tuker y de los medios empleados hasta el dia para preservarlas y curarlas de esta enfermedad, por D. Balbino Cortés. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

© Biblioteca Nacional de España

Silvio Pellico. Mis prisiones. Contiene ademas los capítulos inéditos, un apéndice por Mr. Latour, con noticias históricas y biográficas de algunos prisioneros de Spielberg, y las notas y explicaciones históricas extractadas y traducidas de las ediciones de Pedro Maroncelli. Un tomo 4.º de 400 páginas, edicion de lujo en papel glaseado, con grabados en el texto y aparte, 30 y 34 rs.

Sueños y Discursos, ó desvelos soñolentos, por don Francisco de Quevedo Villegas. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 10 rs.

Sanson el Aventurero, novela dramática por Renato de Castel-Leon. Un tomo 8.º mayor, láminas, rústica, 12 y 14 rs.

Teoría del progreso, por Cárlos Rubio. Un tomo 4.º, rústica, 10 y 11 rs.

Tratado elemental de Instituciones de Hacienda pública en España, precedido de la historia de dicha ciencia, por D. Ramon de Espinola y Subiza. Un tomo 4.º, 24 y 26 rs.

Tratado histórico y dogmático de la verdadera religion, por el abate Bergier. Dos tomos folio, rústica, 70 y 80 rs.

Tratado del sistema métrico con aplicacion al de pesas y medidas de España, por D. José Lopez de Casas. Un tomo 4.º, rústica, 8 y 10 rs.

Tesoro de la caza. — Perros de caza y caballos. Un tomo con grabados, 6 y 8 rs.

— Escopeta y demas pertrechos del cazador. Un tomo, 6 y 8 rs.

— Caza de pájaros. Un tomo con grabados, 6 y 8 rs.

— Caza con escopeta y perro. Un tomo con 28 grabados, 6 y 8 rs.

— Caza de montería. Un tomo con láminas ó grabados, 6 y 8 rs.

© Biblioteca Nacional de España

TELÉMACO, HIJO DE ULISES, por Fenelon, version castellana. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

TESORO DE LA SABIDURÍA, ó el Padre de los libros. Un tomo recopilado por D. Ramon Campuzano, 10 y 12 rs.

TESORO DE LOS SUEÑOS y de la fortuna. Un tomo, 8 y 10 rs.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DEL MAGNETISMO, ó resúmen de todos los principios y procedimientos usados hasta el dia, por Gauthier. Un tomo 4.°, 16 y 20 rs.

TRATADO PRÁCTICO de las enfermedades de los ojos, por Warton-Jones. Traducido por D. Miguel Baldivielso. Un tomo 4.°, 44 y 50 rs.

UNA DEUDA DE JUEGO, por Mr. Adrian Paul, traducida. Un tomo 8.° mayor, 4 y 5 rs.

ULTIMOS CANTOS, por D. Juan Güell y Renté. Un tomo 4.°, 24 y 28 rs.

UNA VÍRGEN Y UN DEMENTE, crónica sevillana del siglo XVII, por D. Luis García Luna. Forma esta obrita un bonito tomo 8.°, con dos preciosas láminas á dos tintas, 8 y 10 rs.

VIAJE DEL JÓVEN ANACARSIS Á LA GRECIA á mediados del siglo IV, ántes de la era vulgar, por Juan Jacobo Barthelemy. Tres tomos 4.°, 42 y 48 rs.

VIAJEROS Y BAÑISTAS, expediciones humorísticas por mar y tierra, chapuzos, lavatorios y lo que colea. Un tomo 8.°, 4 y 5 rs.

VALENTINA, por Jorge Sand. Dos tomos 16.°, láminas, rústica, 20 y 24 rs.

VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ, hombre de buen humor. Un tomo 8.°, 8 y 10 rs.

VELEIDAD Y AMOR, por D. Cárlos Soler y Argues. Un tomo 4.°, 20 y 24 rs.

© Biblioteca Nacional de España

VOCABULARIO de todas las voces que faltan á los diccionarios de la lengua castellana publicados hasta el dia, por D. Luis Marty Caballero. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.

ZELIN-ALMANZOR, ó los moriscos valencianos, novela original por D. Joaquin Pardo de la Casta. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 22 y 24 rs.

JESUS Á LOS SIERVOS DE MARÍA.

PLÁTICAS

sobre las virtudes de la Santísima Vírgen para todos los dias del mes, traducidas por D. José Fernandez y Perez.

Consta de un tomo en 8.º, con una preciosa lámina, y se vende á 5 Rvn.

COMPENDIO
DE LA TRAMITACION CRIMINAL

DE LOS JUZGADOS ORDINARIOS,

por un Juez de primera instancia cesante.

El estudio del procedimiento criminal en toda su extension, dificulta, retarda y hace embarazosa su ejecucion en casos dados, pues no siempre que ocurre alguna duda es posible aclararla en el acto, porque no siempre se proporcionan las obras necesarias para consultarla.

Para obviar este inconveniente, nada más á propósito que este Compendio, en el cual se ha reunido cuanto prescriben la ley y reglamentos y ha sancionado la práctica de los juzgados, formulando al final

© Biblioteca Nacional de España

un proceso completo que sirva de regla para la ejecucion práctica de los diversos casos que pueden ocurrir. Forma un tomito en 8.º, que se vende al precio de 6 Rvn. en toda España.

TESORO DE LABRADORES.

EL AGRICULTOR PRÁCTICO,

ó tratado completo de Agricultura, Horticultura y Economía rural, extractado de las mejores obras de los más célebres autores españoles y extranjeros, y revisados por D. A. Búrgos. — Nueva edicion.

La necesidad é importancia de esta obra es ya reconocida, pues que ninguna otra de su género reune tal tesoro de conocimientos para la mejora y cultivo de la hacienda del campo; y el labrador que estudie un poco sus excelentes tratados, obtendrá grandes ventajas, pues abrazando en general todos los ramos de la agricultura y ganadería, podrá conocer y aplicar reglas tan sencillas como seguras para sacar mucho provecho de sus terrenos, mejorar sus condiciones y obtener pingües cosechas, y no ménos para la conservacion, mejora y aumento de sus ganados y economía de la casa de campo y pastoril.

Forma esta interesante obra dos tomos que componen más de 500 páginas de impresion clara y compacta. Su precio, 16 Rvn. en toda España.

ANUARIO GENERAL

del Comercio, de la Industria y de las Profesiones; de la Magistratura y de la Administracion, ó Diccionario Indicador de todos los habitantes de Espa-

© Biblioteca Nacional de España

ña, y los de otras naciones que bajo las bases de la publicacion facilitan antecedentes. 1866, VI año de la publicacion. Un abultado tomo en 4.º, encartonado, 30 y 36 rs.

LEGISLACION DE AYUNTAMIENTOS.

Comprende todas las leyes, decretos, circulares, prerogativas y exenciones de los alcaldes, ayuntamientos y sus secretarios; aumentada con multitud de disposiciones importantes, como son: la ley de reuniones públicas, la de gobierno de las provincias, la de contabilidad provincial y municipal, la de ensanche de poblaciones, la novísima legislacion de pósitos, y otras varias, y adicionada para mayor claridad con notas, comentarios y formularios que conduzcan al mejor acierto en la aplicacion práctica. Un tomo 4.º, 30 rs.

RISAS Y LÁGRIMAS,

coleccion de seguidillas

POR D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

El indisputable mérito literario de esta obra ha hecho á su autor objeto de las más lisonjeras manifestaciones, de las que la prensa entera ha formado un justo eco, por la maestría, sentimiento y delicadeza con que ha sabido tratar en un metro, vulgar hasta ahora, asuntos filosóficos, ligeros y de poesía descriptiva, formando un agradable conjunto de pensamientos escogidos, en los que resalta la moralidad del fondo entre lo sencillo de la forma. Un elegante y precioso tomo. Su precio, 6 rs.

© Biblioteca Nacional de España